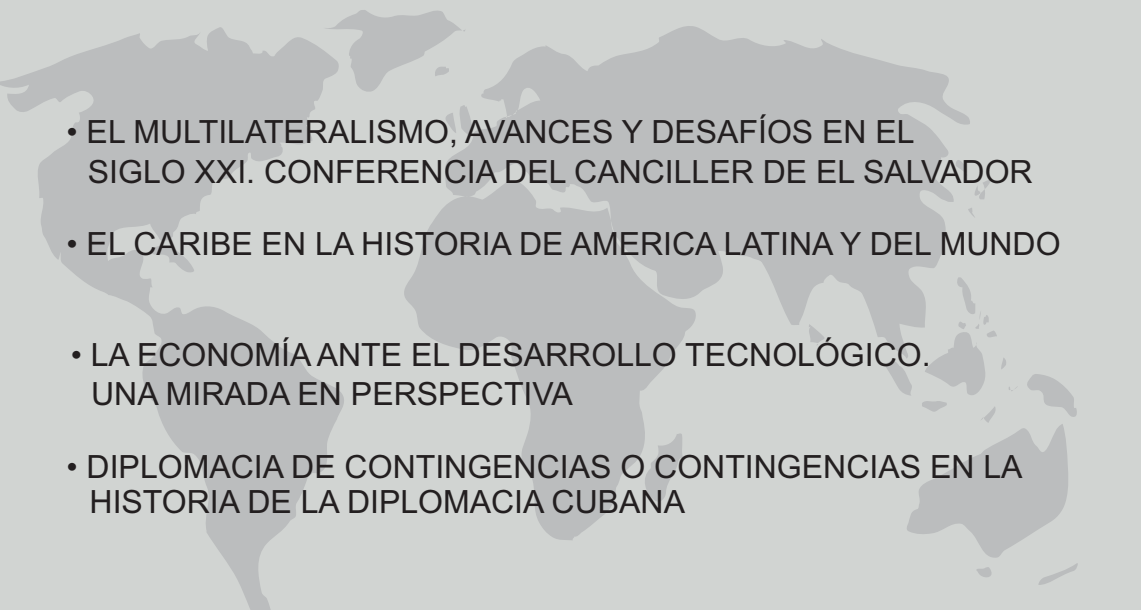


POLITICA INTERNACIONAL

REVISTA SEMESTRAL XXVII

- 
- EL MULTILATERALISMO, AVANCES Y DESAFÍOS EN EL SIGLO XXI. CONFERENCIA DEL CANCELLER DE EL SALVADOR
 - EL CARIBE EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA Y DEL MUNDO
 - LA ECONOMÍA ANTE EL DESARROLLO TECNOLÓGICO. UNA MIRADA EN PERSPECTIVA
 - DIPLOMACIA DE CONTINGENCIAS O CONTINGENCIAS EN LA HISTORIA DE LA DIPLOMACIA CUBANA

La Habana, Cuba. Julio - Diciembre de 2017



ISRI

INSTITUTO SUPERIOR
de RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA



POLITICA INTERNACIONAL

REVISTA SEMESTRAL

XXVII

Julio - Diciembre de 2017



INSTITUTO SUPERIOR
de RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA

*Ministerio de Relaciones Exteriores
República de Cuba*

Directora: Emb. Lic. Isabel Allende Karam

Secretaria: Lic. Micaela Ramírez Calzadilla

Consejo Editorial:

Dr. C. Ernesto Molina Molina

Dr. C. Leyde E. Rodríguez Hernández

Dra. C. Zoila González Maicas

Dra. C. Aixa C. Kindelán Larrea

Dr. C. Juan Sánchez Monroe

Dra. C. Nidia Alfonzo Cuevas

Consejo Asesor:

Dr. C. Miguel A. Barnet Lansa

Dr. C. Eusebio Leal Spengler

Lic. Abelardo Moreno

Coordinadora General:

Lic. Micaela Ramírez Calzadilla

Diseño y Diagramación:

Leyda Lorenzo Torres

ISSN 1810-9330

RNPS 0505

Dirección: Calzada 308 esq. a calle H, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

Apartado Postal 10400

Teléfono: 7 836 4699

Correo: rpolint@isri.minrex.gob.cu

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores. Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.

Impreso en la unidad de Producciones Gráficas del MINREX.

Índice

Pág.

A LOS LECTORES.....5

I. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS.

El Multilateralismo, avances y desafíos en el siglo XXI. Conferencia ofrecida por el canciller de El Salvador, *Excmo Hugo Martínez Bonilla.....7*

El Caribe en la historia de América Latina y del mundo. *Dr. Armando Hart Dávalos.....17*

Los problemas globales y las migraciones: realidades actuales. *Dra. C. María Elena Álvarez Acosta.....23*

La economía ante el desarrollo tecnológico. Una mirada en perspectiva. *Dra. C. Elaine Valton Legrá.....42*

II. POR SIEMPRE FIDEL!

Tenacidad política y ejemplo, *Nils Castro.....57*

III. DIPLOMACIA CUBANA.

Diplomacia de contingencias o contingencias en la historia de la Diplomacia Cubana. *Dra. C. Ivette García González, embajadores Raúl Roa Kourí, Jorge Bolaños Suárez y Germán Sánchez Otero.....61*

IV. TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

Los conflictos nacionales y la teoría del nacionalismo en la coyuntura del sistema internacional contemporáneo, *Dr. C. Raúl M. Lombana Rodríguez..... 105*

V. EVENTOS.

III Conferencia de Estudios Estratégicos Ponencia de Clausura a cargo del viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, *Rogelio Sierra Díaz.....123*

Taller La Crisis de Octubre: 55 años después. Palabras de clausura a cargo del
Dr. C. Yoel Cordoví, vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba.....133

VI. DOCUMENTOS.

Discurso del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de
Ejército Raúl Castro Ruz, en la Sexta Cumbre Caricom-Cuba.....137

Declaración de Saint Mary, VI Cumbre CARICOM-Cuba en Antigua y Barbu-
das.....142

Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Pa-
rrilla, bajo el tema "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y
financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba".....151

VII. NOTAS.

Sobre publicaciones recibidas.....163

De los autores.....166

Convocatoria XIII Seminario de Relaciones Internacionales "ISRI 2018"170

A LOS LECTORES

Presentamos el número XXVII de nuestra Revista con una selección de interesantes temas sobre El mundo en que vivimos, sección en la que se destaca el artículo del Dr. Armando Hart Dávalos sobre el Caribe nuestro y la conferencia impartida en el ISRI por el Canciller de El Salvador, en la cual aborda importantes aspectos de la política exterior salvadoreña.

Especialmente les recomendamos en la sección dedicada a la Diplomacia cubana, las ponencias presentadas en un panel dedicado a esta con relatos e informaciones de sumo interés y novedad vividos por sus propios protagonistas en el ejercicio de la diplomacia revolucionaria cubana.

Inauguramos en este número una nueva sección “Por siempre Fidel” con un interesante artículo del destacado intelectual panameño Nils Castro. La sección tiene el propósito esencial de contribuir al estudio y difusión del pensamiento del líder histórico de la Revolución cubana.

Dedicamos este número a la memoria de dos revolucionarios cubanos que tuvieron una destacada participación política en la Revolución y contribuyeron a su triunfo y desarrollo en diferentes campos y nos honraron con su membresía en el Consejo Editorial de la Revista: Armando Hart Dávalos y Julio García Oliveras.

I. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

El Multilateralismo, avances y desafíos del siglo XXI.

Conferencia del ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Excmo Hugo Martínez Bonilla, ofrecida en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI

La Habana, 7 de septiembre de 2017.

La verdad que para mí es un gran honor y un gran privilegio poder dirigirme a ustedes. Creo que tienen alguna idea del profundo respeto que tenemos nosotros por Raúl Roa García y por el Instituto de Relaciones Internacionales que lleva su nombre, así que me siento una persona privilegiada de poder compartir en este escenario de alta exigencia académica, algunas ideas alrededor de un tema que es fundamental para nosotros en esta época que nos ha tocado vivir, como es el Multilateralismo.

Como ya lo ha dicho la Rectora, tenemos una estrecha relación entre el Instituto Raúl Roa García y el Instituto Especializado de Educación Superior para la Formación Diplomática. Solo apenas dos meses estuvo con nosotros la Rectora Isabel Allende y decidimos otorgarle un reconocimiento con nuestra medalla al Mérito Diplomático, precisamente por esa distinguida trayectoria que ella tiene pero también en nombre de esa amistad entrañable que existe entre El Salvador y Cuba y entre nuestros Institutos. En definitiva, Cuba y El Salvador son dos países que comparten historia, pero también compartimos ideales, principios, anhelos, sueños para nuestras sociedades pero también para el mundo.

Y también compartimos desafíos, desafíos a nivel nacional y también a nivel regional, subregional y global. Y me refiero a que esos desafíos no son de una dimensión que puedan abordarse en solitario. Son desafíos que requieren un abordaje muchas veces bilateral, subregional, regional, y por supuesto en la instancia multilateral por excelencia que es las Naciones Unidas.

Así que de eso va a tratar mi conversación ahora, de cómo el multilateralismo partiendo de su acepción más sencilla, porque recuerden que soy ingeniero, entonces me voy a las definiciones más sencillas, cómo ese multilateralismo en la acepción de la acción concertada, en este caso, de nuestros pueblos, de nuestros gobiernos, sobre un determinado asunto, un determinado desafío puede contribuir a superar ese desafío o a mejorar las condiciones de vida o a

mejorar el bien común de nuestras sociedades.

Y El Salvador, no sólo por principios, sino por una realidad concreta que ustedes ya conocen somos un país muy pequeño, muy pequeño territorio, muy pequeño en población en comparación con otros países del mundo pero tenemos una gente y un espíritu emprendedor muy grande. Tras ser un país pequeño por una razón práctica, pero también por una razón de principios, creemos firmemente en el multilateralismo como la apuesta central para enfrentar los principales problemas y desafíos que ahora mismo nos ha tocado vivir en esta época que es muy convulsa por cierto y que, si bien es cierto, ya en otros tiempos teníamos viejas amenazas a nuestros sistemas, ahora también tenemos nuevas amenazas a esos sistemas políticos y es importante tratar de abordar esas amenazas de una manera conjunta.

Entonces, fundados en esa convicción de que para El Salvador el multilateralismo es fundamental y que es una puesta con eje central de nuestra política exterior, nos hemos propuesto, no solamente una activa participación en los espacios multilaterales, sino también contribuir sustantivamente al fortalecimiento de esos espacios, a su mayor eficacia y pertinencia, pero basados en el respeto y el bien común.

Entonces, ese fortalecimiento, esa eficacia y esa pertinencia, tiene que ver también con una pregunta también muy sencilla. ¿Cómo esos organismos multilaterales contribuyen a mejorar las condiciones de vida de nuestra gente, a mejorar las condiciones de vida de la Humanidad, y cómo también esos organismos nos permiten sentir que los problemas de una persona en África, de una persona en Asia, de una persona en cualquier parte del mundo, son también nuestros problemas. Y las amenazas a un país en cualquier parte del mundo, también son, de alguna manera, las amenazas, a nuestros países y a la estabilidad de nuestros países.

Por eso es que en ese enfoque también, nosotros hemos tratado de tener una participación muy dinámica en los espacios internacionales. En primera instancia en el Sistema de Naciones Unidas, nosotros creemos mucho en el Sistema de Naciones Unidas, el Sistema de Naciones Unidas nos ayudó a superar nuestro conflicto armado por la vía de la negociación y las Naciones Unidas nos ha acompañado antes, durante y después del conflicto armado. Pero también a nivel regional creemos en una instancia latinoamericana y caribeña por excelencia que es la CELAC y a nivel subregional, en el Sistema de Integración Centroamericana, SICA.

Entonces, cuáles son los temas que a nuestro juicio están determinando esa agenda multilateral y sobre los cuales es importante tener un debate y fijar posiciones a través de esa coincidencia de principios, de valores que tenemos en común, por ejemplo, El Salvador y Cuba.

Voy a poner el gran tema del que se está hablando ahora en Naciones Unidas y que va a ser el tema de la Asamblea General, del Período de Sesiones de la Asamblea General en septiembre y es el Desarrollo Sostenible.

Como ustedes saben, venimos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ahora hace compromiso de los Objetivos del Desarrollo Sostenible y algunos de esos Objetivos de Desarrollo Sostenible son, o la continuación o la reiteración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por ejemplo, estamos aun luchando contra el hambre, el Objetivo 2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y pareciera mentira que a estas alturas, en el siglo XXI, tendríamos que estarnos planteando ese objetivo. Pero ¿por qué no lo hemos podido superar? Porque hay una serie de problemas de fondo en nuestras sociedades, de problemas de desigualdad en nuestras sociedades que no han permitido superar ese objetivo de hambre cero en el mundo.

Incluso como CELAC, imagínense ustedes, nos hemos puesto la meta al 2025, que es una meta más ambiciosa que la meta global del 2030, que se plantea Naciones Unidas pero que realmente tenemos que ser autocríticos y poner en relieve que hay una serie de estructuras injustas que no han permitido, por ejemplo, que algunos de esos objetivos se cumplan.

Entonces, cuál es la tarea en este punto, pero también en otros puntos, es que nosotros, que hemos tenido experiencias en sacar a gente de la exclusión, de la pobreza, del hambre, mostremos al mundo que esas experiencias existen y que se pueden poner en práctica en otros lugares del planeta.

Por ejemplo, nosotros, en otros de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, gracias al apoyo de Cuba, hemos ido declarando varios municipios de El Salvador, libres de analfabetismo. Eso no es novedad para ustedes desde hace mucho tiempo, pero sí para nosotros que habíamos tenido una serie de estructuras de gobierno que no habían puesto un enfoque en sacar a esas personas de la oscuridad. Porque no saber leer ni escribir, yo siempre les digo que hagan la prueba si alguien tiene en sus manos, alguien que no hable mandarín, por ejemplo, tiene en sus manos un texto en mandarín y que intenten entenderlo, absolutamente nada. Eso sucede con alguien que no puede leer ni escribir.

Entonces, ese tipo de cosas, ese tipo de prácticas concretas en el terreno que benefician a nuestra gente, tienen que ponerse de manifiesto en esas grandes metas multilaterales porque si no las ponemos de manifiesto, si no mostramos el camino pues no van a pasar de ser únicamente eso, grandes metas multilaterales que se revisan al cabo de un tiempo y que desgraciadamente no siempre se han cumplido.

Pero hay un tema muy ligado al cumplimiento de esas metas que es el tema del Desarrollo y la Cooperación Sur Sur. Decir que no podemos pensar únicamente en un esquema, que por cierto, se reprodujo durante muchos años en el mundo, que hay una serie de países en el Norte que tienen que enseñarnos lo que debemos hacer los países en el Sur para alcanzar el desarrollo. Tenemos que reconocer los avances, los progresos, las buenas prácticas que hemos tenido los países en el Sur para compartirlas y dar un salto al desarrollo en algunas de las áreas y en algunas de las metas que nos estamos proponiendo.

Por eso es fundamental, en estos esquemas multilaterales, no sólo hablar de la cooperación tradicional, de la cooperación financiera, no sólo hablar, como dicen en los foros internacionales, de la ayuda al desarrollo, sino también hablar poner de relieve y poner sobre la mesa muchas buenas prácticas y experiencias que hemos tenido nosotros aquí en los países del Sur.

Yo les digo, por ejemplo, en el caso de El Salvador, ahora mismo debemos tener unos 260 proyectos de cooperación Sur Sur, varios de ellos con Cuba. Y en ese esquema, El Salvador ha pasado de ser un país únicamente receptor de cooperación a ser un país oferente de cooperación. Y eso es muy rico también porque significa que estamos dispuestos a dar en la medida de nuestras posibilidades y de compartir también las buenas experiencias que estamos teniendo.

Un tercer tema dentro de esos enfoques multilaterales es el tema de la paz y la seguridad internacional. Quizás uno de los más grandes desafíos en el mundo, la paz y la seguridad internacional. La paz y la seguridad internacional que no sólo se ven amenazadas por expresiones del crimen organizado, del narcotráfico, del terrorismo sino también por posiciones hegemónicas de algunas formas de pensamiento, de algunos esquemas que se han quedado, a mi manera de ver, anclados en el pasado y que buscan, no solamente determinar las posiciones en un país determinado, sino que buscan cómo alinear a todos los demás países con el uso de la fuerza hacia esas posiciones determinadas. Y en ese esquema es que también las instancias multilaterales deben tener un funcionamiento fuerte. Nosotros creemos que instancias como Naciones Unidas deben

tener la suficiente fortaleza como para evitar que esos factores de inestabilidad, que esos factores que atentan contra la seguridad tomen fuerza en diversas partes del mundo.

Y ahí tenemos una serie de Protocolos, de Convenios, de Acuerdos Internacionales que debemos exigir su cumplimiento y garantizar su cumplimiento. Y voy a poner uno que es como el más general y más lógico pero que no es el único. Por ejemplo, el Tratado de Prohibición del Uso de Armas Nucleares. Ahora ustedes ven que hay una parte del mundo en la cual se está haciendo uso de experimentos, de ensayos nucleares que pueden, no sólo afectar la estabilidad de esa parte del mundo, sino también del planeta.

Pero no se debe ver ese tema focalizado únicamente en este caso concreto sino con una perspectiva mucho más global, mucho más integral que nos permita poner sobre la mesa todos los países que tienen acceso al uso de armas nucleares y todo el peligro que eso representa para la Humanidad.

Y luego podemos mencionar otra serie de Acuerdos, de Tratados que, en la situación ideal de cumplimiento, nos asegurarían una mayor paz y seguridad en el mundo, pero no hay en este momento una situación ideal de cumplimiento y por eso nuestras instancias multilaterales deben seguir trabajando en ese campo. Subregionalmente y regionalmente en este campo, por ejemplo, tenemos un progreso. Hace un par de años aquí en Cuba se declaró Latinoamérica y el Caribe como zona de paz y el último conflicto armado interno como saben, se está poniendo fin ahora en Colombia. También Latinoamérica y el Caribe y por supuesto Centroamérica dentro de ello, es una zona libre de armas nucleares y eso es algo que debemos mostrar al mundo y que debemos llevar esa esperanza, de llevar ese enfoque a la instancia multilateral por excelencia como es Naciones Unidas.

Pero vayamos a otro tema, que ha sido un tema que ha estado presente desde los orígenes de la Humanidad, pero no con tanta preeminencia como lo está ahora y es el tema de las migraciones.

El tema de las migraciones es un asunto que, a nuestro juicio debe abordarse a fondo en los espacios multilaterales, pero no con la perspectiva errónea de esa falsa dicotomía entre migración y seguridad, porque algunos países piensan que garantizar la seguridad es cerrar sus fronteras a la migración y esa es una falsa dicotomía porque tenemos experiencias también de países que tienen

una apertura y que no tienen los problemas de seguridad que tienen en otros países.

Esa es la primera premisa en el tema migratorio pero la segunda es algo que nosotros repetimos mucho, que nosotros, cada uno de nuestros países debe estar dispuesto a dar a los migrantes de otros países lo que pedimos para los migrantes de nuestros países porque si no, estamos actuando con una doble moral. Muchas veces solemos pedir un trato cálido, un trato de respeto a los derechos humanos de nuestras comunidades migrantes pero cuando se trata de comunidades migrantes que entran a nuestros países, cerramos y olvidamos esa posición y nos comportamos como otros países se comportan con nuestras comunidades migrantes.

Por eso para nosotros es importante, otra vez en el espacio multilateral, todo este bagaje de planteamientos que se han puesto sobre la mesa alrededor del pacto mundial sobre migraciones. Un pacto global donde debemos estar dispuestos cada uno de los países a asumir nuestras responsabilidades. Por ejemplo, nosotros tenemos muchos trabajadores de algunos países vecinos y una de las primeras cosas que hemos hecho ahora es un proyecto de regularización de la presencia de todos estos trabajadores que sobre todo, están en el oriente de nuestro país y así cada país tiene que ir ejerciendo su responsabilidad en este tema de las migraciones.

Un cuarto o quinto desafío es el cambio climático y aquí sí que no tengo que poner muchos ejemplos porque tenemos ese huracán a nuestras espaldas que esperamos que no toque a La Habana y que las poblaciones que han sido azotadas se repongan lo antes posible y aprovecho para enviar nuestra solidaridad a todos los pueblos hermanos que han sido afectados.

Pero este comportamiento errático del clima es algo que nos hace ver que el cambio climático tan vaticinado no es una situación del futuro, es una realidad presente, aunque, por supuesto, siempre habrá personas y sectores escépticos que no aceptan la existencia de este cambio climático.

No tengo que ponerles tantos ejemplos pero les quiero mencionar el caso de El Salvador. Nosotros tuvimos en 2012, 2013 dos tormentas y depresiones tropicales que impactaron en el 5% de nuestro producto interno bruto y ¿saben qué pasó después?, tuvimos tres años de sequía consecutiva en el corredor seco. Más de 270,000 toneladas cortas de maíz fueron perdidas y el maíz es fundamental en la dieta de los salvadoreños y salvadoreñas. Y así estamos expuestos

a cada momento a ese comportamiento errático, a ese comportamiento extremo sobre el cual tomamos unas decisiones en la COP 21 en París y son decisiones que debemos tratar en el ámbito multilateral que tenga una ejecución, no sólo en lo global sino también en lo local, tomando en cuenta que si bien es cierto todos tenemos responsabilidades, son responsabilidades compartidas pero que son también diferenciadas. No es lo mismo las emisiones de carbono en un país como Cuba, en un país como El Salvador que en otros países que, mejor me voy a reservar el nombre.

Entonces, este asunto del cambio climático es algo que requiere la acción conjunta y coordinada y concertada de nuestros países. Habrá algunos escépticos que no querrán acompañarnos en ese camino, pero los que estamos convencidos, los que estamos sintiendo el efecto debemos hacerlo con seguridad, sin titubeos y caminando siempre hacia adelante.

Hay otro aspecto que también tiene que ver con los temas multilaterales y que fue esgrimido en una década por un determinado país, que ahora realmente está yendo en el sentido inverso. Y me refiero a los temas de comercio libre y justo, le llamamos nosotros, porque no basta con abrir las fronteras al comercio entre nuestras naciones, tiene que haber acuerdos, tiene que haber entendimientos para que ese intercambio comercial, además de ser libre, sea justo, respete las asimetrías que existen entre los países, pero también dé la oportunidad de que nuestros ciudadanos puedan tener lo mejor de cada uno de los países, la mejor producción de cada uno de los países y aquí nosotros creemos que ese comercio no tiene por qué ser una herramienta para profundizar las desigualdades sino todo lo contrario, debe ser una herramienta para multiplicar las oportunidades y el acceso de nuestras sociedades, de nuestra gente a los recursos que existen en el mundo.

Porque es inaceptable que mientras personas mueren de hambre en una determinada zona del planeta, en otras se eche a la basura producción de maíz, producción de granos, únicamente para mantener los precios en el mercado. Eso sigue ocurriendo en el mundo y eso no puede seguir ocurriendo.

Entonces, alrededor de los diferentes desafíos, sólo he mencionado algunos, de los que tenemos a nivel global, a nivel regional, a nivel sub regional. Lo que necesitamos es un multilateralismo revitalizado y un multilateralismo que refleje las condiciones que vivimos en el mundo de hoy, No estamos en 1945 inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, y las instancias multilaterales no tienen por qué reflejar esa correlación de fuerzas de 1945 ó 1950.

Estamos en pleno siglo XXI, las cosas han cambiado, en cada uno de nuestros países y en el mundo en general y por lo tanto las instancias multilaterales también deben de cambiar.

Por eso nosotros alrededor del Sistema de Naciones Unidas siempre seguimos apoyando esa opción de democratizar el Sistema. Ustedes saben cómo se conforma, por ejemplo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y cómo se toman las decisiones en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Ese Consejo de Seguridad refleja precisamente la situación inmediata posterior a la Segunda Guerra Mundial y las cosas en el mundo han cambiado demasiado como para que eso se mantenga estático. Y ahí otra vez los que creemos en un multilateralismo fuerte debemos unir nuestros esfuerzos, nuestras gestiones para cambiar esa situación a nivel global.

Yo creo que debe ser una política de doble carril, por supuesto no estamos diciendo renunciar a las instancias multilaterales existentes, somos presentes y somos muy activos nosotros como El Salvador en esas instancias multilaterales. Pero al mismo tiempo estar presentes en esas instancias multilaterales, tenemos que propugnar por su transformación, por su mayor democratización y porque esos espacios en las instancias de gobierno de los organismos multilaterales tengan presencia de los países en desarrollo. Ahora mismo, aparte de los miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad, no hay tan solo un país en desarrollo que tenga una presencia estable y permanente en ese organismo.

Lo mismo es aplicable para las instancias regionales y subregionales, pero vaya que ahí tenemos otro tipo de avance, Por ejemplo, la CELAC se gobierna de otra manera, y la CELAC y el SICA, Sistema de Integración Centroamericana, se gobiernan de una manera que también debe estar en constante análisis y de un análisis creativo y proactivo. ¿Por qué? Porque la CELAC y el SICA se han ido al otro extremo, se gobiernan por consenso. Y entonces en una situación ideal, el consenso es lo mejor que nos puede ocurrir porque cada uno de nosotros cede una parte de su pretensión para llegar a un acuerdo común con los otros participantes en la instancia multilateral.

El problema ocurre cuando se pretende utilizar el consenso como una forma de veto a la posibilidad de acuerdos y avances en esas instancias multilaterales. Entonces es algo que, aunque para nuestra situación ideal, el consenso es lo mejor que puede existir, también es algo que debe de estar en permanente análisis, en permanente revisión creativa, si ese consenso en algún momento puede potencial a un organismo subregional, regional o puede obstaculizar el

funcionamiento de un organismo regional y subregional. Se lo digo porque vengo de muchos años dentro del Sistema de Integración Centroamericana y ahora precisamente estamos presidiendo, como El Salvador, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Y ha habido una riqueza de debates y eso es muy bueno en las instancias, es muy bueno siempre y cuando no lleguen a afincarse las posiciones en que como no se aprueba mi posición entonces bloqueo la toma de decisiones en esta instancia.

Aun así, nuestras expresiones de integración, tanto el SICA como la CELAC, son referentes de avance en el tema de integración a nivel global. Y son referentes que no pueden dormirse en los laureles tampoco. Les voy a contar lo que pasó con el SICA. El SICA fue la primera instancia de integración regional antes que la Unión Europea y lo que sucedió es que por nuestras guerras civiles, nuestros conflictos internos, las dictaduras en las décadas de los 70 de los 80 no pudimos avanzar, y ahora resulta que la Unión Europea está en una fase de integración aparentemente más avanzada que el Sistema de la Integración Centroamericana.

Y ahí estamos haciendo algunos esfuerzos para relanzar ese proceso, por ejemplo, el Acuerdo de Unión Aduanera entre Guatemala y Honduras que ahora El Salvador está negociando su participación, que Nicaragua también ha planteado su interés de entrar en ese esquema. Ya nos dan nuevos bríos, nos dan nuevas luces de hacer realidad un sueño que tenemos plasmado ahí desde la carta fundacional de la ODECA, la Organización de Estados Centroamericanos, que después se convirtió en el SICA, en el Sistema de la Integración Centroamericana. Visto este virus del ZICA con Z que ha surgido, quizás debimos habernos seguido llamando ODECA, Organización de Estados Centroamericanos.

Entonces, quiero ir finalizando con una reflexión a título de resumen. En primer lugar nosotros creemos que el multilateralismo no solamente es necesario sino que también es urgente fortalecerlo. Necesitamos un multilateralismo fuerte, inclusivo, democrático porque es la única forma de enfrentar los grandes desafíos globales.

Imagínense ustedes cómo podríamos enfrentar en solitario los efectos del cambio climático, los desórdenes, los trastornos en el clima no respetan fronteras. Y fíjense, no es que quiera comparar pero tampoco el narcotráfico, el crimen organizado respeta fronteras. Entonces no hay manera mejor de enfrentar esos desafíos que con un multilateralismo fuerte, inclusivo y democrático. La segunda conclusión es que no podemos concebir un multilateralismo como un

espacio donde hay un grupo de países que nos dan cátedra de cómo se deben hacer las cosas, de cómo debemos comportarnos, etc. Nosotros debemos ser proactivos y demostrar que aún siendo países en desarrollo tenemos grandes experiencias que compartir con el mundo.

Algunas veces, por supuesto, nos vamos a equivocar, somos humanos, pero tenemos grandes experiencias en conjunto como países en desarrollo que pueden ser compartidas en el mundo. Hay países aquí en la región que tienen unas tasas de seguridad de homicidios que son envidiables en el mundo, Cuba es uno, y esos son ejemplos que tenemos que compartir a nivel global.

Y luego que, también tenemos que propugnar porque esos sistemas multilaterales funcionen no sólo para los países en desarrollo sino también para todos los países en el mundo y que aquellos factores de inestabilidad sean frenados con la actuación de este sistema multilateral, ya sea desde el nivel global como Naciones Unidas, o el nivel regional o el nivel subregional.

Entonces, les quería dejar esos comentarios, esas reflexiones y por supuesto que estaría siempre a la disposición de ustedes si quisieran hacer algún comentario, alguna pregunta que no nos lleve hasta mañana por supuesto, sino que sea algo que en el tiempo se pueda manejar. Reitero mi agradecimiento a la señora Rectora y a todo su equipo de trabajo y los infinitos agradecimientos a todos o cada uno de ustedes por su tiempo por su atención y por su disposición a escuchar la experiencia de un país pequeño, de un país que realmente su democracia es joven también, la democracia salvadoreña ha empezado a consolidarse justamente después de la firma del Acuerdo de Paz. Este año cumplimos 25 años de la firma del Acuerdo de Paz, pero un país que está dispuesto a participar, a aportar creativamente junto a los demás países que forman parte del concierto de las naciones para lograr un mundo mejor para estas generaciones pero también sobre todo, para las futuras generaciones.

Muchas gracias

El Caribe en la historia de América y del mundo

Dr. Armando Hart Dávalos¹

Hacen ya dos siglos del inicio de los procesos que condujeron a la independencia de Hispanoamérica, y nos parece muy oportuno honrar y exaltar aquellos hechos gloriosos de la historia de nuestra América y, en ese marco, recordar también la lucha del pueblo haitiano por su libertad, precursora de aquellas gestas gloriosas.

A los cubanos nos unen lazos entrañables con el hermano pueblo de Touissant Louverture. Su combate por la independencia y la libertad tuvo repercusiones muy importantes en los procesos políticos desarrollados en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX.

Recordemos que desde comienzos de ese siglo, numerosos colonos con sus esclavos, que decidieron salir de Haití, se instalaron en las zonas montañosas de la región oriental y en otros sitios de Cuba, fomentaron el cultivo del café e influyeron por diferentes vías en la formación de la incipiente cultura nacional.

Durante la primera mitad del siglo XX, con el auge de la industria azucarera, llegaron a nuestra tierra trabajadores haitianos del campo que se integraron como uno de los componentes enriquecedores de la nacionalidad cubana. Ellos contribuyeron siempre, como población sometida durante décadas a la explotación esclavista, primero, y más tarde como obreros asalariados del campo, a elevar la riqueza del país y dejaron una huella imperecedera en el espíritu y el corazón de Cuba.

Rendimos, pues, homenaje a esos hombres y mujeres, y a sus descendientes que vivieron trágicos momentos como consecuencia del terrible terremoto del 12 de enero. También como caribeños, tenemos un especial vínculo con la revolución haitiana porque, como ya señalamos, ella significó el comienzo de las luchas emancipadoras en todo el continente.

A esta escala situamos nosotros la fecha del 1º de enero de 1804 que fue la culminación victoriosa de un largo y cruento proceso iniciado mucho antes, en 1791, con las grandes insurrecciones de esclavos en lo que hasta ese momento era conocida en el mundo como la colonia francesa de Saint-Domingue. A par-

¹ Dr. en Derecho, Universidad de La Habana. Destacado jurista, escritor, pensador, educador.. Combatiente revolucionario y político cubano.

tir de estos acontecimientos, considero oportuno hacer una reflexión acerca de la importancia del Caribe en la historia de América y del mundo. Por ahí, por Haití, nombre que los antiguos esclavos tomaron de los aborígenes que poblaban la isla, se inició la gesta independentista de nuestra América o, para decirlo con palabras de Simón Bolívar, *“de nuestro pequeño género humano”*.

Hoy, ante la grave fractura de la llamada *civilización capitalista*, estamos en el deber de estudiar la cultura de la región antillana. Lo primero es determinar qué significa y qué influencia puede ejercer en el presente y en el futuro.

En lo que culturalmente llamamos Caribe se forjaron pueblos y naciones que, por su origen, composición social y diversidad cultural, tienen gran potencial para asumir con rigor y proyección mundial el ideal de redención humana y contribuir al equilibrio entre las naciones. Tenemos mayor riqueza de cultura y más sólidos fundamentos sociales que otras regiones de Occidente para defender los derechos humanos de manera consecuente y no en la forma hipócrita y superficial con que se hace en los centros de poder imperial. Esto tiene raíces en el carácter que tomaron las guerras de independencia.

Nuestras luchas libertarias tuvieron un contenido social y político radicalmente diferente a los proyectos de liberación surgidos de las revoluciones norteamericanas y europeas. En la concepción de las Trece colonias inglesas en Norteamérica, cuando estas alcanzaron la independencia, no estaba incluida la liberación de los esclavos; tuvo que pasar un siglo para que se decretara la abolición de la esclavitud, con la victoria del Norte sobre el Sur en Guerra de Secesión.

Los enciclopedistas, que tanto influyeron en los próceres, y en general en los hombres de pensamiento latinoamericanos, sólo se plantearon el concepto de independencia en el plano filosófico y referido a la del hombre frente al concepto de Dios o de la monarquía, no hablaron propiamente de independencia política y social. En cambio, lo que reclamaban los negros de Haití, precursores de nuestras guerras, eran la independencia política y la emancipación radical. Las ideas de los enciclopedistas resumidas en la consigna de *libertad, igualdad y fraternidad* adquirieron en tierras americanas, y especialmente en Haití, un alcance verdaderamente universal. Sin embargo, la retórica ilustrada no estaba concebida para que los principios que decía sustentar se aplicaran a todos y en todas partes.

Hay, pues, un elemento clave para diferenciar el pensamiento revolucionario europeo de los siglos XVIII y XIX del ideario latinoamericano en esa misma épo-

ca. Invito, incluso, a estudiar la génesis y el desarrollo del liberalismo latinoamericano, que es bien diferente al de Europa y América del Norte. Basta ya de igualar el ideal liberal latinoamericano del XIX con las concepciones conservadoras que se impusieron en Europa después de la Santa Alianza y las que se crearon en Estados Unidos, un país que mantuvo la esclavitud un siglo después de su independencia. Los latinoamericanos heredamos el pensamiento liberal europeo sin las contaminaciones clasistas que le impuso el capitalismo del viejo continente y la esclavitud en Norteamérica.

La conmemoración del bicentenario del inicio de la emancipación hispanoamericana fue un suceso de tanta trascendencia para Nuestra América que debe contribuir a integrar los diversos elementos de la cultura antillana y latinoamericana en un haz de empeños liberadores válidos para toda la humanidad. No hay entre nosotros un nacionalismo estrecho como ocurre en otras regiones del mundo. En el Caribe se hablan diferentes idiomas heredados de los colonizadores, entre ellos, los de mayor influencia en el mundo. Para los antillanos —como dijo José Martí— *Patria es humanidad, y como también proclamó: Injértese el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.*

Cuando a José Martí le dijeron que en Cuba no había atmósfera para la guerra, el Apóstol respondió que él no hablaba de atmósfera, sino de subsuelo. Parafraseando esta expresión, hoy podríamos decir que en el subsuelo ideológico del continente, desde Alaska a la Patagonia, y en especial de América Latina y el Caribe, están las reservas espirituales de Occidente, es decir, lo que la Europa culta en siglos anteriores llamó Nuevo Mundo. Se trata de asumir con inteligencia y amor, ciencia y conciencia, los desafíos de un tiempo histórico en el cual los nubarrones de la maldad y la estupidez están poniendo en peligro de extinción no sólo a la especie humana, sino a toda la naturaleza forjada durante millones de años en nuestro planeta. Es un compromiso planetario.

En la Europa de hoy se habla de renovar el pensamiento moderno desde sus fundamentos primigenios. Esto fue lo que hizo el Apóstol cubano José Martí en el siglo XIX: modernizarlo y proyectarlo en beneficio de todos los desposeídos del mundo. Es la única renovación posible, y lo hizo sobre el fundamento de la cultura de las Antillas y de América Latina. En la cultura que él expresa encontramos una síntesis de valor universal. En su visionario ensayo *Nuestra América*, advirtió hace más de ciento diez años:

“La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomodo-

den y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton *no se le para la pechada al potro del llanero*. Con una frase de Sieyès *no se desestanca la sangre cuajada de la raza india*. (...) El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”.

Somos depositarios de una tradición intelectual que nos permite pensar con nuestras cabezas y hacer, como indicó Martí, que las formas de gobierno surjan de las necesidades del propio país.

En nuestra América existe una larga y arraigada tradición de espiritualidad y de eticidad, que se manifiesta en la búsqueda de un mañana mejor de alcance universal. Recordemos a algunos de los grandes pensadores de la primera mitad del siglo XX, entre los que sobresalen figuras como José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, José Ingenieros, Julio Antonio Mella y tantos más.

Hoy es más necesaria que nunca antes la promoción del pensamiento latinoamericano y caribeño que asume la realidad sobre fundamentos científicos y, a la vez, exalta el pensamiento utópico orientado hacia la realización de un futuro posible. El pensamiento intelectual de Europa situaba por separado ambos valores: ciencia y utopía. La América latinoamericana y caribeña busca la relación entre ellos en la lucha práctica por un destino mejor; esto es lo que nos sirve para mostrarnos ante el mundo decididos a buscar la integridad a partir de la inteligencia y el amor como valores supremos del hombre en su historia.

El más elevado modo de pensar de América no se atiene a esquemas preconcebidos, sino que se apoya en principios éticos, sólo posibles de formar y desarrollar en su más alta escala sobre el fundamento de la unidad de nuestros pueblos y del ejercicio de una democracia genuina creadora y efectiva.

La riqueza artística y literaria de nuestra región va pues unida a una carga de sentimientos e ideas que pueden llegar a convertirse en elementos decisivos para los propósitos de liberación humana a escala universal. Aquí nació el pensamiento estético que se relaciona y tiene su fuente en Alejo Carpentier y *lo real maravilloso*. Y fue precisamente en tierras haitianas donde Carpentier concibió *El reino de este mundo*. En el prólogo de esta novela emblemática señala:

“A cada paso—refiriéndose a su estancia en Haití-- hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba, además que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera...”

El arte, la política y las ideas filosóficas forman una identidad antillana que es necesario estudiar y promover. En Martí esa identidad se asocia a su idea del equilibrio entre los hombres y las naciones. Concebía la independencia de Cuba y de las Antillas en general como un valladar que impidiera la expansión hacia las tierras del sur de América y como garantía del equilibrio necesario a escala internacional. También postulaba que con ello estaríamos contribuyendo a “salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana”.

Es la visión martiana, antillana y latinoamericana que deseamos hacer llegar a todos los pueblos del mundo, y entre ellos, al de la patria de Lincoln, de Emerson, de Martin Luther King.

Hoy, se impone como una necesidad insoslayable luchar tanto por la justicia social como por los cambios que hagan posible la supervivencia del género humano. Ese es el aporte que desde el Caribe y Latinoamérica toda podemos hacer a partir de una tradición intelectual que se orienta hacia la utopía universal del hombre concebida no como algo irrealizable, sino posible hacia el futuro.

Si en el XVIII tuvo lugar el siglo de las luces, en nuestra región se produjo en el XIX el siglo de los fuegos, y los fuegos de aquella centuria iniciada con la guerra de independencia de Haití, son los fuegos que necesita el XXI para salvar a la humanidad de un desastre de proporciones incalculables. Desde la patria de Touissant Louverture, Bolívar y Martí podemos orientar la cultura humana a favor de la justicia para todos los hombres, las colectividades y los pueblos, sin excepción ni distinción de clase alguna. “(...) *dígase hombre, y ya se han dicho todos los derechos*”, proclamó el Apóstol.

Con esta rica tradición como patrimonio común, exaltemos el significado de la Revolución de Haití como el comienzo de las gestas independentistas en Nuestra América. Honremos aquellos acontecimientos gloriosos de la historia del pueblo haitiano y a los que, desafiando el dominio de una de las potencias coloniales más poderosas de su tiempo, abrieron el camino de la libertad para las masas de esclavos oprimidas y de la independencia para la hermana nación. Ni el poderoso ejército enviado por Napoleón a Haití pudo derrotar a los ex esclavos defendiendo su libertad. Aquí, en el Caribe, las tropas bien armadas

de Napoleón conocieron la derrota antes que en España y Rusia, a manos de los generales negros haitianos. Así pudo Jean Jacques Dessalines, quien a la muerte de Louverture llegó a ser General en Jefe de las fuerzas haitianas, proclamar el primero de enero de 1804, la independencia de Haití dando inicio a una lucha que se extendería más tarde por toda Centroamérica y América del Sur. Recordemos el apoyo brindado por Haití a Bolívar en la preparación de la segunda expedición al continente.

Desde la perspectiva histórica de dos siglos, podemos afirmar que el período iniciado en 1791 con las insurrecciones de los esclavos en Haití culminó tres décadas más tarde, el 9 de diciembre de 1824, cuando en la llanura de Ayacucho en medio de los Andes, a tres mil quinientos metros de altura, el último virrey de Perú rendía sus armas a Antonio José de Sucre, poniendo fin así al imperio español en tierras del continente.

Con estos antecedentes, América Latina y el Caribe pueden presentar, como respuesta a la fragmentación y decadencia capitalista, la solidez de nuestro pensamiento cultural y su valor utópico encaminado al propósito de la integración y el equilibrio entre los hombres y las naciones para salvar a la humanidad de un colapso que puede ser definitivo.

Los problemas globales y las migraciones: realidades actuales

Dra.C. María Elena Álvarez Acosta¹

Resumen

En la actualidad, la crisis estructural del sistema capitalista se manifiesta de diversas formas, una de ellas es el movimiento incontrolado de personas: migrantes económicos y refugiados. En ese contexto, deviene esencial abordar las migraciones como problema global, sobre todo, en aspectos novedosos, que exponen otros rostros como la securitización, los nuevos negocios que ha generado dicho fenómeno, así como su interrelación con otros problemas globales y con el crimen organizado, entre otros. Asimismo, se establecerán referentes económicos, políticos y de las relaciones internacionales, básicos para una mejor comprensión del fenómeno que se abordará.

Palabras claves: *problemas globales, migraciones, securitización, crimen organizado, nuevos negocios.*

Abstract:

Nowadays, the structural crisis of the capitalist system comes in different ways: one of them is the uncontrolled movement of people: economic migrants and refugees. In that context, it's essential to address the issue of migrations as a global problem, specially, in new aspects that show other faces like securitization, new businesses which that phenomenon has generated, as well as its interrelation with other global problems and organized crime, among others. Moreover, economic, political and international relations topics will be stated, essentials for a better understanding of the phenomenon that will be addressed.

Key words: *global problems, migrations, securitization, organized crime, new businesses.*

El objetivo del sistema capitalista es maximizar la ganancia (en palabras de Marx, la obtención de la plusvalía); el sistema es racional en la medida que trata por todos los medios de lograr aquel objetivo y, es ahí, donde la lógica de acumulación del capital conduce a tratar de controlar el mundo y sus riquezas.

¹ Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “ Raúl Roa García ”.

Para ello ha utilizado todos los medios y métodos a su alcance.

En ese contexto, el capitalismo genera el desarrollo desigual; se crea la subdivisión denominada Norte y Sur o Centro – Periferia. En todos los casos la teoría –y la práctica- explica y demuestra, que una parte dentro del sistema obtiene los beneficios y la otra entrega sus bienes. O sea, en *términos absolutos* la sociedad se divide en el denominado Primer Mundo o países desarrollados (en la concepción capitalista) y el Tercer Mundo o países subdesarrollados.

Las migraciones no irrumpieron en la contemporaneidad, sino que tienen la misma edad que el género humano. Desde su origen, y hasta hoy, millones de personas han migrado en múltiples ocasiones y en disímiles direcciones del planeta. Muchas han sido las razones de esos desplazamientos pero, en la mayoría de los casos, sobresale la búsqueda de situaciones más ventajosas para la existencia humana.

Precisamente, con el capitalismo, las migraciones adquirieron un carácter internacional. Ese carácter y la división internacional que le es inherente al sistema, entre otros factores, determinaron el comienzo y permanencia de los flujos internacionales de personas. El descubrimiento y sometimiento de “nuevos mundos” por parte de los europeos, la unión de todos los océanos en una red de transporte única y la lucha entre las potencias del momento por adquirir la hegemonía comercial, tuvieron el efecto de incorporar a la población mundial en un solo sistema migratorio.

Los orígenes y los por qué?

Ese sistema migratorio ha ido variando en la misma medida que el sistema lo ha necesitado, también ha manifestado las disfuncionalidades y desestructuraciones del mismo.

Desde los albores del capitalismo la migración de la fuerza de trabajo manifestó un incipiente proceso de internacionalización de la actividad económica mundial que se mantendría y fortalecería como mecanismo de vinculación entre el capitalismo metropolitano y el colonial, con inmensas diferencias en sus resultados para unos y para otros.

En otro ámbito, sea permanente o temporal, legal o ilegal, organizada o espontánea, la migración internacional se caracteriza esencialmente por toda una serie de formas de confrontación entre sistemas sociales y tradiciones culturales

diferentes y por tener *su origen en situaciones históricas y estructurales distintas*.

En la práctica se da una relación, *sino armónica por lo menos complementaria, entre mercado laboral y migración de fuerza de trabajo. En la medida en que la relación no sea armónica –y complementaria- estaremos en presencia de un problema estructural*.

Los patrones migratorios internacionales comenzaron a manifestar cambios, no sólo por la ampliación de la dirección de los flujos, sino también debido a una mayor heterogeneidad en los movimientos, así como el aumento de las políticas restrictivas y del número de *ilegales*, entre otros aspectos. A fines de los años 80 del siglo pasado otro acontecimiento histórico introdujo cambios en las migraciones internacionales: la caída del campo socialista en Europa.

Los movimientos de fuerza de trabajo se reafirmaron en la segunda mitad del siglo XX como componente de la estructura de la *economía mundial* --dirección sur-norte y sur-sur, a la que se ha agregado con bastante fuerza la norte-norte -- y ha sido una forma de expresar la dependencia e integración de los países exportadores de fuerza de trabajo a esa economía mundial.

La disfuncionalidad estructural del capitalismo y la imposibilidad de absorber la mano de obra “barata” proveniente de las migraciones comenzó a manifestarse hacia la década del 70 del siglo XX. La crisis económica del 73-74, el término de la reconstrucción europea, los bajos ritmos de crecimiento y el nivel tecnológico alcanzado en los países industrializados eran factores objetivos que demandaban un cambio de la cantidad y “calidad” de las migraciones. Paralelamente, el “temor” a perder la “pureza” étnico nacional comenzó a actuar como factor que a la larga se convertiría en estructural.

En la etapa de la globalización, la migración asume otras particularidades. Cuatro elementos en las tendencias globalizadoras que influyen directamente en las migraciones de fuerza de trabajo deben destacarse:

1. La globalización genera fuertes presiones, lógicas en cualquier reestructuración, sobre el mercado de trabajo, fundamentalmente en lo referido a los niveles de empleo, desigualdad salarial, condiciones de trabajo y beneficio social.
2. La regionalización de los mercados económicos se acompaña de la regionalización de la fuerza de trabajo.

3. Con independencia del proceso globalizador y los cambios objetivos que impone al mercado laboral, las regulaciones de las migraciones continúan correspondiendo a los gobiernos. Frente al proceso económico contemporáneo se han fortalecido las políticas migratorias basadas en los controles.

4. Implícitamente, los procesos de integración deben estar acompañados del tránsito libre de personas, al igual que de bienes y servicios. Cuando los acuerdos de integración o cooperación se establecen entre países con niveles similares de desarrollo esto se permite, como ha sido el caso de la Unión Europea, pero cuando se establecen entre países de diferentes niveles de desarrollo, como es el caso del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, el tránsito libre de personas se excluye.

La globalización sobre todo desde fines de los años 80s e inicios de los 90s, provoca que los problemas (estructurales) que genera el capitalismo se conviertan en mundiales; no existen fronteras para el comercio, las finanzas, la comunicación; tampoco para las crisis que aquejan a la humanidad en la actualidad; sin embargo, el libre movimiento de personas no se permitió entre el sur y el norte.

Los problemas globales² son disfuncionalidades en la estructura del sistema: pueden manifestarse en todas sus partes, o pueden expresarse en un área, pero en cualquiera de los dos casos tiene un impacto mundial. En el primer caso se incluyen las migraciones humanas con manifestaciones en todo el sistema, aunque necesariamente no tienen las mismas expresiones en cada una de las partes; además expresa su interrelación en diversos ángulos, desde el económico, el social, el militar, etcétera.

Tres aspectos esenciales analizaremos a continuación sobre las migraciones como problema global: primero, el surgimiento de negocios *“novedosos” vinculados a la securitización de las migraciones, el vínculo con otros problemas globales y los lazos de estos últimos con el crimen organizado.*

A fines del siglo XX y hasta la actualidad, las migraciones presentan, cada vez más, un carácter global, pero también gran parte de su marginación y exclusión. Las políticas restrictivas de los países industrializados y la necesidad de migrar del sur han entrado en serias contradicciones. Las presiones migratorias se acentúan, manifestando la incapacidad de los mercados de trabajo de incorporar a los inmigrantes. Las barreras establecidas para controlar los movimien-

²En ocasiones se utiliza la categoría crisis por la de problema global.

tos humanos están en contradicción con las tendencias internacionales migratorias económicas y las mismas fronteras están abiertas a la información, bienes y servicios, pero, cerradas a las personas. La expansión globalizadora es incapaz de absorber las corrientes migratorias que aumentan inexorablemente, de ahí los múltiples obstáculos para frenarlas.

El alto nivel técnico de los países industrializados, la aparición de nuevas ocupaciones y la desaparición de otras, así como los altos índices de desempleo --agudizados por la implantación de los programas de ajuste en algunos países del norte en los años 90 y la crisis de 2008, por citar dos ejemplos-- ha aumentado la selectividad en las políticas migratorias de los países desarrollados, que priorizan la entrada a personal calificado y que restringe la entrada de otros extranjeros. Los obstáculos para frenar la migración se multiplican. El nuevo mercado laboral es selectivo, pero eso no se corresponde con las necesidades globales de la fuerza de trabajo disponible.

Los inmigrantes económicos en su mayoría enfrentan un aumento de las políticas discriminatorias y de acciones xenófobas y racistas. Mientras, a los refugiados les es más difícil lograr ese estatus, pero cuando lo obtienen, también son objeto de discriminación. La desprotección de los derechos de los inmigrantes es cada vez mayor.

Las bajas tasas de natalidad de los países desarrollados hacen necesario la utilización de mano de obra inmigrante. Por tanto, se presenta una contradicción: los países industrializados necesitan de sus inmigrantes, pero tratan de controlar al máximo la entrada de estos³. Por ejemplo, en ese caso, la política de la Unión Europea (UE) se encamina a reafirmar la preferencia por una población joven y calificada⁴, o por personas que cuiden a las personas de más edad, entre otros. Por otra parte, todos los inmigrantes, incluso los que ya adquirieron la ciudadanía, así como sus hijos, de origen árabe o que profesan el islamismo, han tenido que enfrentar acciones de todo tipo.

Resumiendo, estamos ante un problema estructural, que se expresa a nivel global en la ruptura entre la disponibilidad de fuerza de trabajo y la demanda, a lo que se agrega, entre otros factores, consideraciones ideológicas y de seguridad y prácticas políticas manipuladoras.

³Según un estudio de las Naciones Unidas, los 15 países que integraban la Unión Europea necesitarían 47,4 millones de inmigrantes en los próximos 50 años para evitar la disminución de su población, y 67,4 millones para mantener la relación entre activos y retirados. [AFP, 20 de marzo del 2000.]

⁴Las mujeres migrantes, de forma independiente o como cabeza de familia, han incrementado sus proporciones.

En última instancia, los desniveles de desarrollo, son las causales del aumento de los flujos migratorios, pero, la racionalidad del sistema no tiene solución para ello, por lo que el efecto, es el “desajuste” de los mercados laborales y las presiones migratorias crecientes, la situación conflictual entre unos y otros de los actores, donde el migrante sufre la peor parte. Eso se agrava porque las migraciones laborales continúan siendo necesarias, pero las medidas para controlar y frenar los flujos migratorios tratan de dar respuesta a las necesidades de la parte receptora, o sea al capital, lo que se traduce en políticas selectivas y robo de cerebros, mientras el enfoque “suave” magnifica el vínculo migración-desarrollo para todos.

La generalización de los programas de ajuste neoliberal en el sur, así como el aumento de los niveles de desempleo en el norte, la recesión económica, la pérdida de algunos de los aspectos básicos sociales de los “estados de bienestar”, entre otros factores, llevaron a una polarización internacional cada vez mayor. La migración se hizo más selectiva, había que controlarla como diera lugar y, cuando no pudieron, se construyeron muros y, se continúan levantando.

Este manejo se reafirmó después del 11 de septiembre de 2001; la seguridad migratoria pasó a ser centro de las políticas de los países receptores, ahora la selectividad alcanzaba niveles muy altos y los enfoques racistas primaban en las políticas.

La seguridad ha sido manipulada y en su nombre, las potencias mundiales han tratado de legitimar, no sólo sus concepciones e ideologías, sino sus prácticas en función de cumplir sus objetivos y consolidar sus dominios frente a los más débiles y frente a sus oponentes. En ese contexto es que debe analizarse qué es en realidad la seguridad migratoria y en función de qué intereses se esgrime.

Los países receptores también han incluido a los refugiados en la concepción racista, externacionalizadora y de seguridad. Esos últimos han sido tratados, aun peor que los propios migrantes económicos, ejemplos claros han sido la política de la Unión Europea con respecto a los refugiados sirios y las medidas del presidente Trump contra (algunos) de los migrantes islámicos.

Las propias guerras que financian los poderes imperialistas generan millones de personas que piden refugio, pero simplemente las políticas de securitización de las fronteras no les permite la entrada.

Las migraciones, la securitización y los nuevos negocios

En la actualidad, cada vez más, las migraciones, esencialmente por su cuantía y por las políticas de los países receptores, se han convertido en un negocio, en esferas y ramas novedosas, que alcanza dimensiones no vistas anteriormente y que tributan a maximizar la ganancia, no en la vinculación directa del migrante-mano de obra, sino en negocios multimillonarios para controlar, frenar y *gestionar* los flujos. A toda costa hay que externalizar el *problema*.

Tal vez, lo más trágico y *original*, es que esos nuevos negocios se basan, no en la forma de explotar la mano de obra migrante, que se mantiene vigente, si no en contener –y expulsar– a los refugiados, lo que viola las normas establecidas en el Derecho Internacional y Humanitario.

Todo indica que los Estados, que tienen el atributo de gestionar y atender la problemática migratoria a partir de sus leyes y los convenios internacionales firmados, han cedido ese derecho a las Empresas Militares y de Seguridad Privadas (EMSP). La externalización implica *no dejar llegar*, no importa el método, por tanto prácticamente, es detener al *enemigo*, y quién mejor para ello que los militares, ahora favoreciendo al sector privado. *La migración es percibida y tratada como un problema de seguridad de primer orden*.

En ese contexto, las EMSP han extendido sus actividades de seguridad, además de a sectores como las infraestructuras de empresas extractivas, los servicios de inteligencia y conflictos armados, a detener y controlar, o sea *gestionar* los flujos migratorios, construir y establecer sistemas de vigilancia y vallas y administrar los centros de detención⁵.

En Europa, las compañías de seguridad y las empresas armamentísticas han obtenido contratos multimillonarios para suministrar equipos y tecnologías de vigilancia de fronteras. Según el *TransnationalInstitute* (TNI) durante el año 2016 la inversión en la Unión Europea (UE) en seguridad fronteriza y tecnología para monitorear las fronteras y sistemas informáticos para vigilar el movimiento poblacional se ha disparado. El presupuesto de la Agencia Europa de Fronteras Exteriores (Frontex) aumentó en un 67.4% con respecto a 2015, mientras las *vallas de seguridad* se extendieron en el mismo año a Austria, Bulgaria, Croacia, Estonia, Hungría, Macedonia, Eslovaquia, Ucrania y Turquía⁶.

⁵Sobresalen el GEO Group, la BAE, Thales, Siemmes, Leonardo, Atos, Safran, entre otras.

⁶Para profundizar: Guerras de frontera <https://www.tni.org/es/publicacion/guerras-de-frontera>

España, para impedir la entrada de los migrantes –y los refugiados- ha construido muros en Ceuta y Melilla; ha aumentado y perfeccionado la vigilancia marítima y terrestre, a través de barcos, radares, entre otros, y ha puesto en práctica el Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE). Este último sistema también ha sido implementado, por la empresa INDRA⁷, para controlar la *migración ilegal* en Portugal y en Rumanía, por ello ha cobrado, 25.5 millones y 18 millones de euros, respectivamente.

Las compañías israelíes se han beneficiado en reforzar las fronteras de Hungría y Bulgaria, por cierto, en este caso, lo hacen con su experiencia en el muro de separación de Cisjordania; Según Gemma García⁸ “varias policías fronterizas usan sus helicópteros y, junto con *Israel Aerospace Industries*, han desarrollado y comercializado el sistema de Aviación de Control Remoto (UAV Harfang) probado por Israel en Gaza” (...) “Las compañías israelíes son las únicas no europeas que reciben fondos de investigación (...) Elta, filial de *Israel Aerospace Industries*, está en contacto con varios gobiernos europeos por el sistema de patrulla fronteriza virtual y, (...) Suiza compró seis vehículos no tripulados *Hermes 900* a la empresa *Elbit*, el mismo modelo que usa Israel para atacar a la población palestina”⁹. Como se observa, los países europeos implementan los mismos métodos que Israel, los primeros contra los migrantes, los segundos contra los palestinos. Sin embargo, *¿los gobiernos europeos condenan a Israel por sus métodos contra los palestinos?*

Según estudios de la firma estadounidense de inversiones Bernstein, el proyecto de la construcción del muro entre México y EEUU planteado por Trump, (un muro con 1609 kms de largo y 12 metros de altura), necesitaría 711 millones de dólares en concreto y 240 millones en cemento. (En esos cálculos no se incluye la mano de obra). ¿Quién se beneficiará de la construcción? Se considera que la compra de cemento y concreto, para que sea rentable, debe efectuarse, más o menos, a 300 kms de la obra. Todo indica que la beneficiaria, por su ubicación tiene 14 subsidiarias en EEUU- será la firma CEMEX. Puede ser ella o no, pero la

⁷Indra es una de las tres empresas españolas que se encuentran entre las 100 mayores compañías mundiales del sector de defensa y seguridad.

⁸Airbus, Finmeccanica y Thales, los fabricantes de armas que más se enriquecen con la crisis de refugiados. <http://www.lamarea.com/2016/07/05/airbus-finmeccanica-thales-los-fabricantes-armas-mas-se-enriquecen-la-crisis-refugiados/>

⁹La firma israelí BTecElectronic Security Systems, seleccionada por Frontex para participar en abril de 2014 en su taller sobre ‘Sensores y plataformas en vigilancia de fronteras’, alardeó en su solicitud de fondos de que sus “tecnologías, soluciones y productos están instalados en la frontera israelí-palestina”.

En: Guerras de frontera <https://www.tni.org/es/publicacion/guerras-de-frontera>

¹⁰Trump consideró que se necesitaría 10 mil millones, Bernstein calcula entre 15 a 25 mil millones de dólares.

que venda los materiales tiene en sus manos un negocio multimillonario.¹¹

Otros negocios para la externalización, se observa en entregar dinero a países ubicados en el sur, para que dejen entrar a refugiados no bienvenidos en el norte, son los casos del acuerdo de Australia con algunas islas del Pacífico sur, y de la UE con respecto a Turquía. A esta última se le dieron, inicialmente, seis mil millones de dólares, para que retornaran los refugiados que no pudieron entrar a Europa. *Negocios entre Estados de nuevo tipo.*

La gestión y control de los centros de detención que se observan en Europa, adquiere una *dimensión novedosa* en EEUU. Después que Trump llegó a la Casa Blanca, dos de las empresas que administran las cárceles privadas en EEUU: la *Core Civic* y la *Geo Group*, han duplicado su tamaño en bolsa, pues: primero, las cárceles serán de nuevo privadas, Obama recuperó bajo control del gobierno, 13 centros penitenciarios. Con Trump se dará *marcha atrás* a la ley de Obama, pero sobre todo, al aumentar las deportaciones, el negocio de las penitenciarías promete dar mucho dinero. A pesar de que las cárceles en EEUU son insuficientes (tiene el 4.36% de la población mundial y el 25% de todos los presos del mundo), a partir de ahora los deportados, primero irán a prisión. También los que no sean aceptado por sus países, mientras se dilucidan los litigios por deportación estarían prisioneros en las cárceles conocidas como *Criminal Alien Requirement* (CAR). Se entiende que los inmigrantes culpables por otros delitos, permanecerán en las cárceles comunes, hasta cumplir sus sentencias. Por las promesas del inquilino de la Casa Blanca, serán millones de personas los que vayan a las cárceles. Solo recordar que por cada prisionero, las cárceles cobran entre 40 y 60 dólares diarios.¹²

Problemas Globales, migraciones y crimen organizado

¿Históricamente, hasta qué punto la esencia del sistema capitalista ha estado ajena a lo legal y lo ético? Recordemos que un negocio ilícito, no sólo es aquel que viola la legalidad, sino también la moral; o sea, es aquella acción, fenómeno o proceso que quebranta la *ley* o la *ética*.

¹¹Empresa mexicana estaría entre las principales beneficiadas por la construcción del muro, <http://www.capital.com.pe/actualidad/cuanto-costaria-la-construccion-del-muro-que-prometio-donald-trump-y-quienes-se-beneficiarian-noticia-1008724>

¹²Benjamin F. de Yurre: El gran negocio americano para el 2017: las cárceles, <http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/article123859459.html>

El sistema capitalista ha existido y se ha desplegado bajo la legalidad y la ética burguesas. En ese marco, ¿ha formado parte de la lógica de la acumulación del capital, de la obtención de beneficios, la ilegalidad? ¿Han sido legal y ético?:

- la trata de esclavos llevada a cabo entre los siglos XV al XIX,
- la migración forzada bajo el sistema colonial,
- la forma en que la Unión Europea y los países que la integran tratan a los millones de personas que han llegado a sus costas huyendo de las guerras en Medio Oriente y el Norte de África, que esos propios países han contribuido a desatar por sus intereses geopolíticos,
- el lavado de dinero de miles de millones de dólares que el crimen organizado obtiene al año y pasa a integrar el sistema legal, por el tráfico y la trata de personas.

Todas esas acciones legales-ilegales han acompañado al sistema, pero además no puede obviarse que el capitalismo siempre ha sido violento y ha utilizado las guerras sistemáticamente, en función del control de los espacios geopolíticos para hacerse de las riquezas, las materias primas, los mercados, la relocalización de empresas, entre otros. Ejemplos recientes lo han sido la guerra en Libia y en Siria. Hasta el terrorismo se ha creado y se ha utilizado en función de los intereses imperialistas y hoy se expresa como una disfuncionalidad del sistema.

¿Cómo es posible que actualmente el *producto criminal bruto* se ubique alrededor del 15% del comercio mundial? ¿Cómo se explica que no se tomen medidas conjuntas efectivas para eliminar la ilegalidad, o por lo menos disminuirla? ¿Hasta qué punto se puede clasificar como legal o ilegal las acciones del crimen organizado que institucionalizan y se enriquecen de los problemas globales, consustanciales al sistema actual?

Un ejemplo más demuestra lo planteado anteriormente. Las mafias obtienen por el tráfico de drogas (el narcotráfico) alrededor de 320 000 millones de dólares anuales, otras actividades ilícitas vinculadas a los problemas mundiales obtienen miles de millones, entonces; el *sistema* lo sabe, pero se ingresa y se legaliza.

Con la globalización, las formas y métodos del *crimen organizado* se perfeccionaron y ampliaron, se "*acomodaron*" a las nuevas circunstancias. Hay más oportunidad –*con la aldea global*– de evadir las leyes y el fisco, de lavar el dinero y convertirlo en "legal", de incumplir las regulaciones del Estado, de corromper a los funcionarios, políticos y cuidadores del orden. El crimen organizado

había existido y había realizado todos esos actos u otros, desde mucho antes, ha sido consustancial al sistema, aprovechar cualquier resquicio para enriquecerse o beneficiarse aún más, pero ahora, también el crimen organizado se ha globalizado.

En cualquier sistema, las partes tienen interconexiones, nexos, el sistema capitalista no es la excepción. Existen relaciones entre los factores sociales, económicos y políticos, entre otros; también al interior de las sociedades y entre las naciones. Por tanto, los problemas globales se vinculan, como hemos apuntado anteriormente, como parte de la estructura *disfuncional* - o de las crisis estructurales- del capitalismo.

Interrelación de los problemas globales y el crimen organizado

Los problemas globales se interrelacionan y se expresan de acuerdo al lugar y papel que tienen dentro del sistema. Sin embargo, existen tendencias definidas en sus manifestaciones en el Norte y en el Sur y en cómo se interrelacionan.

1. ¿Cuáles son los mayores centros de consumo de drogas del mundo? Los Estados Unidos de América y Europa; el Norte ¿Cuáles son los países productores? Los del Sur.
2. ¿Cuáles es la dirección fundamental de los flujos de migrantes económicos y de refugiados del mundo? La Sur-Norte.
3. ¿Dónde ocurren los conflictos armados de forma recurrente? En el Sur.

Entonces, el norte consume los narcóticos y es el destino al que aspiran millones de migrantes y refugiados. Mientras, en el sur se siembran – y producen- las drogas y es la tierra de donde parten millones de personas.

Los conflictos que se desarrollan en el sur, en muchas ocasiones son causados por contradicciones internas; que pueden existir –o ser creadas-, pero también son utilizadas por intereses de poderes externos que, en la práctica, han eternizado en determinadas áreas la violencia y también el terrorismo; en todos los casos vinculados a guerras desatadas por *intereses imperiales*.

Los problemas globales, tales como el hambre, los males socio-económicos, el medio ambiente, entre otros, se agravan con la violencia, las guerras y el *desorden*. En esas acciones violentas se gastan miles de millones de dólares y cada vez más se beneficia a los militares y contratistas, entre otros. La consecuencia, unos pocos se fortalecen y la mayoría se debilita.

O sea, en el plano internacional, los actores predominantes, en sus objetivos y acciones por mantener la supremacía y el protagonismo en la correlación de fuerzas tributan a la profundización de los problemáticas globales; las contradicciones interimperialistas y las de las potencias establecidas y las emergentes, generan pugnas por el control de los espacios geopolíticos. En ese escenario, sobre todo, EEUU y sus aliados han utilizado todo tipo de acciones por mantener la supremacía y el dominio mundiales, con consecuencias nefastas para los pueblos y países, no solo de los que son objeto de intereses geopolíticos, sino también de sus propias sociedades.

Las guerras, las acciones de inestabilidad y violencia al interior de las naciones del tercer mundo, con el soporte de las elites tradicionales y aliadas a Washington, han sido sistemáticas. Dichas acciones, aunque con métodos aparentemente diversos se manifiestan, tanto en Asia, como en África, Medio Oriente y América Latina. En la práctica, el aumento de la violencia agudiza los problemas globales. *Mientras en el Norte, aunque sin guerras y sin subversión, también encontramos fracturas estructurales que se evidencian en la violencia, la xenofobia, el escepticismo, la drogadicción, entre otras.*

La violencia y las guerras generan los problemas globales que se observan en los rostros de las personas, en el eje central de cualquier sistema: en el ser humano; en las terribles condiciones de vida en que se encuentran, pero también en los desplazamientos masivos de personas, la trata y el tráfico de seres humanos; los nacionales deben abandonarlo todo, pierden todo, hasta sus seres queridos y tienen que marchar, al final, a países y regiones que, de forma general, los rechazan. Cuando la guerra termina, como en el caso libio, la situación es peor aún. En ese contexto la ilegalidad prolifera.

Pero, tal vez el primordial impacto es que inciden en la destrucción y desestructuración al interior de los países y a nivel regional. ¿Qué deben producir hoy los campesinos afganos para poder sobrevivir? La respuesta, la amapola. No hay infraestructura, no hay caminos, no hay condiciones de supervivencia, pero el crimen organizado logra hacerse cargo para traficar la droga, mientras las manifestaciones de los problemas globales son cada vez más graves al interior del país, afectando a los grupos más vulnerables, mujeres, niños y ancianos.

Una pequeña digresión es necesaria. Si repasamos las guerras desde los años 90s hasta la actualidad en la región mesoriental encontramos: 1991, primera Guerra del Golfo, agresión a Irak; 2001, agresión a Afganistán, en el marco de la autoproclamada lucha contra el terrorismo, 2003; agresión contra Irak; 2011,

guerras en Libia y Siria. Todas ellas sin incluir las desatadas por Israel contra los palestinos y los países árabes, ni las *Operaciones* contra Gaza, ni por supuesto el *pecado original*???, cuando EEUU y sus aliados para *contener el comunismo* apoyaron la fundación de las madrazas en Pakistán, de donde salieron los mujahadines que derrotaron a los soviéticos en Afganistán en 1989, más tarde aparecen los Talibanes. Por cierto, allí también se formó Bin Laden, quien creó Al Qaeda (La Base), organización terrorista internacional, que estableció sede en diversos territorios y fue la *matrona* del Estado islámico.

En ese escenario es lógico que los problemas globales hayan alcanzado límites inimaginables, no solo en los planos socio económicos, políticos, ambientales, migratorios, en acciones terroristas, sino también en la destrucción del acervo cultural de la humanidad; su impacto internacional ha sido multifacético y manipulado periódicamente por los centros de poder, no olvidemos que esta área es el *centro* del petróleo y el gas del mundo, también punto donde convergen tres continentes, cinco mares, etcétera. O sea, de nuevo la geopolítica, las necesidades del capital y los problemas globales.

Pero regresemos a cómo se manifiesta la interrelación de los problemas globales –drogas, migraciones, trata y tráfico de persona y tráfico de armas. Y cuáles son sus consecuencias, aunque sin obviar que cada región tiene sus peculiaridades y en este caso expondremos la generalidad.

Las rutas de la droga, las migraciones, la trata y el tráfico de personas (más de 500 rutas fueron detectadas entre 2012 y 2014) coinciden en América Latina, Asia, África y Medio Oriente, En América Latina, las drogas salen de Colombia, Perú, Centroamérica y México, por la misma ruta de los migrantes -también la trata y el tráfico- del área y de otras cercanas, como el Caribe, hacia Estados Unidos. En ese contexto, más allá de la guerra de Colombia –por suerte llegando a su fin- las bandas criminales necesitan armas y, allí entra el tráfico de armas que, casualmente, casi siempre se compran en EEUU.

En Asia, los mayores productores de drogas son Afganistán, India, Pakistán y Myanmar, entre otros. La ruta de las drogas coincide con la de los migrantes, a la que se suma la trata de blancas del este al oeste Europeo. El tráfico de armas existe, de nuevo se compran y trafican desde otros lugares, esencialmente del norte, o simplemente desde Afganistán o el propio Pakistán. Debe tenerse en cuenta que Estados Unidos dejó mucho armamento sobre el terreno y que se ha demostrado que empresas de seguridad que están ubicadas en el país parti-

cipan en el tráfico ilegal de armas.¹³

En África, si bien de forma general, no se produce droga, en los últimos tiempos, esta es traída desde América Latina y otras regiones, y siguen la misma ruta que la de los migrantes hacia Europa. Desde el año 2009, Antonio María Costa¹⁴ planteó que grandes cantidades de heroína y cocaína están siendo comercializadas por “terroristas y fuerzas anti-gubernamentales” con el fin de financiar sus operaciones, comprar equipos y pagar soldados de infantería y, por supuesto, enriquecerse.¹⁵

Las drogas utilizan el desierto del Sahara, se crean nuevas rutas de tráfico a lo largo de países como Chad, Níger y Malí. Además, se considera que hasta 35 toneladas de heroína afgana están siendo traficadas hacia África Oriental cada año. Ambos flujos de drogas ilícitas confluyen en el desierto del Sahara, donde son intercambiadas entre sí y sirven como un tipo de *nueva moneda que está enriqueciendo al crimen organizado*.¹⁶

También esta área es paradigmática, para desgracia de sus habitantes, del aumento de la violencia y de la *viabilización* de las actividades ilegales. En el caso del Mediterráneo central, después de la guerra de Libia (2011), las bandas que han gobernado el país, junto al crimen organizado, no solo participan en la trata y el tráfico de personas, sino también en la compra de personas para esclavizarlas, el precio oscila entre 200 a 450 euros. A ellos se suman, en el mediterráneo oriental, los millones de sirios que se han desplazados buscando refugio.

¹³Por ejemplo, fuerzas afganas detuvieron a un ciudadano británico por presunto traslado ilegal de armas y municiones a Afganistán. Según el comunicado ministerial, la policía detuvo al británico en posesión de 129 armas y 148 dispositivos de comunicación, sin la documentación y permisos exigidos. Las autoridades afganas ordenaron el cierre inmediato de la empresa privada de seguridad de Fijord, y mantienen al acusado bajo custodia para investigar el tráfico ilegal de armas en Afganistán. No es el primer incidente de este tipo, pues se ha revelado que algunas empresas privadas de seguridad participan en actividades ilegales en Afganistán. En enero de 2012, la policía afgana detuvo a dos contratistas británicos de seguridad privada y dos afganos tras hallar un alijo de 30 rifles de asalto AK-47 en su vehículo en un puesto de control en Kabul, la capital afgana. Británico detenido en Afganistán por tráfico de armas – Hispan TV www.hispantv.com/noticias/europa/114741/britanico-detenido-en-a.

¹⁴El director de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) advirtió que el tráfico de drogas generalizado está transformando a África en un importante centro criminal.

¹⁵La periodista Beatriz Mesa le dedicó un libro, *La falsa yihad*, al narcotráfico en el Sahel y explicó cómo los intereses económicos creados han convertido en aliados a políticos, militares y yihadistas. Según su análisis, el islamismo ha quedado como cuestión ideológica en segundo plano en el Sahel y se ha convertido en una excusa dentro de la guerra por las rutas de la droga. El Instituto Español de Estudios Estratégicos, con el que Beatriz Mesa colabora, ha dedicado varios documentos al narcotráfico en África Occidental, como “Terrorismo y Tráfico de drogas en África Subsahariana” (2013) y “La amenaza híbrida: Yihadismo y crimen organizado en el Sahel” (2014),

La conexión atlántica

<https://guerrasposmodernas.com/tag/narcotrafico/>

¹⁶Redacción BBC Mundo

África: la nueva ruta del narcotráfico

http://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/12/091209_drogas_afrika_amab

En el caso de África norte y la línea del Sahel, después de la guerra en Libia, el tráfico de armas se ha convertido en un negocio lucrativo, donde un alijo de lanzamisiles portátiles, de acuerdo a la cantidad y calidad, se compra entre 5000 y 50 000 dólares. En ese caso, lo más preocupante es que esas armas han ido a manos de grupos terroristas como Boko Haram, en Nigeria.¹⁷

Como consecuencia, el *crimen organizado transnacionalizado y globalizado*, cada vez, es más poderoso, mientras los habitantes de las áreas del sur, ven deteriorarse sus condiciones de existencia en el plano socioeconómico, pero también son testigos del aumento de la violencia, el debilitamiento del Estado, el aumento de la pobreza, de las acciones terroristas, de la migración, la trata y el tráfico de personas, de la huida de millones de refugiados, o sea es un círculo vicioso.

En ese contexto, los sectores más vulnerables sufren las consecuencias; primero, son los que garantizan la reproducción y son centro de la familia: la mujer; los que podrían ser el futuro y necesitan garantizar una vida plena: los niños; los que llevan consigo la sabiduría de los pueblos: los ancianos.

Repasemos algunas cifras: en el año 2016¹⁸, casi un tercio del total de las víctimas de trata de personas a nivel mundial fueron niñas y niños¹⁹; las mujeres y niñas comprenden el 71 por ciento de las víctimas..²⁰ Existe una interrelación entre la trata y el tráfico de personas, la migración y los conflictos. Indudablemente, las personas que huyen de la guerra pueden tomar decisiones apresuradas, ser engañados o presionados para desarrollar cualquier actividad ilegal.

Casi tres millones de personas son víctimas cada año de la trata de personas. Hablar de esclavitud puede sonar al pasado pero la realidad es que simplemente ha cambiado de forma y afecta tanto a pequeños como a mayores, tanto a mujeres como a hombres. La esclavitud obliga a trabajar mediante amenazas

¹⁷JOSÉ MIGUEL CALATAYUD Armas procedentes de Libia alimentan los conflictos de África.

https://elpais.com/internacional/2012/03/21/actualidad/1332354830_075357.html

¹⁸De acuerdo con un informe presentado hoy por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés)

¹⁹Tienden a ser víctimas de trata de personas con fines de matrimonios forzados o explotación sexual. hombres y niños son explotados con fines de trabajos forzados en la industria minera, como maleteros, soldados o esclavos. Mientras que el 28 por ciento de las víctimas detectadas a nivel mundial son niñas y niños, en regiones como África subsahariana y América Central y el Caribe este grupo poblacional conforma el 62 y 64 por ciento de las víctimas, respectivamente. También se destacó el vínculo existente entre los grupos armados y la trata de personas, señalando cómo estos grupos cometen este delito en sus territorios de operación, forzando a mujeres y niñas a casarse o convertirse en esclavas sexuales, y obligando a hombres y niños a realizar trabajos forzados o a ser combatientes. Niños y niñas, casi un tercio de víctimas de la trata de personas: informe de UNODC

<https://www.unodc.org/colombia/es/press/2016/diciembre/informe-global-trata-de-personas.html>

²⁰*Ibidem*

psicológicas y convierte al empleado en propiedad. Se le deshumaniza y se le considera una mercancía; se le impone restricciones a sus movimientos. Según el último índice de *Walk Free Foundation* (WFF) sobre la trata de personas en el mundo, nada menos que 29,8 millones de personas viven como esclavos.²¹

Algunas ideas sobre las realidades actuales

La moda más reciente es esgrimir el terrorismo – y las acciones terroristas- como causa esencial de las medidas no sólo de control, sino de violación de los más elementales derechos de las personas-migrantes. Son miles los que mueren – o son asesinados- tratando de llegar al país receptor, lo más fácil para esos gobiernos ha sido aumentar las patrullas y construir muros.

La inmigración no deseada y las percepciones de las consecuencias que puede traer para las naciones receptoras, así como la manipulación del factor migración, han motivado que se haya convertido en un elemento importante de política exterior y de las relaciones internacionales. En ese ámbito la práctica ha sido *securitizar* la migración, externalizar el *problema*.

En ese contexto, el tráfico, la trata y la esclavización de personas se ha establecido como uno de los más serios y urgentes retos dentro de la migración internacional. Estas prácticas se realizan en todas las regiones del mundo y ha adquirido enormes proporciones, con muy altos costos y jugosas ganancias para los traficantes, al tiempo que se relacionan con otros problemas globales, que tributan al crimen organizado internacional, parte integrante del sistema legal.

Ha emergido un Nuevo Consorcio Global [new global partners] que incluye el manejo de la migración, de forma oficial o privada, con tratamiento legal o ilegal. Esto se observa en el reclutamiento internacional de fuerza de trabajo y en el incremento, a menudo de forma irregular, del papel de las agencias privadas, comunidades de negocios y contratistas y empresas militares para gestionar los flujos migratorios: parecería que es una guerra, claro, contra personas que buscan ayuda, simples civiles.

El capital tiene que maximizar su ganancia y los poderes de los países imperialistas, no solo no tienen amigos, simplemente carecen de ética, solo tienen in-

²¹El 80% de las víctimas de la trata de personas son mujeres y niñas

18/10/2014 - 15:06

<http://www.lainformacion.com/mundo/el-80-de-las-victimas-de-la-trata-de-personas-son-mujeres-y-ninas-QwLEPxiXjPfJcAcZJhLh5/>

tereses. Por tanto, los problemas globales aumentan, la estructura del sistema genera cada vez más crisis y disfuncionalidades, las guerras en nombre de los derechos humanos, de la democracia y la libertad, logran destruir hasta los cimientos de los países pero, por supuesto, no logran cumplir los proclamados *ideales altruistas*. Con menor a mayor impacto, los problemas globales del sistema aumentarán, y aunque la securitización de las fronteras aumente, el crimen organizado continuará sus negocios lucrativos, donde el factor humano desempeña un papel clave; no importa el costo, la legalidad y la ética no existen en el diccionario del capitalismo. *No sería muy descabellado plantearnos que ya es el crimen organizado quien gobierna y somete al mundo.*

Sin embargo, las políticas desenfrenadas para externalizar la migración, no resuelven las contradicciones: la razón, un problema estructural del sistema, simplemente porque el Estado-nación, según los parámetros modernos, se concibe como una unidad homogénea en los planos cultural, étnico, con lengua, tradiciones e historia común. No obstante, ni los países europeos ni los países de tradicional inmigración pueden considerarse homogéneos, además, por las características socioeconómicas que ha impuesto la globalización, o sea el propio devenir del sistema capitalista, la realidad de los Estados-naciones están abocados a un nuevo escenario: *la diversidad*.

Si los movimientos migratorios globalizados se mantienen, y las leyes del desarrollo del modo de producción capitalista así lo indican, ¿estamos en presencia de la formación de nuevas entidades nacionales multiculturales?

Finalmente:

¿Quién ha sido el beneficiario del temor a la entrada de los migrantes y refugiados? ¿Quién responde por la externalización del problema? ¿Quién asegura la estabilidad del modo de vida? ¿Quién garantiza la seguridad?

Tal vez las preguntas más lógicas serían:

¿Por qué alguien tiene que beneficiarse por el temor a la entrada de migrantes y refugiados a un país? ¿Por qué hay temor a la entrada de migrantes y refugiados? ¿Por qué la migración se ha convertido en un problema y hay que externalizarlo? ¿Por qué hay la percepción de que los inmigrantes y los refugiados desestabilizan el modo de vida de los países receptores? ¿Por qué hay que garantizar la seguridad? ¿Quiénes SON LOS BENEFICIARIOS?

BIBLIOGRAFÍA

- AFP, 20 de marzo del 2000
- Álvarez Acosta, María Elena: Siglo XX: migraciones humanas. Editorial Política, 2005.
- Andrade Martín: Estas son las ganancias del crimen organizado por llevar indocumentados a EEUU, septiembre 10, 2016
<https://news.vice.com/es/article/ganancias-crimen-organizado-llevar-indocumentados-eeuu>
- Baró, Silvio: Documentos sobre la globalización. Inéditos
- Belda, Cristina: La mayor fuente de ingresos de las milicias en Libia es la trata, 6 de julio, 2017
https://elpais.com/elpais/2017/06/27/planeta_futuro/1498556079_724652.html
- Blancas Madrigal, Daniel: Tráfico ilegal de migrantes en AL genera 7 mil mdd, a la mafia. 2017-05-02, www.cronica.com.mx/notas/2017/1021584.html
- Británico detenido en Afganistán por tráfico de armas - HispanTV ...www.hispantv.com/noticias/europa/114741/britanico-detenido-en-a...
- Casi tres millones de personas son víctimas cada año de la trata de personas.
http://www.lainformacion.com/mundo/el-80-de-las-victimas-de-la-trata-de-personas-son-mujeres-y-ninas_QwLEPxiXjPfJcAcZJhLh5/
- CALATAYUD, JOSÉ MIGUEL Armas procedentes de Libia alimentan los conflictos de África.
https://elpais.com/internacional/2012/03/21/actualidad/1332354830_075357.html
- Daza, Felipe: La migración como oportunidad de negocio
http://www.eldiario.es/catalunya/opinions/migracion-oportunidad-negocio_6_652744765.html
- EFE: **La UE aprueba nuevas capacidades de Frontex para combatir la inmigración ilegal** http://www.lainformacion.com/agencia-europea-de-fronteras-exteriores/O_QYSbmjBI6iHbnu2GnLcmx7/
- Empresa mexicana estaría entre las principales beneficiadas por la construcción del muro, <http://www.capital.com.pe/actualidad/cuanto-costaria-la-construccion-del-muro-que-prometio-donald-trump-y-quienes-se-beneficiarian-noticia-1008724>
- F. DE YURRE BENJAMIN: El gran negocio americano para el 2017: las cárceles
<http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/article123859459.html>
- GARCÍA, GEMMA : Airbus, Finmeccanica y Thales, los fabricantes de armas que más se enriquecen con la crisis de refugiados
<http://www.lamarea.com/2016/07/05/airbus-finmeccanica-thales-los-fabricantes-armas-mas-se-enriquecen-la-crisis-refugiados/>

- Guerras de frontera <https://www.tni.org/es/publicacion/guerras-de-frontera>
- Iglesias Fernández José: Apuntes sobre la economía furtiva del capitalismo www.kaosenlared.net/.../32618-apuntes-sobre-la-economía-furtiva-del-capitalismo.ht
- Igual que hace siglos, en Libia se compran y venden esclavos en mercados públicos, 12/04/2017, <https://www.clarin.com/.../igual-hace-siglos-libia-compran-venden-esclavos-mercados>
- Justo, Marcelo: Las cinco actividades del crimen organizado que recaudan más dinero en el mundo, BBC Mundo, 31 marzo 2017 www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160316_economia_crimen_organizado_mj
- La trata de personas, un oscuro negocio que mueve cifras millonarias en el mundo. www.elpais.com.uy/mundo/us-millones-deja-trafico-personas.html
- Niños y niñas, casi un tercio de víctimas de la trata de personas: informe de UNDOC. <https://www.unodc.org/colombia/es/press/2016/diciembre/informe-global-trata-de-personas.html>
- REUTERS: Grupos ilícitos aprovechan la desesperación de migrantes; 1.700 muertos en 5 meses, 04 jun 2017, www.elpais.com.uy/mundo/us-millones-deja-trafico-personas.html
- Reuters US\$ 35.000 millones deja el tráfico de personas. www.elpais.com.uy/mundo/us-millones-deja-trafico-personas.html
- **Solinet:** El gran mercado o “negocio” europeo de la seguridad fronteriza y las armas <http://solidaridad.net/el-gran-mercado-o-negocio-europeo-de-la-seguridad-fronteriza-y-las-armas/>
- TERRORISMO Y TRÁFICO DE DROGAS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA PROYECTO INTERNACIONAL DE COLABORACIÓN INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE) INSTITUTO MILITAR DE DOCUMENTACIÓN, EVALUACIÓN Y PROSPECTIVA DE ARGELIA (IMDEP). Febrero de 2013 http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2013/DIEEET01-2013_IEEE-IMDEP.pdf

La economía ante el desarrollo tecnológico. Una mirada en perspectiva

Dra.C. Elaine Valton Legrá¹

Resumen

En la sociedad se evidencian actualmente tendencias y cambios basados en la rápida globalización de los mercados y los efectos de una economía mundial sustentada en el valor del conocimiento, la tecnología y la innovación. Asociado a lo anterior, en el contexto internacional actual caracterizado por la crisis sistémica del capitalismo y el capital transnacionalizado, los efectos del desarrollo tecnológico son impredecibles, y se prevé que la cuarta revolución industrial creará una transformación total en la estructura económica, política y social de las naciones, que puede traer un aumento de las desigualdades sociales y económicas, por lo cual representa un gran desafío para los países subdesarrollados. Asimismo, el desarrollo tecnológico tendrá un alto impacto en las relaciones de poder y en la geopolítica mundial, que a su vez impactará en el comercio internacional y la economía mundial, siendo el eje central de las estrategias a ser diseñadas por los países en desarrollo, ya que será un factor de dominio que redelineará el sistema de relaciones internacionales del siglo XXI. La actual coyuntura internacional y su probable evolución en las próximas décadas demandan una rápida integración y una mayor inversión en investigación, desarrollo e innovación, ante los desafíos y oportunidades que se avizora con la cuarta revolución industrial, en la cual las relaciones internacionales tendrán un papel fundamental para potenciar la integración regional como estrategia unificadora para aprovechar las oportunidades en los diversos campos del conocimiento, el comercio internacional y la inversión extranjera, con justicia social y sostenibilidad ambiental.

Palabras claves: *tecnología, economía, innovación, cuarta revolución industrial, globalización, integración, sistema relaciones internacionales*

Abstract

In society, trends and changes based on the rapid globalization of markets and the effects of a world economy based on the value of knowledge, technology and innovation are now evident. Associated with this, in the current internatio-

¹ Doctora en Ciencias Económicas. Profesora Titular. Imparte docencia en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"

nal context characterized by the systemic crisis of capitalism and transnational capital, the effects of technological development are unpredictable, and the fourth industrial revolution is expected to create a total transformation in the economic, political and social structure of nations, which can bring about an increase in social and economic inequalities, thus posing a great challenge to underdeveloped countries. Likewise, technological development will have a high impact on power relations and global geopolitics, which in turn will impact on international trade and the world economy, being the central axis of the high impact on power relations and global geopolitics, which in turn will impact on international trade and the world economy, being the central axis of the strategies to be designed by developing countries, since it will be a factor of dominance that will redeline the system of international relations of the 21st century. The current international situation and its probable evolution in the coming decades demand a rapid integration and a greater investment in research, development and innovation, in the face of the challenges and opportunities that are ahead with the fourth industrial revolution, in which international relations will have a role fundamental to promote regional integration as a unifying strategy to take advantage of opportunities in the various fields of knowledge, international trade and foreign investment, with social justice and environmental sustainability.

Keywords: *technology, economy, innovation, fourth industrial revolution, globalization, integration, international relations system.*

A lo largo de la historia y desarrollo de la humanidad, el progreso tecnológico y científico, ha provocado disrupciones profundas en la economía. La primera revolución industrial marcó el paso de la producción manual a la mecanizada, entre 1760 y 1830. Debido a invenciones, como el motor a vapor; la segunda revolución, alrededor de 1850, trajo la electricidad y permitió la manufactura en masa y la tercera revolución industrial a mediados del siglo XX, con la llegada de la electrónica y las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, siendo Internet el elemento revolucionario.

La irrupción, a partir de la década de los 80, de un escenario caracterizado por el dinamismo del avance tecnológico, la entrada de nuevos y numerosos competidores, la globalización de los intercambios, la rápida renovación del conocimiento y la reducción del tiempo de desarrollo del producto, ha obligado a las empresas a poner en práctica mecanismos de adaptación a este proceso, de forma que cuanto mayor sea su capacidad para gestionarlo más sólidas serán las posibilidades de éxito a largo plazo.

En la sociedad se evidencian actualmente tendencias y cambios basados en la rápida globalización de los mercados y los efectos de una *economía mundial sustentada en el valor del conocimiento, la tecnología y la innovación*.

Al respecto existe un amplio consenso en la literatura académica en torno al incuestionable papel que ejercen – en el crecimiento económico de largo plazo y en otras esferas del desarrollo humano – los procesos de innovación permanentes como fenómenos portadores del progreso técnico.

Sin embargo, persiste un amplio debate acerca de las fuerzas que coexisten como motrices del propio proceso de innovación. Diversos autores² han hecho hincapié en el hecho de que las ventajas competitivas más sólidas nacen esencialmente de la capacidad para innovar, de la búsqueda de nuevos métodos para competir y de mejores medios para acceder a los mercados. Desde la perspectiva de las ciencias económicas, múltiples núcleos teóricos se han esforzado en sistematizar la naturaleza de las relaciones que se establecen en el interior de los fenómenos innovativos.

Punto de referencia ineludible constituye la temprana definición marxista de la tecnología como una fuerza productiva con carácter social y la asociación de su dinámica a la esencia de las relaciones sociales de producción capitalistas.³ Tienen importancia, asimismo, las definiciones aportadas por el economista austriaco J. A. Schumpeter, considerado por algunos como el primer exponente de una “teoría de la innovación”, quien establece una explicación a las fluctuaciones cíclicas de las economías capitalistas —destrucción creativa— a través del comportamiento de los procesos de innovación.⁴

Sin duda, el acelerado desarrollo de la tecnología ha irrumpido en todos los ámbitos y niveles sociales, de modo que en los tiempos actuales la nueva tecnología se ha convertido en uno de los productos fundamentales del consumo de la modernidad, así como de dominio por los centros de poder para imponer su hegemonía a nivel mundial.

Esta vez, serán los robots integrados en sistemas ciberfísicos los responsables de una transformación radical. Los economistas le han puesto nombre: la *Cuarta Revolución Industrial*. Marcada por la convergencia de tecnologías digitales,

²Morin y Seurat, 1998; Hidalgo, 1999.

³Sobre la concepción marxista del cambio tecnológico, y acerca de los impactos sociales de la ciencia y la tecnología, además de los propios desarrollos de Marx (1867, 1894), también hay trabajos como los de Mario Fernández Font (1997), Claudio Katz (1996, 1997, 1999, 2001), Agustín Lage (2001, 2004, 2016).

⁴Schumpeter, J.: The University of Economic Development. Harvard University Press, 1934

físicas y biológicas, anticipan que cambiará el mundo tal como lo conocemos, y los “nuevos poderes” del cambio vendrán de la mano de la ingeniería genética y las neurotecnologías⁵, que transformarán a los mercados internacionales con la inclusión de diferentes innovaciones como lo son: biotecnología, nanotecnología, robots, inteligencia artificial, impresoras 3D.

Ahora, la cuarta revolución industrial⁶ (revolución 4.0), que sigue a los otros tres procesos históricos transformadores, trae consigo una tendencia a la “automatización total de la manufactura y está interfiriendo en casi todas las industrias de los países”, apunta el Foro Económico Mundial (WEF). La manufactura cambiará de un modo radical y, con ella, el mercado del empleo.⁷

Por otra parte, los expertos consideran que se diferenciará de la revolución digital por tres factores claves: alcance, velocidad e impacto en los sistemas, y estos elementos serán el foco de esta revolución e iniciarán la transformación comercial de los mercados a nivel mundial.⁸

¿Parece ser muy innovadora? La velocidad de los avances actuales no tiene precedentes en la historia. ¿Pero realmente la cuarta revolución industrial favorecerá un desarrollo económico inclusivo?

Una innovación radical en un mundo globalizado, dinámico y turbulento caracterizado por la introducción en el mercado de nuevos productos y servicios con ciclos de vida cada vez más cortos, que imponen modos de vida para los países desarrollados con base en el consumismo, la concentración y la acumulación del capital, que refuerza la profundización de las asimetrías entre los países desarrollados y los países subdesarrollados.

Las empresas transnacionales tienen el poder de las nuevas tecnologías, que le ha permitido gradualmente ir consolidando y ampliando su creciente dominio en la economía mundial; además de ser las grandes beneficiadas por las políticas neoliberales y la globalización al controlar los sectores de alta tecnología y por ende estratégicos de la economía mundial.

⁵Véase de Valeria Perasso, Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos), 12 de octubre de 2016. disponible en www.bbc.com/mundo/noticias-37631834.

⁶Su nombre proviene, de hecho, de un proyecto de estrategia de alta tecnología del gobierno de Alemania, sobre el que trabajan desde el 2013 para llevar su producción a una total independencia de la mano de obra humana. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37631834>.

⁷Ibidem.

⁸Véase impacto de la cuarta revolución industrial en los empleos, disponible en <http://www.cobianmedia.com/2017/03/15/impacto-de-la-cuarta-revolucion-industrial-en-los-empleos/>

Todo lo contrario ocurre en los países subdesarrollados, con el aumento de la desigualdad y la exclusión social, evidenciando el carácter desigual del desarrollo capitalista, y de las medidas neoliberales impuestas por los centros de poder y los organismos internacionales, reforzando el carácter injusto del actual “orden” mundial, dominado por la tecnología.

Los impactos y desafíos del desarrollo tecnológico en el siglo XXI

Los avances tecnológicos han representado un impacto en todos los aspectos de la vida de las personas, y en las últimas décadas han producido una verdadera revolución en la producción y en la economía, en la prestación de servicios, la medicina, la educación, la mecánica y las relaciones interpersonales, así como también en la forma como se realizan y dirigen los procesos.

En este sentido, se prevé que la complejidad de la cuarta revolución industrial creará una transformación total en la estructura económica, política y social de las naciones.

Según la consultora Accenture en 2015, una versión a escala industrial de esta revolución podría agregar US\$14,2 billones a la economía mundial en los próximos 15 años⁹. Sin embargo, el proceso de transformación beneficiará principalmente a las empresas transnacionales y por supuesto a los ricos del mundo, con una mayor concentración del capital.

Entonces, ¿qué impactos tendrá el cambio tecnológico en los mercados y la sociedad?

La cuarta revolución tecnológica modificará fundamentalmente la forma de trabajar y vivir de la sociedad, lo que repercute indudablemente en los mercados económicos y los procesos sociales a escala global.

El mismo Foro Económico Mundial reconoce que “los beneficios de la apertura están en riesgo” por medidas proteccionistas, especialmente barreras y normativas del comercio mundial, que se han exacerbado desde la crisis financiera del año 2007, un desafío que la cuarta revolución deberá evadir si quiere entregar lo que promete.¹⁰

⁹Según la investigación de Vanessa Perasso, de BBC Mundo, lo que veremos en la cuarta revolución industrial será un incremento de las fábricas inteligentes, disponible en www.bbc.com/mundo/noticias-37631834.

¹⁰Ibidem.

En el contexto internacional actual caracterizado por una persistencia de la crisis sistémica del capitalismo, los efectos del cambio tecnológico son impredecibles y afectarán principalmente a la estructura socio-laboral y ocupacional, así como a la economía productiva.¹¹

Con respecto a la estructura socio-laboral y ocupacional, el avance de la tecnología está repercutiendo no solo en la fabricación de productos, y en su diseño, sino también en el proceso de producción con la sustitución de mano de obra por la automatización, y en la integración de las diferentes fases del proceso en sistemas y diseños informáticos, lo que propicie un aumento de calidad y eficiencia.¹²

El impacto de los robots llevará a un cambio estructural en la sociedad y nuevos empleos¹³ surgirán, como resultado de la innovación tecnológica. Algunos expertos calculan que el valor del mercado de la robótica alcanzará unos 142.000 millones de euros en 2020, siendo actualmente de 32.000 millones.¹⁴

Los cambios tecnológicos también están afectando a la organización del trabajo y su gestión, como consecuencia de las nuevas formas de relación laboral y modelos de negocio, donde las nuevas tecnologías pueden causar la desigualdad de oportunidades que se está produciendo entre aquellos que disponen de conocimiento para acceder a empleos especializados y ejecutar un uso adecuado de la tecnología.

En consecuencia, la nueva tecnología de la información está rediseñando los procesos laborales y, por lo tanto, el mercado del empleo y la estructura ocupacional. No sólo ha incrementado las relaciones humanas sino que ha generado una compleja actividad económica, al haber revolucionado el sistema productivo en los últimos años, como lo muestra el crecimiento de las telecomunicaciones y su utilización en los intercambios comerciales y financieros.

Durante esta década se irá ampliando el uso de la red, por amplios sectores a nivel mundial, para realizar multitud de actividades con instituciones financieras y administraciones públicas, pero la posibilidad de utilizar los cambios e innovaciones dependerá, cada vez más, de los conocimientos y posibilidades de las personas. A modo de ejemplo, se puede citar como la tecnología ha con-

¹²Ibídem

¹³Véase de Luca Costantini. Las profesiones que serán más cotizadas en el futuro, según el Informe sobre el Futuro del trabajo de consultora Adecco. 8 de febrero de 2016, disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2016/02/05/actualidad/1454685123_400320.html

¹⁴Ibídem.

tribuido a la expansión del comercio electrónico, produciendo cambios en los usos y costumbres de los consumidores, que serán más significativos en los próximos años, y la perspectiva es que una proporción elevada de bienes de consumo frecuentes sea a través de la red.

Esta diferenciación social, en función de los conocimientos tecnológicos, afecta no solo a aquellas personas sin acceso a la educación, sino a las regiones o países subdesarrollados que no disponen de las capacidades nacionales y los recursos financieros necesarios para el aprendizaje y el desarrollo tecnológico sobre bases de igualdad social.

En relación a la estructura económica productiva, la nueva tecnología para el mundo económico capitalista significa un aumento creciente del capital, y en consecuencia desarrollará las actividades productivas, comerciales y financieras, que le aporten un aumento de la tasa de ganancia a favor de la acumulación capitalista.

Por tanto, la búsqueda de nuevos mercados se ha convertido en una necesidad para el mantenimiento de las cuotas de crecimiento de los países desarrollados, lo que lleva consigo un flujo continuo de capitales y tecnología, que sobrepasa cualquier tipo de previsión, con la creación de nuevas redes comerciales.

Sin duda, el desarrollo tecnológico es el motor fundamental del progreso en nuestra sociedad y este dependerá siempre de la aplicación efectiva de la tecnología en respuesta a apremiantes necesidades sociales, a la diversificación de los fondos exportables, la sustitución de importaciones, la utilización de la infraestructura productiva y otros impactos económicos, sociales y ambientales. Por eso en la economía basada en conocimiento, la sociedad está llamada a tener una participación más activa y comprometida con su desarrollo inclusivo a nivel global.

La humanidad tiene al frente los desafíos del desarrollo tecnológico y la globalización, dado que sus consecuencias impactarán en la economía mundial, en cómo somos y nos conectamos en los lugares más distantes del planeta. La cuarta revolución afectará “el mercado del empleo, el futuro del trabajo, la desigualdad en el ingreso” y sus repercusiones impactarán la seguridad geopolítica y los marcos éticos.¹⁵

¹⁵ Véase el impacto masivo de la cuarta revolución industrial en los mercados a nivel mundial, disponible en <http://www.cobianmedia.com/2017/03/15>

Asociado a lo anterior, el desarrollo tecnológico tendrá un alto impacto en las relaciones de poder y en la geopolítica mundial, que a su vez impactará en el comercio internacional y la economía mundial; lo que provocará un incremento de la brecha tecnológica entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y en consecuencia tendrá impactos negativos sobre la sociedad de los países menos desarrollados, con el incremento de la pobreza, el desempleo y la desigualdad social entre los pueblos del mundo.

Por derivación a los países menos desarrollados les será muy difícil el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, principalmente los objetivos de erradicar la pobreza extrema y la creación de trabajo decente para todos.

¿Y cuál será el impacto en el empleo?

El progreso tecno-lógico hace avanzar a la sociedad en general y a pesar que genera un gran valor añadido a los bienes y servicios, al mismo tiempo, puede dejar a muchas personas fuera del mercado de trabajo.

Y, partiendo de esto último, la cuarta revolución tecnológica tendrá otro impacto negativo en los trabajadores, se estima que podría acabar con alrededor de 7 millones de empleos en los próximos cinco años; y los nuevos trabajos, están destinados a personas con altos niveles educativos especializados, según el estudio presentado en el Foro Económico Mundial de Davos.¹⁶

Asimismo, el informe del Estado de la Unión Europea 2017¹⁷, expresa que “... es de prever que la automatización progresiva de procesos acabará llegando a todas las actividades industriales, estén donde estén localizadas, siempre que haya una lógica económica coste-beneficio y no haya regulación que lo impida; y el impacto será mayor y más rápido allí donde haya más mano de obra que sustituir...”

¿Y el desarrollo tecnológico a quienes beneficiará?

El desarrollo tecnológico y científico afecta a todas las poblaciones pero no de la misma forma, y puede traer un aumento de las desigualdades sociales y económicas, por lo cual representa un gran desafío para los países subdesarrollados.

¹⁶Véase impacto de la cuarta revolución industrial en los empleos, disponible en <http://www.cobianmedia.com/2017/03/15/impacto-de-la-cuarta-revolucion-industrial-en-los-empleos/>

¹⁷Véase de la Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung. “El Estado de la Unión Europea”. 2017.

De hecho se ha incrementado la injusta repartición de la riqueza en el planeta, y la concentración del capital se ha agudizado en los últimos años. Algunos expertos alertan que la cuarta revolución no hará sino aumentar la desigualdad en el reparto del ingreso y traerá consigo toda clase de complejidades de seguridad geopolítica.¹⁸

Un estudio de la organización Oxfam indica que hace cinco años 388 individuos atesoraban la misma cantidad de dinero que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la población mundial, hoy esa élite se ha reducido a 8 personas¹⁹. También, el informe “Una economía al servicio del uno por ciento”, presentado en Davos, calculó que el 1% de los habitantes de la Tierra posee la misma cantidad de riqueza que el 99% restante.²⁰

Una mirada en perspectiva, infiere que la cuarta revolución industrial, será un gran negocio para las empresas transnacionales con el incremento de los ingresos, basado en una transformación total del mercado y el inicio de la total independencia de la mano de obra humana, con la función de monitorear los sistemas ciberfísicos²¹. La alta tecnología será la encargada de ejecutar el trabajo y elevar la productividad, pero, incrementará los problemas de exclusión social que vive el mundo.

Actualmente, el capitalismo neoliberal articula un entramado estructural y estratégico enfocado a fortalecer el sistema de poder transnacional y las redes globales de capital que conjugan la producción, las finanzas, el comercio, los servicios y el dominio de la tecnología para expandir el ámbito de dominio del capital monopolista. Además, la crisis sistémica del capitalismo acrecienta las desigualdades entre los países desarrollados y los países subdesarrollados.

En este contexto cada día será más difícil para los países del Tercer Mundo acceder a las transferencias de tecnologías limpias para la adaptación y mitigación al cambio climático, ya que las tecnologías de punta son de dominio de las empresas transnacionales mediante los derechos de propiedad intelectual.

Por otra parte, los países subdesarrollados no disponen de los recursos financieros necesarios para la adquisición y la transferencia de las tecnologías que demandan para su desarrollo sostenible sobre bases de equidad social.

¹⁸Ibidem.

¹⁹Véase impacto de la cuarta revolución industrial en los empleos, disponible en <http://www.cobianmedia.com/2017/03/15/impacto-de-la-cuarta-revolucion-industrial-en-los-empleos/>

²⁰, ²¹Ibidem.

Por otro lado, tampoco las empresas transnacionales están interesadas en transferir los conocimientos necesarios para la formación y el entrenamiento de los recursos humanos de los países subdesarrollados, sino todo lo contrario, que las empresas de estos países se conviertan en maquilas y/o mano de obra barata como parte de las cadenas de valor globales, y donde la acumulación del capital se concentra cada vez más en la élite hegemónica mundial.

Los países subdesarrollados producen productos de bajo valor agregado por el conocimiento y la innovación, y mantienen una dependencia tecnológica permanente de empresas transnacionales y sus centros de investigación, desarrollo tecnológico e innovación. Lo que induce la captación de personal altamente preparado y la fuga de capitales de los países subdesarrollados hacia los desarrollados.

En el actual escenario geopolítico mundial, en el cual los países desarrollados utilizan la alta tecnología, no para el beneficio de las masas populares, sino para imponer su poderío político, económico, financiero y militar, se requiere entonces que los países menos desarrollados para revertir esta situación, promuevan estrategias integradoras con un enfoque sistémico.

Por medio de sistemas integrados que se comunican y cooperan entre sí, en toda la cadena de valor de bienes y servicios, fundamentalmente en aquellos sectores que dinamizarán el crecimiento y las exportaciones con valor agregado por el conocimiento en el futuro, por ejemplo – biotecnología, fuentes renovables de energía y nanotecnología, entre otros –.Y en esta aceleración tecnológica es necesario que los países subdesarrollados tengan la capacidad de integrarse e insertarse con rapidez al cambio de paradigma y a los nuevos desarrollos tecnológicos, con especial énfasis en un mayor impulso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y el uso de los medios de comunicación en función de las necesidades de la sociedad, como soporte de todo el proceso de cambio tecnológico a nivel mundial.

Situación y perspectivas de la economía mundial.

La economía mundial se expandió solamente en un 2.2% en 2016²², la menor tasa de crecimiento desde la Gran Recesión de 2009. Asimismo, los bajos precios de las materias primas han exacerbado estos problemas en muchos países exportadores de materias primas desde mediados de 2014, mientras que los

²²Ibidem.

conflictos y las tensiones geopolíticas continúan afectando las perspectivas económicas y el desarrollo tecnológico en varias regiones.

En particular, las nuevas inversiones de capital afectan las actividades de innovación, las habilidades de la fuerza laboral y la calidad de la infraestructura. Estos aspectos son fundamentales para el cambio tecnológico y las ganancias en eficiencia, que a su vez impulsan el crecimiento de la productividad laboral en el mediano plazo.

El crecimiento del PIB en los países menos desarrollados permanecerá por debajo de la meta del Objetivo de Desarrollo Sostenible en el corto plazo, aunque se prevé que aumente en forma moderada desde un 4.5% en 2016 a un 5.2% y un 5.5% en 2017 y 2018, respectivamente²³. Este crecimiento por debajo de la meta constituye un riesgo para el importante gasto público en investigación y desarrollo, educación, protección social y adaptación al cambio climático.

En la actual trayectoria de crecimiento, cerca del 35% de la población de los países menos desarrollados puede permanecer en la extrema pobreza en 2030. Además, la inversión extranjera directa está evadiendo a muchos países menos desarrollados y, permanece concentrada en las industrias extractivas.²⁴

Como se puede apreciar, las perspectivas económicas globales permanecen sujetas a significativas incertidumbres y con mayores riesgos y desafíos para los países menos desarrollados en 2030.

Oportunidades para promover un desarrollo tecnológico y económico.

Hoy en día la tecnología ha tenido un impacto que ha afectado de manera positiva y negativa a la sociedad. Como afirma Arocena (1995), cada país debería proponerse construir una “capacidad científico-tecnológica propia que le permita tener una tecnología más adecuada a sus propios objetivos, más respetuosa de sus propios valores culturales y de sus características ecológicas, más interesada en servir a la satisfacción de las necesidades básicas de su población y más apropiada a su propia constelación de factores y recursos”.

En el complejo escenario internacional caracterizado por la innovación y la competitividad, la cooperación internacional en tecnología e innovación es un

²³ y ²⁴ Ibídem Ibídem.

factor estratégico en las relaciones internacionales para crear nuevas oportunidades en investigación, desarrollo e innovación y fortalecer la educación en los países menos desarrollados, que permita de manera rápida impulsar el futuro desarrollo tecnológico, tan necesario para las relaciones comerciales, crear nuevas fuentes de empleo, el desarrollo de productos innovadores y la aplicación de tecnologías limpias que favorezcan el crecimiento de la productividad y la economía, garantizando un desarrollo sostenible e inclusivo para toda la sociedad.

Sin duda, el desarrollo tecnológico se convierte en el eje central de las estrategias a ser diseñadas por los países en desarrollo, ya que será un factor de dominio que redelineará el sistema de relaciones internacionales del siglo XXI.

En este sentido, es necesario coordinar las políticas internacionales y armonizadas con las estrategias de desarrollo en los ámbitos económico, financiero, científico-tecnológico, social, educativo, comercial, inversionista, industrial, ambiental, cultural y ético, que conduzca al desarrollo de tecnologías endógenas adaptadas a las características y condiciones de desarrollo de cada país, realizar un buen uso de la tecnología en beneficio de la sociedad y la mejora de la calidad de vida de los pueblos con equidad social. Revelando la incapacidad del neoliberalismo del siglo XXI, para solucionar los problemas financieros, económicos, políticos, sociales y ambientales que agobian a la humanidad.

En estas condiciones, las ventajas competitivas sostenibles se encuentran cada vez más relacionadas con factores tales como la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación para afrontar los retos globales.

Será necesario, asegurar la integralidad y las complementariedades entre la política tecnológica, la política industrial, la política de inversión y la política comercial y otras políticas públicas, para crear capacidades tecnológicas nacionales en aquellos sectores estratégicos que dinamicen la economía de los países menos desarrollados. Utilizar de forma racional la generación nacional de conocimientos y combinarla adecuadamente con la necesidad de introducción de tecnologías foráneas y de exportación de tecnologías endógenas. El fortalecimiento de capacidades a nivel regional y global, y el acceso a recursos financieros internacionales, para enfrentar la adaptación y mitigación al cambio climático, como complemento a los esfuerzos nacionales.

La actual coyuntura internacional y su probable evolución en las próximas décadas demandan una *rápida integración y una mayor inversión en investigación,*

desarrollo e innovación (I+D+i), ante los desafíos y oportunidades que se avizora con la cuarta revolución industrial, en la cual las relaciones internacionales tendrán un papel fundamental para potenciar la integración regional como estrategia unificadora, para aprovechar las oportunidades en los diversos campos del conocimiento, del comercio internacional y la inversión extranjera, impulsar el aprendizaje, fomentar la creatividad, potenciar la innovación tecnológica y la transferencia de tecnología en los países en desarrollo y en los países menos desarrollados, como alternativa para enfrentar los desafíos actuales y futuros del desarrollo tecnológico con justicia social y sostenibilidad ambiental en un mundo turbulento y globalizado.

Encarar el reto de la innovación significará para los países en desarrollo, especialmente para los países menos desarrollados, avizorar las oportunidades para promover un desarrollo tecnológico y un crecimiento económico y social inclusivo.

Bibliografía

- CEPAL. <http://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-cuarta-revolucion-industrial-supone-la-region-un-cambio-estructural-progresivo-la>. 22 de enero de 2016.
- El impacto masivo de la cuarta revolución industrial en los mercados a nivel mundial. [http://www.cobianmedia.com/2017/03/15/el-impacto masivo de la cuarta revolución industrial en los mercados a nivel mundial](http://www.cobianmedia.com/2017/03/15/el-impacto-masivo-de-la-cuarta-revolucion-industrial-en-los-mercados-a-nivel-mundial).
- El impacto de la tecnología. <http://www.buenastareas.com/ensayos/El-Impacto-De-LaTecnologíaEn/3754731.html>; <http://revistadigitalunimet2011.blogspot.com/2011/06/aspectos-positivos-de-la-tecnologia-en.html>.
- Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung. “El estado de la Unión Europea”. Relanzar Europa. ISBN: 978-84-946680-7-4. 2017.
- Gray, A. The 10 skills you need to thrive in the Fourth Industrial Revolution. Recuperado <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-10-skills-you-need-to-thrive-in-the-fourth-industrial-revolution>. (2016, January 19).
- Hidalgo, N. A. “La gestión de la tecnología como estrategia básica de competitividad empresarial”. Ediciones Pirámide, Madrid. 1999.
- Impacto de la tecnología en la sociedad moderna. <http://miguelcraig.blogspot.com/>.
- Impacto de la cuarta revolución industrial. <http://www.cobianmedia.com/2017/03/15/impacto-de-la-cuarta-revolucion-industrial-en-los-empleos/>.
- Impacto de la tecnología en la sociedad. <https://www.slideshare.net/AngelicaMorales13/impacto-de-la-tecnologia-39507148>.
- Lage, A. “La economía del conocimiento y el socialismo: reflexiones a partir de la experiencia de la Biotecnología Cubana.” Revista Cuba Socialista. Número 30. 2004.
- Luca Costantini. Los robots, la cuarta revolución industrial. Los autómatas y la inteligencia artificial afectarán a cinco millones de empleos para 2020. CET http://economia.elpais.com/economia/2016/02/05/actualidad/1454685123_400320.html. Madrid 8 feb. 2016.
- La tecnología actual en nuestra sociedad. <http://www.tribunavalladolid.com/noticias/la-tecnologia-actual-en-nuestra-sociedad/1369849795>.
- Marx, C.: “El Capital. Crítica de la Economía Política”. Tomo I (1867). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1981.
- Morin, J. y Seurat, R. “Gestión de los recursos tecnológicos”, Fundación CO-TEC. No. 3, Cap. I. Madrid. 1998.
- Magnitud e implicaciones de la cuarta revolución industrial. <https://www.weforum.org/es/agenda/2017/02/magnitud-e-implicaciones-de-la-cuarta-revolucion-industrial/>.

- Naciones Unidas “Situación y perspectivas de la economía mundial 2017” (Informe WEO), Nueva York. 2017.
- Perasso, V. Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos) –BBC Mundo. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37631834> (2016, October 12).
- Peña, Miguel. (2010). El impacto tecnológico en la sociedad. Consultado el 11 de mayo de 2017. <http://campusvirtual.uva.es/course/view.php?id=15518>.
- Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos). 2016. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37631834>.
- Schwab, K. The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond. Recuperado de The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond. 2016.
- Schumpeter, J. “The University of Economic Development”. Harvard University Press. 1934.
- Valton L. E. “Gestión de la Tecnología: Conocimiento e Innovación para el desarrollo sostenible de la empresa cubana”. XII Seminario Iberoamericano para el intercambio y la actualización en Gerencia del Conocimiento y la Tecnología para el desarrollo sustentable. IBERGECYT2012. ISBN:978-959-270-264-6. 2012.
- Valton L. E. “Gestión integral del conocimiento y la innovación.” Publicado en Revista Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Oriente. 2007.

II. POR SIEMPRE FIDEL

Tenacidad política y ejemplo

Nils Castro¹

El pensamiento y acción de Fidel Castro tienen orígenes en la historia liberacionista y revolucionaria cubanas, y proyecciones en las expectativas del Tercer Mundo en general y de Latinoamérica en particular. En lo que toca al primer aspecto, las iniciativas plasmadas en el asalto al cuartel Moncada, el desembarco del Granma y la guerra de liberación nacional, desde la Sierra Maestra hasta La Habana, lo demuestran tempranamente, una y otra vez.

El Moncada y el Granma no resultaron de dos concepciones diferentes, la segunda en remplazo de la anterior, sino sucesivas soluciones tácticas a la misma idea estratégica. Y ambas con cercanos precedentes en la historia política del país.

Antes del golpe de Estado y la tiranía de Fulgencio Batista, ya el desgredo de la democracia corrupta impuesta por la intervención estadounidense de 1898 había enterrado el proyecto liberacionista y revolucionario de José Martí, aumentado la miseria y convertido al país en una neocolonia norteamericana. Con eso ella se había ganado la decepción y repudio de la mayor parte del país.

Ya entonces la joven generación que celebró el centenario del natalicio de Martí se agitaba en el “movimiento”, la pluralidad de grupos espontáneos que discutían cómo rehacer y adecentar al país. Tras el golpe, asqueados por la cobardía y el oportunismo de los políticos y sus partidos ante Batista, esos grupos pasaron a debatir cómo y para qué deshacerse del tirano y sus cómplices. No tenía sentido correrse el riesgo de combatir a los golpistas para volver a lo mismo.

Fidel, al inicio como estudiante y luego como joven abogado, lideraba uno de los mayores de esos grupos, el más organizado y militante. De ahí surge la idea de que superar esa situación exigía una revolución orientada a dos fines: recuperar el proyecto martiano de liberación nacional y democracia radical, y realizar reformas sociales de fondo. Hacer esa revolución por los medios institucionales existentes antes del golpe era impensable, y después del mismo era imposible. Había que hacerlo a través de un alzamiento que culminase en una rebelión nacional para remplazar al régimen político existente.

¹Doctor en Letras y Licenciado en Historia del Arte. Profesor, metodólogo, investigador, analista político y periodista

No era la primera vez que una joven generación cubana se planteaba ese problema. También lo había enfrentado Martí, quien convocó a “la guerra necesaria”, desembarcó con una expedición revolucionaria y cayó en combate alentando ese proyecto. Como a su vez lo hicieron los revolucionarios enfrentados a la dictadura de Gerardo Machado —“el asno con garras”— que encabezaron la efímera revolución de 1933, igualmente frustrada por la injerencia del gobierno de Washington con la complicidad de Batista.

La iniciativa de Fidel y su grupo requería entrenarse, obtener armas, iniciar un levantamiento y crear una fuerza guerrillera. Nada demasiado sorprendente, sino la reanudación de un esfuerzo: los abuelos de la generación del centenario martiano fueron mambises o colaboradores de la guerra mambisa, y sus padres habían sido participantes o simpatizantes de la revolución del 33.

¿Cómo dotarse de medios? El plan de atacar un cuartel importante para tomarle las armas, en una ciudad susceptible de apoyar al movimiento y además situada en una zona apropiada para replegarse a las montañas e iniciar una guerrilla con apoyo urbano y campesino por si solo llevo a decidir el objetivo: Santiago de Cuba, capital de la entonces provincia de Oriente, de antiguas tradiciones revolucionarias y sede del cuartel Moncada.

La operación debía organizarse en secreto desde La Habana, provincia originaria de la mayoría de los integrantes del grupo. La parte más difícil del plan se cumplió escrupulosamente: seleccionar a los participantes, entrenarlos, buscar armas, trasladarlos de La Habana al otro extremo del país, reunirlos en un punto desde donde moverse al punto el combate. Las armas, conseguidas sin posible cooperación de políticos con recursos, eran modestas, mayormente rifles y escopetas de cacería, de poco calibre y alcance. Por lo tanto, el factor sorpresa era esencial. Para contribuir a lograrlo el asalto al cuartel se realizó en la madrugada de una noche del carnaval, y los atacantes se disfrazaron de sargentos del ejército.

No obstante, un par de incidentes fortuitos frustró ese factor. No es aquí el lugar donde analizar el resto de esa operación ni las causas de su derrota. Al cabo de los años, el examen objetivo de lo actuado hace concluir que, en sus circunstancias, era de un buen plan. Si el grupo hubiese tenido algo más de experiencia operativa habría triunfado.

Como sabemos, ese revés costó numerosas víctimas, en su mayoría prisioneros asesinados después del combate. Algunos de los muchachos lograron escapar

con ayuda de la población. Otros fueron apresados después de que la ciudad y los medios de comunicación se alertaron, así que sobrevivieron presos y fueron a juicio, donde denunciaron los crímenes del régimen. Sobre todo Fidel, cuyo inteligente alegato ante el tribunal se convirtió en **La historia me absolverá**, que enseguida se constituyó en el llamado a la Revolución y su propuesta de gobierno.

En los siguientes años las movilizaciones por la libertad de los presos políticos y la amnistía a los moncadistas lograron su liberación. Fidel y sus compañeros constituyeron el **Movimiento Revolucionario 26 de Julio**, al que se unieron numerosos jóvenes de los demás grupos revolucionarios, incluido el que Frank País lideraba en Oriente, que en la siguiente etapa desempeñaría un relevante papel en la guerrilla urbana y el apoyo de las ciudades a los combatientes del futuro Ejército Rebelde.

Luego del Moncada, quedó descartado repetir esa opción, pero el siguiente objetivo se mantuvo. Acosado por el régimen, Fidel se exilió en México, donde ya se encontraba en grupo de moncadistas y otros revolucionarios. Con ellos organizó la expedición del Granma, cuyo desembarco en el Oriente iniciaría la guerrilla que, con su crecimiento urbano y campesino formó el Ejército Rebelde y protagonizó la guerra de liberación nacional. Tampoco hay espacio aquí para examinar la evolución sociopolítica y militar de esa guerra, en la cual un ejército profesional de 100 mil hombres, bien entrenado y equipado por Estados Unidos, ocho años después del Moncada fue derrotado por una fuerza popular que –con amplio apoyo social– en su mayor momento llegó a sumar unos mil quinientos milicianos.

¿Cómo explicar que en esos años la sociedad cubana, luego de medio siglo de penetración cultural norteamericana, de corrupción interna y destrucción de los valores nacionales, asimilara acontecimientos como los del Moncada, el Granma y la guerra? Uno de los primeros grandes méritos de Fidel, gracias al tesón y coraje de sus convicciones y liderazgo, fue culminar con éxito unas experiencias que ya tenían hondo arraigo en la memoria colectiva de su pueblo.

En vísperas de La revolución del 33 Tony Guiteras había apoyado el asalto al cuartel de San Luis para armar una guerrilla que operó contra la tiranía machadista en la zona de Las Tunas. Y luego de que la oligarquía, la embajada norteamericana y Batista derribaron al gobierno revolucionario –del cual él había sido el ministro más progresista– Guiteras planeó el asalto al cuartel de Bayamo para equipar a una fuerza guerrillera que él traería desde México. Cayó en com-

bate cuando esperaba la embarcación que lo sacaría de la isla para ese fin.

Ya antes, Julio Antonio Mella, exiliado por la persecución machadista, igualmente había organizado en México a los revolucionarios cubanos emigrados, para emprender una expedición destinada a desembarcar en Cuba con igual propósito. Fue asesinado en la ciudad de México, a plena luz del día, por pistoleros a sueldo de Machado poco antes de concluir los preparativos.

En ambos casos, como después en el de Fidel, se trató de proyectos incluyentes, que unían a las corrientes nacionalistas y social-reformadoras en una alianza pluriclasista, con un programa progresista que ya la mayoría de la población podía comprender, hacer suyo y secundar con su participación, como fue el caso de **La historia me absolverá**. Si la realidad —de la cual el desarrollo de la cultura política popular es factor decisivo—, en los siguientes momentos demanda y permite sustentar más que esa propuesta, la lucha y el tiempo lo aportarán.

En esa perspectiva, el talento, la fidelidad a los principios éticos, la tenacidad política y el ejemplo de Fidel Castro hicieron de él la personalidad histórica y el líder que continuará siendo.

III. DIPLOMACIA CUBANA

Diplomacia de contingencias. Introducción o contingencias en la historia de la diplomacia cubana.

Presentación de ponencias sobre la memoria histórica de la diplomacia cubana, así como recuerdos, experiencias y vivencias en el desarrollo de las funciones de destacados diplomáticos cubanos, en el marco de un panel de la Sección de Literatura Histórica y Social de la Asociación de Escritores de la UNEAC, efectuado con el coauspicio del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, 16 de noviembre de 2017.

Integraron el panel la Dra. Ivette García González, presidenta de la Sección de Literatura Histórica y Social de la Asociación de Escritores de la UNEAC(I), y los embajadores Raúl Roa Kourí(II), Jorge Bolaños Suárez (III) y Germán Sánchez Otero (IV), quienes abordaron los orígenes de una diplomacia propiamente cubana y algunas interesantes e importantes experiencias sobre su ejecutoria durante la Revolución de 1959 hasta el presente.

1. La diplomacia como expresión de la cultura de resistencia en la cubanidad: sus orígenes durante la Guerra Grande (1868-1878)

Dra.C. Ivette García González¹

Preámbulo

La diplomacia cubana no ha sido un ámbito privilegiado por nuestra historiografía; es una deuda. No así la política exterior. Sin embargo, si esta última es la estrategia, los principios y el diseño de los objetivos que el país tiene en sus relaciones internacionales, la diplomacia reúne los métodos, estilos, técnicas y modos a través de los cuales se gestionan esos objetivos. La política exterior es el “qué se busca” y la diplomacia es el “cómo se busca”.

Me gustaría compartir algunas ideas sobre mis primeras interrogantes cuando hace algunos años comencé a interesarme por la historia de la diplomacia cubana. ¿Podemos hablar de una diplomacia “cubana” propiamente, no solo por-

¹ Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba

que la ejecutan los diplomáticos cubanos sino porque tiene sus especificidades?. Si las tiene, ¿cuáles son?, ¿podemos hablar de una escuela cubana de diplomacia?, ¿puede aplicarse a Cuba realmente aquella definición clásica de diplomacia y política exterior que indica su comienzo cuando existe el Estado nacional reconocido por la comunidad internacional?

Estoy convencida de la respuesta afirmativa para casi todas las preguntas. También de que en Cuba, como en otros países que fueron colonia, la diplomacia nace con las luchas por la independencia, evoluciona y madura en el proceso de formación nacional con sus logros y contradicciones, con la acumulación de experiencias y las variaciones del contexto nacional e internacional en cada época. La cubana, por tanto, tiene su inicio en Guerra de los Diez Años (1868-1878) con la República en Armas y se mantiene en permanente desarrollo, con sus circunstancias especiales y sus desafíos hoy.

Se trata de una expresión particular y preciosa de la “cubanidad”. Dentro de todo ese mosaico que muy bien describiera Fernando Ortiz, me gustaría insistir en 3 cosas: 1) es la cualidad, la calidad de lo cubano, resultado de quienes lo viven no solo por haber nacido en Cuba sino por sentirse cubanos y querer serlo. Por tanto, 2) es también la identificación con su autenticidad y su defensa en los más diversos planos incluido el que ahora interesa, lo cual determina que sea, y esta es la 3ra cuestión, una parte consustancial de la cultura de resistencia en la que se forma y tipifica el pueblo cubano.

La Revolución desde 1959 hasta hoy ha sido el escenario de lujo. Exhibe una diplomacia madura propia, por lo que significó ese triunfo en el rescate de la plena soberanía, porque se ha podido conjugar lo mejor de ese acumulado cultural y las particularidades de la Revolución misma, por los diversos roles que se ha dado Cuba en lo internacional, por el perfil y cualidades con que se forman sus diplomáticos, quienes pueden ejercerla sin las ataduras de la dependencia ni el contexto crítico de las guerras.

¿Acaso ha estado ajena a contradicciones, emergencias, problemáticas de la sociedad cubana, conflictos, desafíos....? Claro que no, pero el balance es altamente satisfactorio, especialmente porque todo los logros se dan en un país insular subdesarrollado que ha debido sortear, cuando no enfrentar, la hostilidad de una potencia como los EEUU. Hoy la política exterior de Cuba y su diplomacia se reconocen como de las más independientes a nivel internacional, el país sostiene las relaciones bilaterales más amplias de su historia y tiene un lugar reconocido en los ámbitos bilateral y multilateral.

Desde mi modesta experiencia académica y personal, mencionaré solo algunas de las cualidades de la diplomacia que se conectan directamente con los rasgos de la cubanidad:

1. Capacidad de combinar en el oficio de manera muy creadora lo universal y lo autóctono.
2. Su carácter proactivo tanto en el escenario bilateral como multilateral, lo que muy bien se refleja en el ámbito de las negociaciones, sea por iniciativa del país para gestionar intereses propios o de otros.
3. La eficaz combinación de recursos de la diplomacia tradicional con la diplomacia de los pueblos.
4. Su raigambre popular, por la selección y formación del diplomático pero también porque la familia se involucra directamente, no como acompañante del diplomático que es la práctica habitual, sino como diplomáticos o personal de servicio en las misiones.
5. Alta capacidad de interactuar en los más diversos escenarios sociopolíticos y culturales.
6. Capacidad de generar iniciativas en los más variados ámbitos y de adaptarse a los cambios.
7. La ventaja de poder y saber combinar mesura, argumentación y pasión por lo que defiende, tanto por su naturaleza como por la identificación consciente con las esencias de la política exterior del Estado y el gobierno que representa.
8. El estar dispuesto a hacer todo eso en condiciones de austeridad, carencias y por objetivos que a veces pueden parecer quiméricos.

Todo eso tiene que ver con nuestras mezclas, con la cultura de resistencia, con las peculiaridades de nuestra religiosidad, del mestizaje, de la condición insular y de nuestra psicología como pueblo. Tiene que ver hasta con esa manera de ser de los cubanos, de permanente insatisfacción con lo que se logra, de procurar metas altas, del no claudicar, de hacer de Cuba, como diría Eduardo Torres Cuevas, “el sueño de lo posible”.

También creo que los resultados de los últimos 59 años, incluido el de la consolidación de una diplomacia propiamente cubana, han sido posibles gracias a:

- La voluntad de este pueblo -que encontró en la Revolución la posibilidad de hacer realidad los sueños de independencia plena y justicia social por la que habían luchado los cubanos desde el siglo XIX y que ha estado dispuesto a los mayores sacrificios para que Cuba, siendo un pequeño país bloqueado en el Caribe, pueda contar con una diplomacia que en cantidad de misiones

y calidad de su ejercicio se distingue hoy en todas partes.

- El liderazgo político de la Revolución y de esta esfera en particular, destacados intelectuales, obreros y de otras esferas disímiles de la sociedad, de la lucha insurreccional de los años 50 del siglo pasado contra la dictadura de Fulgencio Batista. Entre ellos algunos que ya no están: Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, Manuel Bisbé, Isidoro Malmierca, Ernesto Guevara, Carlos Lechuga y muy especialmente Fidel Castro.
- La contribución de los diplomáticos mismos, de los cuales constituye una muestra de lujo este panel con los embajadores Raúl Roa Kourí, Jorge Bolaños y Germán Sánchez.
- El acumulado que en materia de tradición diplomática tiene la historia de este país en la formación del ser nacional actual.

Sobre esto último es que me gustaría detenerme, porque vale la pena tomar en cuenta cuánto existe de la diplomacia originaria (1868-1878) en las prácticas actuales, los puntos de encuentro entre una época y otra y cuánto aquella ejecutoria abonó al camino de una tradición particular. El principal está precisamente en el significado de “lo cubano” y la cultura de resistencia que nos tipifica como pueblo.

Entre los primeros partos de aquella gesta estuvo el diseño de una política exterior y una diplomacia propiamente cubanas, por los actores que intervinieron, los objetivos que perseguían y las maneras como se fueron ejecutando en un contexto de guerra y revolución, que se da un Gobierno republicano en armas amparado en una Constitución.

El drama de aquel movimiento sería desplegar un frente tan complicado como ese en condiciones de país en guerra, con un gobierno insurgente a representar ante el mundo y una metrópoli que, si bien desgastada y retrógrada, era una potencia reconocida internacionalmente, con una vasta experiencia política y con acreditaciones oficiales en todos los países donde necesitaba, e intentaba por todos los medios, establecerse el joven servicio diplomático de los cubanos.

Aquel debut se produjo en un complejo y convulso escenario mundial, sobre el cual no puedo profundizar ahora. Cuando el 10 de octubre se inicia la Guerra Grande, en la mente de Carlos Manuel de Céspedes y de otros líderes existía conciencia del contexto internacional en que desplegaban su proyecto, de las

ventajas que le aportaba el derecho internacional y los movimientos nacional liberadores triunfantes, sobre todo en América.

También de los peligros que enfrentaría la Revolución y lo imprescindible de dotarla de una proyección internacional. Tendría que ser, como la propia guerra, una nueva experiencia para todos y un aprender haciendo en condiciones excepcionales.

La política exterior del Gobierno republicano en armas tendría como prioridades lograr de los demás Estados el reconocimiento de la beligerancia del Ejército Libertador y de Cuba independiente, al tiempo que ayudar a la victoria en la guerra contra España.

La creación de Legaciones y/o Agencias en países de América Latina, Europa y los EEUU, facilitaba a los representantes cubanos dar a conocer los objetivos de la Revolución, recabar los reconocimientos oficiales referidos y ganar apoyos. Estos podían lograrse colaborando en la prensa, distribuyendo información, facilitando contactos, organizando actividades, etc., incluyendo la recaudación de fondos para adquirir material de guerra que permitiera fortalecer al Ejército Libertador y acelerar la victoria, procura de material sanitario, vituallas y protección a los emigrados.

Desde los primeros momentos Céspedes toma una decisión en este ámbito, al nombrar a José Valiente como Agente en EEUU y poco después, frente a la proyección de la Junta de La Habana, a José Morales Lemus. Esta primera fase de provisionalidad se cierra en abril de 1869 cuando se aprueba la Constitución, que establece los marcos legales de la política exterior del gobierno de la República en Armas y la Cámara de Representantes ratifica a Morales Lemus como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba en los EEUU, donde radicaría el centro del servicio exterior.

A lo largo de los 10 años de guerra la República mambisa contó con importantes figuras que desempeñaron la secretaría de Estado (relaciones exteriores). De ellos, que generalmente permanecían en Cuba, salían las instrucciones a las acreditaciones diplomáticas, casi siempre a través del centro en EEUU, además de misiones especiales para la solución de determinados conflictos.

Los presidentes, en su condición de jefes de estado cumplieron funciones de primer orden, como corresponde a cualquier Estado. Céspedes envió cartas a sus homólogos europeos, latinoamericanos y de Norteamérica presentando a

la Revolución, sus objetivos y la importancia del reconocimiento internacional con que podían contribuir sus respectivos países.

Por las características de este tipo de servicio y las circunstancias que lo acompañaron, los emigrados jugaron un papel importantísimo. Fue una garantía para su desarrollo y resultados en aquellas condiciones, y también generó situaciones conflictivas en determinados momentos.

Se designaron representaciones diplomáticas en dos países europeos (Gran Bretaña y Francia), en EEUU y en América Latina y el Caribe la mayor parte. Entre 1869 y 1872 quedaron establecidas en Chile, Perú, México, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, Costa Rica y Honduras, El Salvador, Nassau, Haití, Santo Domingo y Jamaica.

Las condiciones en que tuvo que desenvolverse ese servicio diplomático fueron muy difíciles y los resultados variables, pero en general muy positivos. Cuba se estrenó en el plano de sus relaciones bilaterales e incluso las multilaterales al ser incluida en el Congreso de Jurisconsultos en Lima y también favoreciendo iniciativas como el llamado “Pacto Americano” de Colombia, que procuró en 1872 y 1874, lograr la independencia de Cuba a través de esa vía multilateral de los países del continente, para presentarse con ventajas en una negociación con España, a la que se exigiría la independencia de la Isla a cambio de una indemnización de guerra. Iniciativa que se frustró por la postura de los EEUU.

Como ocurrió en otras esferas de la Revolución, también en la diplomacia hubo divergencias, errores y debilidades. Pero esas son otras aristas que escapan a los propósitos de esta presentación y que no disminuyen lo que consiguieron hacer por Cuba y para la historia de una diplomacia verdaderamente cubana, aquellos novatos diplomáticos en un contexto de guerra y en un frente tan difícil como el de las relaciones internacionales.

Había que asirse a las normas generales y de tradición en el mundo respecto al manejo de las negociaciones y las relaciones interestatales. Lo común era el entendimiento o desentendimiento entre los cuerpos diplomáticos de los países independientes, con una cancillería, un servicio exterior y todo un engranaje interno y externo.

El joven servicio cubano no disponía de recursos mínimos al uso, sueldo, fondos para gastos de representación, inmuebles para sedes, etc. Tampoco, por supuesto, reconocimiento automático. Había que conquistar todo eso. Los agen-

tes de Cuba insurgente sesionaban tal vez en una carpintería, una casa particular, etc., y dependían para casi todo de la solidaridad y las suscripciones recaudadoras de fondos. Eran empíricos, con voluntad de hacer, sentido común y casi siempre cualidades innatas que favorecían el ejercicio.

Los nombramientos se hacían no solo por la presidencia y la secretaría de exteriores que radicaba en Cuba, como es usual, sino también por el centro del servicio exterior que estaba en EEUU. Recaían en emigrados que ya vivían en esas sedes, o, personas que siendo perseguidas por sus posiciones revolucionarias habían sido deportadas, excarceladas, o patriotas que se habían fugado de las prisiones españolas.

No obstante, muchas de las normas que ya existían en el ambiente diplomático eran del conocimiento de los dirigentes de la Revolución y los representantes en EEUU, de donde salían también la mayor parte de las instrucciones hacia el resto de las representaciones. El uso de comunicaciones oficiales a sus homólogos en los países de interés, por parte del presidente de la República en Armas o el Secretario de Estado, la emisión de cartas credenciales para que los diplomáticos se presentaran ante los gobiernos, la realización de visitas de cortesía a personas influyentes en el país de destino dentro y fuera del gobierno respectivo y la emisión de las referidas instrucciones a cada uno de los representantes, todas esas son prácticas de la diplomacia oficial que ya se habían generalizado en la época y que fueron incorporadas por los cubanos.

Por ejemplo, en carta del 18 de junio de 1869 del Secretario de Exterior, se informa al centro en EEUU acerca de las cartas credenciales enviadas para los destinados a Inglaterra, Francia, Brasil, México, Venezuela, Chile, Ecuador, Bolivia, Perú y Santo Domingo. También, que van cuatro más en blanco para que acreditara enviados en otras naciones hispanoamericanas que se estimara conveniente, designaciones que debían recaer en *“personas capaces de representar a nuestra nación y que a la vez merezcan la aceptación de los verdaderos patriotas cubanos”*.

Los primeros diplomáticos cubanos eran con frecuencia, como suele ser en este oficio, hombres de cultura refinada, a veces abogados, ingenieros, médicos notables, poetas. Esto les facilitaba, por ejemplo, el trabajo con los medios de prensa, la oratoria ante públicos diversos, la capacidad de diálogo y acceso a diversos niveles oficiales y extraoficiales. Valgan como muestra las menciones de Pedro Santacilia, Juan Clemente Zenea, José Antonio Echeverría y Enrique Piñeyro.

Varias actividades que eran frecuentes por servicios exteriores más experimentados, e incluso que lo siguen siendo en la actualidad, se ejecutaron durante aquellos años fundacionales. Entre ellas lo que hoy se conoce como diplomacia de los pueblos, plan de influencia, trabajo con la solidaridad, plan de acciones comunicativas, imagen Cuba, encuentros con directivos de la prensa, bazares diplomáticos, visitas de cortesía y actividades culturales.

Una revisión de la documentación que atesora el Archivo Nacional de Cuba, tanto de prensa de la época como de la correspondencia de quienes integraron aquel servicio diplomático, ofrece un cuadro bastante amplio de los tipos de actividades más frecuentes en aquellas circunstancias.

En buena medida el trabajo se hacía en base a la solidaridad. Era muy importante también cultivar las buenas relaciones con lo que hoy llamamos líderes de opinión, personas de influencia por su posición social, intelectual, artística o política, capaces de marcar pautas en la comunicación y la formación de la opinión pública replicando juicios e informaciones que interesaba difundir sobre lo que ocurría en Cuba.

Los vínculos con la prensa en función de divulgar la realidad de Cuba, prestigiar el liderazgo de la Revolución, las ideas que movían el proyecto y la imagen de la guerra de Cuba como una contienda justa, legítima y civilizada, a diferencia de lo que practicaba España, fue una prioridad en todos los países donde habían diplomáticos cubanos. Se confirma en las instrucciones a los funcionarios y en muchos de los reportes que estos emitían a la Legación en EEUU. También ese trabajo por la imagen de la Cuba insurrecta incluía la divulgación de prensa revolucionaria procedente de Cuba y de EEUU, principalmente los periódicos *“La Independencia”* y *“La Revolución”*.

Otras actividades frecuentes eran la preparación de bazares con suvenires, materiales y objetos de interés sobre Cuba para recaudar fondos, la realización de funciones de teatro (dramas sobre todo) y de otros tipos con el mismo objetivo. En el caso de Europa, el envío de armamento desde Londres, por ejemplo, y la negociación de créditos en París y en Bruselas.

En varios países la asistencia a barcos de Cuba recibía atención particular. También la caracterización de los políticos donde estaban acreditados los agentes diplomáticos y de la situación interna, casi siempre con propuestas concretas de cómo influir y los posibles resultados, así como la preparación de programas con entrevistas a diversos niveles y actividades públicas disímiles, para aprove-

char la presencia de cubanos (del ámbito político de la Revolución y de la sociedad cubana de la época) que andaban de paso por el país sede.

La atención a la correspondencia y la adecuación de las tácticas al contexto, merece consideración porque difería si se trataba de los europeos, los estadounidenses y los latinoamericanos y caribeños. En un informe de 1877 generado en EEUU por la diplomacia española, por ejemplo, se registra que cada vez que en ese país se aproximaba la apertura del Congreso y el momento del mensaje presidencial *“los supuestos diplomáticos cubanos redoblan esfuerzos por todos los medios y con todo el vigor por promover el reconocimiento de la beligerancia”*.

En las condiciones en que tuvo que desenvolverse aquella primera diplomacia de los cubanos, las tácticas, actividades, técnicas y métodos para lograr los objetivos fundamentales de la política exterior fueron diversas y con variados grados de creatividad, de acuerdo con las instrucciones recibidas, el contexto de cada país y las condiciones personales e iniciativas de los designados.

Cuatro aristas específicas del ejercicio diplomático de entonces, que siguen teniendo vigencia hoy, pueden servir como botón de muestra sobre el desempeño de aquellos diplomáticos y la contribución que hicieron a los propósitos de entonces y a la tradición cubana en este frente. Cada una de ellas se desarrolla con ejemplos concretos en un texto que, como parte de la obra de la Academia de la Historia de Cuba en la que participamos varios autores cubanos, se publicará el año próximo en ocasión del 150 aniversario del 68. Por el momento me limitaré a referirlas muy brevemente.

I - El dominio y uso de la situación sociopolítica del país sede, así como de la labor de influencia de los diplomáticos y la imprescindible conexión con el centro desde donde se diseña la política exterior, de donde emanan análisis e instrucciones. En aquel momento era doble y a veces triple: la presidencia y secretaría de exteriores en Cuba, la Legación en EEUU y a veces incluso la Agencia General (de la emigración).

La apreciación del contexto sociopolítico del país sede y las propuestas que de esta puedan derivarse, son sumamente importantes porque de ella depende la toma de decisiones en el centro del servicio exterior del país que se trate. Las experiencias del ingeniero santiaguero **Francisco Javier Cisneros** como representante en **Colombia**, entonces Nueva Granada, resultan muy ilustrativas. También las de **Manuel R. Fernández como jefe de la Legación que tenía sede**

en Haití y se ocupaba también de Santo Domingo. Allí el desempeño fue muy complicado por las condiciones de ambas repúblicas. No obstante, las muestras de apoyo fueron notorias y en algunos casos llegaron a poner en tensión las relaciones bilaterales de la nación haitiana con España, Inglaterra y los EEUU -a veces con los tres al mismo tiempo-, e incluso colocaron en riesgo la estabilidad del país.

II- El manejo de la diplomacia de los pueblos al mismo tiempo que la tradicional. Se trata de la puesta en práctica del trabajo diplomático en base a la solidaridad. También del buen uso de la oratoria en diversos contextos y la importancia de cultivar y ampliar sistemáticamente las relaciones interpersonales en todos los ámbitos posibles. Es que independientemente del legítimo fundamento de los principios que se defienden y los objetivos que se buscan, una cuota importante del éxito en la gestión del diplomático depende del contexto, prestigio del liderazgo que representa y adecuadas orientaciones, pero también en gran medida de sus habilidades, del carisma y la inteligencia emocional. De saber la puerta que se debe tocar y en el momento que conviene hacerlo, de saber las relaciones que debe cultivar y del reconocimiento que por sus capacidades, profesión de origen, etc., logre alcanzar ante las instancias del gobierno y los sectores de mayor interés en el país sede.

En lo que toca a la diplomacia tradicional conviene tomar nota respecto a que, además de formalidades ya comentadas (credenciales, visitas de cortesía), se cumplían otras no menos importantes, que también servían de motivo o pretexto para que el diplomático se introdujera o accediera a determinado nivel político, esfera o persona influyente.

Una de las primeras evidencias del manejo adecuado y eficaz de estos presupuestos y de la combinación de lo popular con lo gubernamental, se constata desde los primeros meses de 1869 con la labor de **Ambrosio Valiente, primer comisionado para América del Sur** con sede en Perú. A sus primeras acciones, que formaron parte de un recorrido que hizo desde Panamá haciendo gestiones a favor de Cuba mientras se iban designando los agentes diplomáticos, se deben importantes éxitos de ese año.

Las vivencias del reconocido médico cubano **Miguel Bravo y Sentíes**, desde junio de 1869 Ministro Plenipotenciario para **Venezuela**, son verdaderamente impresionantes por los numerosos conflictos que tuvo que sortear en una de las primeras y más importantes misiones de Cuba insurgente. También por la perseverancia en aquel contexto venezolano tan difícil por los conflictos inter-

nos, los compromisos con España y los intereses personales de figuras claves en el gobierno. Igualmente por la gala que hizo de importantes y variados recursos del oficio y de sus propias iniciativas, que fueron elogiadas por el presidente Céspedes.

Su actuación fue amplísima y muy arriesgada, concentrando esfuerzos en los ámbitos de la prensa y popular cuando por la inestabilidad política del país no podía hacerlo también a nivel gubernamental. En carta a Céspedes del 22 de octubre de 1869, le decía que el entusiasmo y apoyo del pueblo de Venezuela a Cuba era “un arma poderosa contra este vacilante gobierno”. A mediados de 1871 se logró el reconocimiento oficial del gobierno caraqueño a los cubanos.

III- El uso de los medios de comunicación y de la opinión pública para promover o lograr resultados en función de los objetivos de la política exterior. En las instrucciones que se entregaban a los designados, se le enfatizaba en la importancia de ganar la prensa del país en cuestión y se le pedía -tal como se hace hoy solo que de una manera más elemental y con resultados variables de acuerdo a la capacidad de análisis y conocimiento del medio que tuviera el diplomático- informar caracterizando a los medios principales y las posibilidades que ofrecían para el trabajo a favor de Cuba.

Este recurso tenía diversas finalidades tácticas, desde difundir los éxitos y problemas de la guerra, las atrocidades que cometía España, las ideas que movían a los cubanos en la lucha y las presiones que podían ejercer sectores intelectuales, políticos y populares sobre los gobiernos respectivos para que estos adoptaran decisiones favorables a Cuba.

Bravo y Sentíes, por ejemplo, ofrece varios ejemplos de este cariz, desde la caracterización de los medios principales, sus relaciones con estos y los resultados, así como la manera como aprovechó el clima popular de respaldo a Cuba para presionar al gobierno.

A inicios de 1870 el representante cubano en **Colombia** reportaba que la prensa en ese país apoyaba a Cuba, que todos los periódicos se mantenían publicando lo que él les pedía y que incluso uno de ellos publicaba una correspondencia que aparecía fechada en La Habana y en la que regularmente se ofrecía una reseña de los principales acontecimientos. También que últimamente se estaban ocupando de escribir insistentemente a las repúblicas del Pacífico, a fin de que exijan como base del tratado con España, el reconocimiento por esta de la independencia de Cuba. Para mejor muestra, como en el caso anterior, adjuntaba

ejemplares de la prensa en cuestión, lo que estaba dando buenos resultados.

En Honduras también se trabajó mucho en este importante frente. El agente designado allí confirmaba los esfuerzos para difundir noticias reales sobre Cuba en varios medios, incluyendo la “Gaceta de Trujillo”, medio que llegó a tener a su cargo. También una considerable influencia en la Gaceta Oficial de Honduras y otros medios, donde se incluían informaciones sobre la guerra y los decretos humanitarios de Céspedes frente a proclamas del conde de Valmaseda, de manera que las personas pudieran hacer lecturas paralelas.

El trabajo de la Legación en Haití y Santo Domingo también fue meritorio en este apartado. Manuel Fernández se quejaba de las dificultades que acarrearía la falta de sistematicidad de la prensa revolucionaria y las consecuencias que podría traer por el trabajo que hacía España en los medios, frente a lo cual, además de hacer propuestas para mejorar esa comunicación directa, se dio a la tarea de publicar constantemente en “La Independencia” o en el “Haití” las noticias favorables que le llegaban desde Kingston y de S. Thomas, aunque fueran incompletas.

IV- Capacidad de los diplomáticos para el manejo de eventuales crisis diplomáticas entre el país acreditado y otros -en este caso España y EEUU casi siempre-, por causa de acciones de esos gobiernos en favor de Cuba. Lo ocurrido en relación con los vapores “*Virginius*” y “*Hornet*” es apenas una muestra interesante.

El caso del vapor “*Hornet*” durante 1871, que por gestión del agente cubano con el gobierno haitiano estaba atracado en aquella rada para trasladar armas, pertrechos y hombres a Cuba, fue otro que develó las dificultades para ese tipo de operaciones, las maniobras del funcionario cubano acreditado allí y los riesgos para las relaciones bilaterales de la república haitiana y los logros de la diplomacia cubana.

La marcha del “*Virginius*” desde Haití hacia Cuba, fue todo un episodio. Creó una situación complicadísima para el gobierno haitiano a partir del involucramiento de los consulados de España y de los EEUU. La operación se salvó por una veloz e inteligente maniobra suya en el momento más crítico del conflicto, cuando España rompió relaciones y sus funcionarios se retiraron a un buque de guerra.

De manera que más allá de los resultados positivos en función de las priorida-

des de la política exterior de Cuba, que estuvieron básicamente en el reconocimiento de la beligerancia y/o la independencia por un grupo de países latinoamericanos, otras esferas fueron también atendidas con éxito por aquellos pioneros cubanos de la diplomacia.

Las contradicciones y problemáticas que se presentaron eran casi inevitables. El contexto internacional, las condiciones de guerra e incluso que se trataba de un movimiento revolucionario heterogéneo, con intereses de clases, compromisos e ideologías y en parte hasta diferentes proyectos de país, aunque la mayoría coincidiera con la independencia, fueron factores importantes. Todas estas cosas generaron muchas veces medidas desesperadas, desconfianza y diferencias entre los cubanos que, por el involucramiento en toda la actividad diplomática y la inexperiencia inclusive, trascendieron al ámbito diplomático.

Pero con independencia de las debilidades y aun con ellas, el saldo de esa diplomacia fundadora fue altamente positivo e inseparable de la cultura de resistencia en la que se continuaba formando el pueblo cubano. Cuba irrumpió ante el mundo no solo con una guerra legítima y civilizada. También con una civilidad, una estructuración y actuación en el ámbito internacional, que contribuyó sin duda a la formación de una diplomacia propia como parte de la cubanidad.

2. Política exterior de la Revolución Cubana

Lic. Raúl Roa Kourí

La clarinada del 1ro de enero de 1959 puso a Cuba, definitivamente, en el mapa. Hasta entonces neocolonia yanqui, la Isla había luchado por su independencia, primero de España, luego de Estados Unidos, durante cien años. La revolución encabezada por Fidel Castro, como él mismo declarara el 10 de octubre de 1968, constituía, precisamente, la culminación de aquella epopeya, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes y otros patriotas en esa gloriosa fecha, continuada por José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo en 1895, y por Julio A. Mella, Antonio Guiteras, Rubén Martínez Villena, en los años 30, tocándole a la generación del centenario la victoria final.

La brega posterior de nuestro pueblo contra el imperialismo, que aun no acaba, ha sido ya desde un país independiente y soberano, sin más ataduras que el apego a los principios inalterables de la revolución socialista, democrática, participativa y próspera que construimos, con aciertos y tropiezos, cierto, pero con la convicción de que venceremos.

No era posible, antes del triunfo revolucionario—salvo para la república en armas del siglo XIX—tener una política exterior propia. En realidad, la que desarrollaron nuestros predecesores en 1868 y 1895, tenía objetivos bien delimitados: obtener el reconocimiento de la condición de beligerante al movimiento independentista, en primer lugar, por los Estados Unidos de América, que ya emergía como potencia regional y ejercía considerable influencia, y el de las hermanas repúblicas latinoamericanas, de cuyo conjunto aspiraba a formar parte. Por supuesto, deseábamos asimismo su apoyo en el suministro de armas y al quehacer de los varios representantes enviados a sus capitales. Ello requería unja nueva diplomacia surgida en la manigua, revolucionaria y osada, creativa.

Washington jamás reconoció el status de beligerante al pueblo cubano, a pesar de que el Congreso adoptara finalmente la Resolución conjunta, en la que se afirmaba que Cuba era y de derecho debía ser independiente y soberana. Las ambiciones del avieso vecino sobre nuestra Isla databan del gobierno de Jefferson compartidas, posteriormente, por todos los presidentes de la Unión, hasta Donald Trump, que no se han resignado a que Cuba sea, no ya socialista, sino independiente y soberana de veras.

Durante la república neocolonial, pues, nuestra política exterior se caracterizó por su subordinación a los dictados del Departamento de Estado yanqui, aunque hubo algunas excepciones: durante el gobierno llamado “de los cien días”, por ejemplo, la delegación cubana a la conferencia de Montevideo, en 1934, demandó la abrogación de la Enmienda Platt y se pronunció contra la intervención extranjera, mientras en Cuba se adoptaban medidas nacionalistas y de protección a la economía nacional. Ello cambió, obviamente, con la traición de Fulgencio Batista y la instalación de Mendieta en la presidencia, auspiciado por el embajador Caffery. De nuevo, en 1946, siendo presidente constitucional Ramón Grau San Martín, Cuba tuvo posiciones propias en algunos temas importantes: en las Naciones Unidas se opuso a la existencia del derecho al veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad; en 1947, a la Resolución 181 sobre la partición de Palestina y a la creación del Estado de Israel, en discurso memorable del Dr. Ernesto Dihigo, su representante en ese órgano y primer embajador de la Revolución en Washington, en 1959, por mencionar algunas.

Incluso durante el gobierno entreguista de Carlos Prío Socarrás la política exterior cubana tuvo algunos rasgos que la distinguieron del consenso proyanqui característico en la región: en 1951, a pedido del presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, la fuerza aérea cubana intervino para sofocar la rebelión del coronel Arana, plegado a los intereses de la United Fruit Co. y el imperio. Por aquella época, el gobierno de Prío también realizó actividades contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana y en solidaridad con gobiernos electos democráticamente, como el de Rómulo Gallegos en Venezuela, derrocado por una asonada militar urdida por el imperio.

Y aunque, seguramente, podrían encontrarse otros ejemplos de actuaciones independientes en el período de 1902 a 1958, sólo servirían para ilustrar su excepcionalidad.

Al triunfo de la revolución, el gobierno presidido por Manuel Urrutia, si bien constituido por personas sin mácula, opositores a la dictadura batistiana, lo cierto es que representaban un abanico de ideas y posiciones, no todas congruentes con el Programa del Moncada que, en ese momento, representaba las aspiraciones del pueblo revolucionario. Aparte del mismo Urrutia, oscuro magistrado sin concepciones revolucionarias claras, varios ministros y dirigentes eran genuinos representantes de la ideología burguesa y carecían de antecedentes antiimperialistas, martianos. No es de extrañar, pues, que el gobierno hiciera crisis a mediados de 1959; que Fidel renunciara y que la presión popular obligara a Urrutia a abandonar la presidencia y a reclamar el retorno del jefe

de la revolución al cargo de primer ministro. Es a partir de entonces que el Programa del Moncada, que nos llevaría a las puertas del socialismo, comenzó a aplicarse en profundidad.

Desde los primeros días estuvo claro que la revolución triunfante pretendía de veras cambiar la sociedad cubana desde sus cimientos y no solo remover la costra de la república corrupta y rastacuera instalada en 1902; que sus objetivos eran rescatar del ostracismo las ideas emancipatorias y antiimperialistas de Martí y Maceo, de Mella, Rubén y Guiteras. Fidel lo proclamaría en su discurso del Campamento de Columbia: la revolución comenzaba entonces, no culminaba con la huida de Batista y el derrocamiento de la dictadura.

En 1959, Fidel fue invitado a Washington por la Asociación de Editores de Periódicos, a cuyas preguntas respondió con claridad meridiana. Fue el primer gobernante latinoamericano que no fue a la capital del imperio a pedir préstamos. En la entrevista que sostuvo con el vicepresidente Richard M. Nixon (Eisenhower, el presidente, se había refugiado en el retiro golfista de Camp David para no recibirle) le explicó las razones por las cuales era necesario ejecutar una serie de medidas que, como la reforma agraria, eran un viejo reclamo del pueblo; que esperaba al respecto la comprensión de su gobierno.

Nixon, quien trató durante la entrevista de convencer a Fidel de la idoneidad del “modelo” puertorriqueño y le instó a conversar con el gobernador colonial, Luis Muñoz Marín, para seguir su ejemplo, concluyó que el dirigente cubano era o un ingenuo o estaba manipulado por los comunistas y, en todo caso, debían deshacerse de él, si fuera posible antes de las próximas elecciones norteamericanas, programadas para 1960.

En aquella oportunidad, Fidel fue a Nueva York, donde visitó la sede de las Naciones Unidas y sostuvo entrevistas con varios periodistas. Invitado por la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard, pronunció, en inglés, un memorable discurso a los estudiantes de aquella casa de estudios, en Soldiers’ Square, donde expuso las razones de nuestra lucha. Antes de regresar a Cuba asistió a la Reunión de los 21 en Buenos Aires, donde afirmó que nuestra América precisaba de ayuda externa para el desarrollo de no menos de 30 mil millones de dólares, por lo que voceros del imperio le acusaron de demagogo, loco e irresponsable. (El presidente Kennedy ofreció, en 1961, un monto de 20 mil millones para estos fines en el marco de la Alianza para el Progreso.)

Ese mismo año, justo antes de la renuncia de Fidel y la salida de Urrutia, Raúl

Roa fue designado ministro de Estado y comenzó la transformación de ese organismo en un órgano que respondiera a las necesidades de un país verdaderamente independiente y soberano, con voz y objetivos propios en la arena internacional. Con una nueva estructura y funciones, renovada gran parte del personal por jóvenes procedentes de las organizaciones revolucionarias (M.26.7, DR y PSP), a fines de 1959 el Ministerio, en virtud de una ley del Gobierno revolucionario, sería ya de relaciones exteriores e iniciaría un largo camino en representación de los genuinos intereses del país.

La primera batalla librada contra la política imperial anticubana en un foro internacional tuvo lugar en la Quinta reunión de consulta de cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), convocada a instancia de los Estados Unidos, en Santiago de Chile, antes de la AGNU, en 1959. Christian Herter, el flamante Secretario de estado yanqui, trató de sentar las bases para aislar a Cuba en el hemisferio y preparar la agresión contra la isla. Se aprobaron documentos para fomentar la campaña contra la revolución. Roa sostuvo sonadas polémicas con Herter y el representante de la dictadura trujillista, que recoge magistralmente Carlos Lechuga en su libro *Itinerario de una farsa*.

En septiembre de 1960, Fidel Castro encabezó la delegación cubana a la XV Asamblea general de las Naciones Unidas, donde pronunció un discurso histórico, verdadero proceso político al imperialismo yanqui. Jamás antes aquel “augusto foro”—como suelen llamarle algunos diplomáticos—presenció algo semejante. Debemos recordar que no había concluido aún el proceso de descolonización y que la mayoría de los Estados Miembros eran aliados de Estados Unidos (en Europa, Asia y América Latina) mientras sólo pocos pertenecían a lo que más tarde se llamaría “tercer mundo”.

Fue también el año en que Fidel se alojó en el Hotel Theresa, en pleno Harlem, a donde le visitaron líderes como Nikita S. Jruschiov, Jawaharlal Nehru y Krishna Menon, Gamal Abdel Nasser, Kwame N’Krumah y Sekou Touré, entre otros, incluido Malcolm X, dirigente de los Musulmanes negros, movimiento que luchaba entonces por los derechos civiles de la población negra norteamericana, a través de quién se había obtenido el hotel. Y lo fue también de la histórica Resolución 1514 (XV) sobre la Declaración del derecho a la independencia y la libre determinación de los países y pueblos coloniales. En años sucesivos, la ONU engrosaría sus filas con los nuevos estados independientes de África, Asia y el Caribe.

En 1960 Cuba amplió sus relaciones internacionales. El Comandante Ernesto

Che Guevara realizó un recorrido por países africanos y asiáticos; visitó la URSS y otros países socialistas, iniciando así aportes que marcaron indeleblemente la política exterior cubana. Trabajamos, entonces, por convocar una Conferencia internacional de países subindustrializados, que suscitó el apoyo de Egipto, la India, Ghana, Yugoslavia y algunos latinoamericanos que no tardaron en echarse atrás, bajo presión del imperio. En definitiva, no fraguó, pero un año después, en septiembre de 1961, tendría lugar la Primera conferencia cumbre de los países no alineados, en Belgrado, en la cual Cuba participó como miembro pleno. Ese fue el año en que Che vaticinó, en Punta del Este, durante la Conferencia del Consejo Latinoamericano económico y social, el fracaso de la Alianza para el Progreso, “un intento de buscar una solución dentro de los marcos del imperialismo económico.” Al mismo tiempo, reiteró la disposición de Cuba a discutir su diferendo con Estados Unidos en pie de igualdad y sin condiciones previas, posición que siempre ha sido mantenida por la Revolución.

Un año antes habían tenido lugar en San José, Costa Rica, la Sexta y Séptima reuniones de consulta de cancilleres de la OEA, donde el imperio sentó las bases para la agresión a Cuba y su posterior separación de lo que Roa bautizara como “ministerio de colonias yanqui”. De allí se retiró nuestra delegación, denunciando la llamada Declaración de San José, que tuvo su justa respuesta, aprobada en magna asamblea popular en la Plaza de la Revolución, en la Primera Declaración de La Habana.

La invasión de Playa Girón, en 1961, fue derrotada en menos de 72 horas y los mercenarios entrenados, equipados y enviados por la CIA y el Pentágono a destruir la Revolución fueron canjeados, más tarde, por computas para niños y otros productos. Fracasaban así los planes fraguados desde el gobierno de Eisenhower y ejecutados por John F. Kennedy, pero continuaba el propósito contrarrevolucionario de Washington, como atestiguan la llamada Operación Mangosta y los preparativos de invasión que condujeron a la instalación en Cuba en 1962 de armas nucleares, a instancias de la URSS, con el fin de disuadir a Estados Unidos de la ejecución de sus planes.

Es conocido el resultado de la crisis de octubre, en la que Nikita Jruschiov negoció con Kennedy la retirada de los cohetes a cambio del desmantelamiento de cohetes norteamericanos en Turquía e Italia y la promesa de éste de no invadir a Cuba, todo ello sin consultar a Fidel quien, en gesto que salvo la honra de nuestro país, propuso como única solución el cumplimiento por EE.UU. de “los cinco puntos” exigidos por Cuba, entre ellos, la devolución del territorio que ocupa ilegalmente la Base naval de Guantánamo y el cese de las agresiones

de todo tipo contra nuestro país.

Las relaciones de Cuba con el Tercer Mundo continuaron estrechándose y también crecieron sus acciones en el seno del Movimiento de países no alineados (Mnoal), mientras se superaban las discrepancias surgidas con la URSS a raíz de la crisis de octubre y se desarrollaban, en el orden económico y comercial, con los demás países del llamado campo socialista; y expresábamos, con dichos y hechos, nuestra solidaridad con el heroico pueblo de Vietnam, agredido por el imperialismo. Las relaciones con la R.P. China, que habíamos establecido en 1960, tuvieron altibajos en el período. Cuba consideraba un flaco servicio a la causa de los pueblos la ruptura entre este país y la URSS, que obviamente perjudicaba la lucha común contra el capitalismo y el imperialismo. Pero, finalmente, no aceptamos adoptar la posición de los maoístas frente a los demás partidos comunistas y obreros.

Los años 60 son, además, los de la celebración de la Conferencia Tricontinental en La Habana y de la salida de Che, primero al Congo y más tarde a Bolivia, donde fue asesinado por orden del imperialismo, tras haber sido preso, estando herido y desarmado. Los diversos movimientos guerrilleros emprendidos por los pueblos en aquellos tiempos, tuvieron sus altas y bajas. La política yanqui en el continente, tras el asesinato de Kennedy en 1963, continuó los viejos rumbos de apoyo a las dictaduras y cerco a la Revolución cubana.

En 1972, se produjo el ingreso de Cuba en el CAME y, con este, la ampliación de las relaciones con los países miembros y la posibilidad de mejorar las condiciones de nuestro intercambio, así como de las condiciones financieras en que este tenía lugar. En consecuencia, la situación económica del país progresó, aunque ello fue a costa del endeudamiento externo y no de un aumento de la producción o la productividad del trabajo.

Cuando en 1979 tuvo lugar la Sexta Cumbre del MNOAL en La Habana, nuestro país había desarrollado su política de solidaridad no sólo en apoyo a los países independientes de África y Asia, sino también en defensa de la independencia y soberanía de los que, como Etiopía y Angola, sufrieron invasiones extranjeras. Los años ochenta vieron fructificar los frutos de estos empeños, aunque la invasión de Afganistán por la URSS en 1979 nos creó bastantes dificultades, sobre todo en el seno del MNOAL, impidiéndonos obtener un escaño en el Consejo de Seguridad en aquel momento.

Por supuesto, capítulo aparte merecen el desmerengamiento de la URSS, como

lo calificó Fidel, y la desaparición del campo socialista, que tuvo consecuencias terribles para Cuba en el orden económico y para el mundo, desequilibrando el orden hasta entonces existente y convirtiendo a los Estados Unidos en la única superpotencia económica y militar. Todavía no hemos superado plenamente las dificultades que todo ello nos creó y además debemos lidiar con un nuevo gobierno norteamericano, que amenaza destruir las bases del entendimiento logrado con el Presidente Obama en 2015, ahora en ausencia del líder histórico de la Revolución y próximos al momento en que la “generación del centenario” deje sus puestos a las nuevas generaciones de revolucionarios formados en estos años.

Es claro que he debido saltar varios hechos importantes para el país, con repercusión en nuestras relaciones exteriores, como fueron las visitas de los papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, y las negociaciones que dieron lugar al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos, bajo la égida de los presidentes Raúl Castro y Barack Obama, así como las nuevas relaciones establecidas en nuestro continente, con países como Venezuela y Bolivia, entre otros, la creación de la CELAC, del ALBA y de las transformaciones que tienen lugar en Cuba para facilitar la construcción de una sociedad socialista, democrática, próspera y participativa. Pero este es solo el introito y luego vendrá el debate.

3. De africanos, franceses y combatientes

Lic. Jorge A. Bolaños Suárez

En mi trayectoria en el Ministerio de Relaciones Exteriores siempre me ocupé de Europa, nunca de África hasta que el 13 de diciembre de 1985 recibí una llamada telefónica del Ministro Isidoro Malmierca indicándome que fuera para Palacio. Apenas una hora antes mi despacho semanal con el Ministro había quedado interrumpido por una convocatoria urgente de Carlos Rafael Rodríguez. Cuando llegué a Palacio un compañero me condujo a la Oficina de Fidel. Allí, junto a Fidel, estaban Carlos Rafael y Malmierca sentados en una gran mesa de caoba.

Inmediatamente el Comandante, en breve explicación, me instruyó viajar lo antes posible a París, y entrevistarme con los presidentes africanos Mobuto de Zaire; Diouf de Senegal; Ngueso del Congo; el presidente de Argelia y otros cuyos nombres no recuerdo los cuales asistían a una Cumbre Francoafricana. Debía contactar a Regis Debrais, en aquel entonces Asesor para Asuntos Internacionales del Presidente Francois Mitterrand, el cual tenía notificación de mi llegada y facilitaría mi misión.

Me informó, que en esos momentos en territorio de Zaire permanecía un avión cubano, que extravió su ruta de Benguela a Luanda y, sin combustible, se vio obligado a realizar un aterrizaje forzoso. La aeronave transportaba a compañeros oficiales con destino a Cuba. El escenario era el siguiente: nuestros combatientes estaban rodeados por tropas zairenses que pensaban se trataba de una infiltración de militares cubanos; los cubanos, por su parte, se habían atrincherado alrededor del avión y creyendo estar en territorio enemigo controlado por la Unita, estaban dispuestos a vender caras sus vidas.

La misión consistía, en calidad de emisario de Fidel, explicar la situación a los mandatarios africanos para que estos, a su vez, informaran y trataran de persuadir a Mobuto que no existía tal infiltración, sino una simple pérdida de rumbo, de tal forma que permitiera la salida de nuestros compañeros sanos y salvos, evitando así un incidente que a Cuba no le interesaba ni tampoco a los angolanos.

Después de las indicaciones de Fidel, quien además me entregó un sobre con un minucioso informe confeccionado por el MINFAR, llamé a mi casa y pedí a Graciela, mi esposa, que preparara una maleta con la ropa imprescindible y me

la enviara al aeropuerto. Eran las 5:00 pm y el avión que debía tomar salía a las 7:00 pm con destino a Praga, para a la mañana siguiente, abordar un vuelo Air France que me conduciría a París. En el mismo salón de Protocolo me cambié de ropa, tomé el avión indicado y el día 14, en horas de la tarde, me encontraba en el Palacio Presidencial de Francia. Regis Debrais no estaba y en su lugar me recibió el hijo del Presidente, Michelle Miterrand, el cual se estrenaba como su consejero en temas africanos. Le ofrecí detalles pormenorizados sobre mi cometido, solicitando su colaboración. Respondió que me darían apoyo para concertar las entrevistas con los presidentes africanos. Que la reunión de la Mancomunidad Francoafricana había comenzado por la mañana siendo el único ausente el presidente argelino. Intercambiamos sobre el mejor lugar para llevar a cabo las entrevistas y llegamos a la conclusión que para mantener la discreción era aconsejable fuera de la sede donde se llevaba a cabo la Cumbre y convinimos efectuarlas en los hoteles donde se alojaban los respectivos presidentes.

Comencé a llamar a cada uno de ellos para solicitar la entrevista, todos respondieron con excepción de Mobuto; me di cuenta que los franceses se preocuparon por el asunto y habían hecho su trabajo. No voy a relatar cada una de las entrevistas, haré referencia a las que considero de mayor relevancia.

Con el presidente de Senegal, Abdou Diouf se produjo un intercambio ameno. Después de hacerle llegar saludos de parte de Fidel, se levantó y me mostró un disco de la Orquesta Aragón que había comprado el día anterior, la cual calificó como la mejor orquesta cubana y su preferida entre todas las del mundo. Para retribuir su gesto hablé de la Aragón presumiendo, sin serlo, de experto y profundo conocedor de la misma. En ese momento intentó retar mis conocimientos: ¿Acaso conoce usted como se llaman los integrantes de la Orquesta Aragón? No sin apuros, respondí que conocía al director y algunos de los cantantes. Con cara de victoria y yo de asombro, escuché cómo mencionó, por su nombre, a todos los miembros de la orquesta.

Aprovechando ese momento de empatía pasé a explicarle el objetivo de mi visita. Cuando terminé, calificó el informe como preciso y detallado, que no tenía dudas al respecto y que trataría de conversar con Mobuto, aunque advertía se trataba de un personaje sumamente difícil y desconfiado, de mucho poder en África y con quien los jefes de estado africanos trataban de estar a bien. Consideró que los que podían tener mayor influencia sobre Mobuto eran los franceses. Así nos despedimos, en el entendido de que si había algo interesante que comunicarme me contactaría en la Embajada.

La entrevista con el presidente Dennis Sassou Ngueso fue muy cordial. Tenía conocimiento de las circunstancias en torno al avión, también consideró muy amplia y precisa la explicación. Haría todo lo posible por hablar con Mobuto pero este, aclaró, no era precisamente amigo suyo y temía que su aproximación podría suscitarle dudas. Por la noche me citó al hotel para informarme que había hablado brevemente con su colega, el cual le había dicho conocer que yo lo estaba localizando y que me respondería cuando lo considerara oportuno. En su intercambio con Mobuto notó que no le prestaba mucha atención, se mostraba disgustado y se quejaba de que los angolanos presionaban para que liberara el avión, acotando que a él no lo presionaba nadie.

Con el resto de los presidentes, las conversaciones adquirieron un sesgo más bien protocolar, todos escucharon atentamente pero sin asumir compromiso y manifestando escepticismo sobre la eficacia de cualquier gestión de su parte. El día 15 me encontraba sumamente preocupado; Mobuto no daba señales y la reunión de los presidentes terminaba esa noche. Decidí no esperar y volver a ver a Michelle Mitterrand. Le manifesté mi preocupación por cuanto la entrevista principal no se había dado, a pesar de mi insistencia y la colaboración de los africanos. En ningún momento dejaba de pensar en los combatientes atrincherados en un medio hostil, peligroso e incierto. Tomó el teléfono e hizo varias llamadas y me tranquilizó diciendo que Mobuto me recibiría posiblemente ese mismo día. Regresé a la residencia de nuestro embajador Alberto Boza para esperar la llamada que no ocurrió sino hasta el día siguiente a las 11:00 am., el ayudante de Mobuto me comunicaba que su presidente me esperaba a las 3:00 pm en su residencia ubicada en la muy exclusiva Avenida Foch.

A la entrevista llegué 15 minutos antes. Fui recibido por el ministro de Información en un amplio y lujoso salón, previo a la biblioteca donde más tarde fui atendido por Mobuto. Para romper el hielo, le pregunté que cuanto tiempo hacía que tenía ese cargo, me respondió con cara de sufrimiento que llevaba tres años de sacrificio por el Presidente y por la Patria, jactándose de intimidad y confianza con su superior. Mientras así hablaba, yo observaba su gruesa pulsera de oro en la mano derecha, su reloj de oro Patek Phillip en la mano izquierda y los ostentosos anillos con rutilantes brillantes en sus dedos. Me percaté de su sacrificio...

Cuarenta minutos después me recibió Mobuto. Se presentó vestido con un impecable safari de seda color beige y su quepis de leopardo que tanto lo caracterizaba, un pequeño bastón en la mano izquierda con mango de oro y plata. Lo acompañaba el Ministro de Defensa. La conversación se inició trasladándole

saludos de mi Presidente Fidel Castro, a lo que respondió que como estaba el hermano Fidel. Me invitó a sentarme y se anticipó diciendo que conocía mi intención y con gesto mayestático me cedió la palabra. Además que había ensayado varios días lo que tenía que decir, hice mi mejor esfuerzo para cumplir la difícil tarea. Comencé el relato, reiterándole que lo hacía por encomienda expresa de Fidel; pasados unos cinco minutos de mi exposición noté que Mobuto estaba con los ojos cerrados, al parecer dormitando, me sentí molesto y decidí dejar de hablar, así mantuve un frío silencio por espacio de dos, tal vez tres minutos. Mobuto, sin abrir los ojos me pidió continuar diciendo, no sin ironía, que no dormía sino que había cosas que sólo podían escucharse con los oídos bien atentos y los ojos bien cerrados. Pensé responderle pero opté por no dejarme provocar y proseguir con mi objetivo. Poco después me interrumpió y comentó que él era piloto de muchas horas de vuelo y mi explicación sobre la pérdida del avión no era creíble, a lo que respondí que era la verdad de los hechos, refrendada por Fidel, y que en esas condiciones tenía duda si valía la pena continuar mi información, conté hasta tres... y continué. Cuando terminé, se hizo nuevamente silencio. Mobuto se mostraba pensativo, fijando su mirada en la pared dijo con voz agorilada: ustedes tienen un problema, yo tengo un problema y esto me ha pasado por no liquidar a tiempo una penetración armada a mi país. No pude eludir el reto. Es mejor así —dije— de lo contrario no estaría procurando con usted una solución por la vía diplomática. Espero la respuesta que debo trasladar a mi presidente. Hizo una reflexión acerca de su posición “constructiva” con relación a Angola y de las amenazas que, según él, había recibido desde ese país al cual los cubanos apoyaban. Finalmente sentenció: Dígale al hermano Fidel que he escuchado con extremada paciencia su informe y lo consideraré. Aún insistí en saber cuando tendría el resultado de su consideración que para nosotros era muy urgente y respondió que regresaría a Zaire al día siguiente y la haría llegar por conducto de nuestro embajador en Kinshasa.

Llamé por teléfono a Luis Delgado a Zaire para que estuviera atento a la llamada de Mobuto y que si no la recibía en las próximas horas la reclamase y me mantuviese informado.

Había terminado las entrevistas. Me inclinaba a pensar que no era razonable confiar demasiado en la efectividad de las gestiones de los presidentes pues todos, en mayor o menor medida, mostraron visible temor a Mobuto. Tampoco la conversación con este había sido auspiciadora de una solución rápida. Determiné acudir nuevamente a Michelle Mitterrand y transmitirle los resultados de las gestiones y mi preocupación. Michelle me recibió temprano en la maña-

na del día 16. Después de escucharme preguntó: ¿y ahora, que viene? Respondí: hemos hecho todo lo posible, la diplomacia terminó y regreso a Cuba, pero le aseguro que no cejaremos en el empeño de que nuestros compañeros regresen y le garantizo que será antes de terminar el año. Mostrando su aprensión se interesó por saber porqué no había visto al Presidente de Costa de Marfil. Le informé que no teníamos relaciones diplomáticas con ese país. Ponderó que era sumamente importante que yo hablara con Boigny; a quien consideró el “Papa” de los africanos francófonos y muy respetado, particularmente por Mobuto. Manifesté estar dispuesto a hacerlo, pero tenía información que todos habían regresado a sus países. Respondió que el presidente Boigny estaba en Ginebra, lo contactaría y en caso que accediera recibirme se encargaría de facilitarme un transporte. Acepté. Se retiró a otra habitación y cuando regresó me dijo: no es preciso ir a Ginebra, el Presidente regresa a París donde permanecerá unos días y lo recibirá en su residencia hoy a las 10:00 pm. Comprendía, en medio de mi inquietud, que Boigny era mi última carta; para los franceses era la mejor.

A las 10:00 pm me encontraba en el palacete del Presidente Félix H-Boigny. Horas antes había sostenido una entrevista con su Ministro de Relaciones Exteriores en la sede de su embajada. Cuando nos saludamos nos dimos cuenta que éramos conocidos, recordando nuestra participación en las reuniones de la Organización Consultiva Marítima Internacional en Londres. Ello creó un clima de cierta confianza que presidió toda nuestra conversación. Sugirió que cuando hablara a su Presidente expusiera iguales argumentos y que tomara en cuenta se trataba de un octogenario, extremadamente perspicaz, con cabeza clara y con no pocos prejuicios hacia Cuba.

Boigny me recibió acompañado por el Canciller y varios ayudantes. Conmigo estaba nuestro embajador Alberto Boza. Apenas me dejó presentar el tema. Quería hablar él y colocar sus puntos de vista. Comenzó un largo relato de su vida, de la época “gloriosa” de Sargento Mayor del ejército francés y combatiente en la Segunda Guerra Mundial, de sus luchas sindicales primero y políticas después, de su extensa obra como presidente y de sus magníficas relaciones con los homólogos africanos. Luego entró en la parte de la conversación que, a mi juicio, más le interesaba: Cuba. Expresó que estábamos equivocados en tres cosas: primero, no sabíamos elegir bien a nuestros amigos en África; segundo, el socialismo en África no entraba por el marxismo sino por la barriga; y tercero, no habíamos tomado en cuenta que era un presidente influyente y ni siquiera teníamos relaciones diplomáticas, lo cual no era falta de Costa de Marfil. No obstante admiraba a Fidel Castro y se disponía a servirle.

Mobuto tenía deudas con él, no podía negar cualquier petición de su parte. Pensé que dada la personalidad de mi interlocutor sería inoportuno y contrario a mis propósitos polemizar. Boigny era un fiel representante del pensamiento y acción neocoloniales en África. Preferí manifestarle disposición a reparar las posibles faltas, por ejemplo, establecer las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países. Su rostro arrugado se mostraba complacido. Entonces le pregunté que cuándo hablaría con Mobuto, añadí que según nuestra información en esos momentos se encontraba en una ciudad del interior de su país. Con autosuficiencia respondió: No señor, Mobuto está en Estoril, Portugal, con su amante, aguarde un instante, tomó el teléfono e inició la conversación con Mobuto. Al concluir expresó con marcada sonrisa: todo está resuelto... los oficiales cubanos estarán en Luanda el 22 de diciembre.

Esa noche pude conciliar el sueño por primera vez desde mi llegada a París. Regresé a Cuba el día 17 de diciembre. Nuestros combatientes regresaron el día 23.

Las negociaciones para el establecimiento formal de relaciones diplomáticas con Costa de Marfil se iniciaron en la ONU en el primer trimestre de 1986.

Nota del autor:

Este es sólo un capítulo de la historia que yo viví. No fue el único. El Gobierno de Angola vivió el suyo. De una parte y de otra se contribuyó, por distintas vías, a que la historia tuviera un buen final.

4. Algunas contingencias de la diplomacia cubana en Venezuela

Lic. Germán Sánchez Otero

1 “Diplomacia de contingencia o contingencias en la historia de la diplomacia cubana”: Tema apasionante el de este panel.

A saber, la palabra contingencia puede ser entendida en dos sentidos.

Primero, como **posibilidad, eventualidad, imprevisto, coyuntura, circunstancia, casualidad, o acaso**. Ejemplo: Nuestra diplomacia está preparada para cualquier contingencia.

Segundo: asociado **al riesgo, al peligro**. Verbigracia: Debemos asumir las contingencias de ser diplomáticos cubanos.

Se trata, por consiguiente, del conjunto de acciones que es necesario realizar para encarar de modo satisfactorio situaciones imprevistas y/o que provocan riesgos. En su acepción de peligro, este puede ser inmediato y parcial, o también de un alcance mayor, que afecte intereses y objetivos medulares de nuestra nación.

Me pregunto: ¿Si adoptamos esta, o una definición semejante, no abarcamos con ello a buena parte del quehacer de nuestra diplomacia revolucionaria desde enero de 1959?

2 La compañera Ivette García me ha pedido que consagre el mayor tiempo de la exposición a los nexos de Cuba con Venezuela y en especial con Chávez. Así intentaré hacerlo. Antes deseo formular algunos comentarios.

No es necesario abundar en argumentos respecto del papel crucial de nuestra política exterior y acerca del desempeño del Estado, el Partido y el pueblo en las relaciones internacionales de Cuba. Ese ha sido un atributo esencial de la Revolución Cubana, factor decisivo de su capacidad para vencer todas las contingencias y hacer viable el socialismo en Cuba.

Tengo la impresión que se requiere un empeño más sistemático, concertado y permanente para reconstruir y evaluar tal historia desde 1959, que permita ofrecerla en todo su esplendor a nuestro pueblo y al mundo, y en particular a las nuevas generaciones de profesionales cubanos del trabajo exterior. Es enco-

miable lo que al respecto ha venido haciendo el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI) y otros entes académicos como el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), la Universidad de La Habana y varios analistas de manera individual. Mención especial merece la revista *Política Internacional*, editada por el ISRI.

He leído importantes aportes en eventos realizados en ocasión de determinados aniversarios, como los 50 años de Minrex, las fechas relacionadas con nuestro paradigmático canciller de la dignidad Raúl Roa y el pasado año en homenaje al Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión de su 90 cumpleaños. Sin embargo, tiene sentido que nos preguntemos: ¿Se ha publicado algún libro de un autor o colectivo de autores cubanos, dedicado a abordar de modo holístico el tema antes aludido? Algo así, salvando las distancias de tiempo y complejidad temática, como el texto que publicara en 1909 Manuel Márquez Sterling, llamado *La Diplomacia en nuestra historia*, cuyo objeto es la narrativa de las relaciones diplomáticas de los revolucionarios cubanos del s XIX y que fuera reeditado en 1967, hace 50 años, con un excelente prólogo de Jorge Ibarra.

Lo sabemos: la dimensión internacional de la Revolución Cubana es intrínseca a su grandeza. Nuestra Revolución es uno de los magnos eventos de la historia universal. Y es importante subrayarlo: no solo del s XX. Al igual que Fidel, su principal artífice, ella trasciende las fronteras del espacio y el tiempo. Y del mismo modo, la política exterior y las relaciones foráneas de Cuba desde 1959 encierran un tesoro de incalculable valor práctico para nosotros, hoy y mañana, y para otros procesos revolucionarios. El ejemplo actual de Venezuela lo hace palpable.

Se requiere tal vez un esfuerzo colectivo mayor, para avanzar en la sistematización de esa historia. Son necesarios más aportes testimoniales de numerosos protagonistas, entre ellos de manera destacada de muchos compañeros del Minrex y el Partido, activos o jubilados, y necesitamos más investigaciones. Por cierto, Ivette García ha formulado varios presupuestos teóricos para trabajar esa historia, por ejemplo en su ensayo *Historia y actualidad de la diplomacia cubana: miradas desde la interdisciplinariedad*, publicado en el número XXV de *Política Internacional*.

Creo que sin dejar de exaltar la epopeya, es menester evitar la adjetivación en exceso, poner en primer plano el análisis y buscar los hechos y razones que explican los aportes de Cuba, y en particular de Fidel, en su proyección internacional.

Fuera de nuestra Isla se ha acuñado el concepto de “Diplomacia de los pueblos”, para referirse a los nexos directos que de manera creciente y fecunda establecen entre sí organizaciones sociales de diferentes países, ante la debilidad y el entreguismo de numerosos Estados.

Una de las virtudes y fortalezas de la política exterior y de las relaciones internacionales de Cuba, como sabemos, es que se elabora, acuerda y ejecuta de modo coherente y unitario por los entes implicados, que abarcan el universo de nuestra nación. Partido, Estado y sociedad civil organizada actúan de consuno, aunque esto no significa que no existan debates. He pensado muchas veces en tal ventaja comparativa respecto de muchos países, pues en ocasiones no nos percatamos de su existencia, igual que nos ocurre al respirar.

3 Terminó así los primeros comentarios. Abordaré de inmediato ciertas contingencias en la historia de las relaciones cubano-venezolanas, durante los 15 años en que me desempeñé como embajador, entre 1994 y 2009.

Empezaré por un hecho imprevisto, a propósito del tema de este evento. Me refiero a la rebelión militar del 4 de febrero de 1992. Es evidente, por el texto del mensaje que le enviara Fidel al entonces presidente Carlos Andrés ese día, que los órganos especializados de nuestro país no poseían la información idónea a fin de evaluar de modo certero tal hecho histórico. Dice una parte:

“En este momento amargo y crítico, recordamos con gratitud todo lo que has contribuido al desarrollo de las relaciones bilaterales entre nuestros países y tu sostenida posición de comprensión y respeto hacia Cuba.

Confío en que las dificultades sean superadas totalmente y se preserve el orden constitucional, así como tu liderazgo al frente de los destinos de la hermana República de Venezuela”.

Muy pronto, Fidel toma conciencia de lo que en verdad ha ocurrido y comienza a informarse sobre las razones que han provocado lo que entonces se llamaba en Venezuela “el fenómeno Chávez”.

En agosto de 1994 asumí la Embajada con una orientación precisa: entrevistarme con Chávez en el menor plazo posible. Él había salido de la cárcel tres meses antes y yo tenía la instrucción de iniciar un nexo directo con este singular líder, poco conocido fuera de Venezuela, incluida Cuba. Con tal propósito examiné muchas de las opiniones que se vertían sobre Chávez en la América Latina, casi

todas negativas, procedentes de la derecha y también de la izquierda.

¿Qué piensa hacer, luego de salir de la cárcel? ¿Cuál es su proyecto y su ideario políticos? ¿En qué postura ubicarlo: de izquierda, centro–izquierda o derecha? Con estas y otras preguntas en mi cerebro voy a conocerlo el 9 de septiembre de 1994 al apartamento prestado donde vive, en Caracas.

Me acompaña el compañero Eduardo Fuentes, representante en la Embajada del Área América del CC–PCC y Lino Martínez, ex comandante guerrillero venezolano, vinculado al MBR–200 –organización cívico militar que dirige Chávez–, quien nos sirve de intermediario. Lino nos traslada en un modesto auto de su hermana –con los vidrios oscuros–, que abordo en un estacionamiento soterrado de su edificio y salgo de él en el parqueo del sótano del edificio donde vive Chávez, a fin de hacer discreto el encuentro. Debo proceder de este modo, porque aunque el teniente coronel es una figura legal, está vigilado por la policía política y su entrevista con el embajador de Cuba puede ser objeto de manipulación pública.

Chávez nos recibe con una espléndida sonrisa y un fraterno abrazo, como si nos conociéramos de toda la vida. Nos expresa que sean cuales fuesen las circunstancias en Cuba, él siempre estará a nuestro lado, y enfatiza su admiración por Fidel y su deseo de ir pronto a La Habana a conversar con él.

Tres horas después, al despedirnos en la puerta del apartamento, nos abraza y mirándome hacia el fondo del alma dice, con voz serena y resuelta: “Cuenten con nosotros para cualquier ayuda...”. Y apenas sin pensarlo, se me ocurre expresarle, movido por la formidable impresión que en tan breve tiempo nos ha causado: “La mejor ayuda que puedes darnos es que sigas adelante con tu proyecto bolivariano...”.

Más tarde, en nuestro cruce de impresiones en la embajada, Eduardo y yo coincidimos en exaltar algo esencial en el joven líder: no tiene el más mínimo prejuicio hacia Cuba. Al contrario. A pesar de su precaria situación económica y de que recién ha comenzado una cruzada política, salimos admirados de su disposición solidaria. Le digo a Eduardo: “Esa postura es crucial para formarnos un criterio sobre su entereza moral y política, porque Cuba es un metro que permite medir las posiciones de cualquier personalidad en el mundo, en este tiempo de crisis y volteretas, en que el rosado o el amarillo, sustituyen el rojo de varios partidos y figuras de la izquierda”.

Durante el diálogo con él, observamos que no poseía una idea clara de cómo alcanzar el poder, pero sí traslucía la certeza de que lo iba a lograr.

Ese mismo día envié una nota secreta a La Habana. Dice así:

“La personalidad de Chávez es a simple vista carismática, alegre, de rápidos movimientos, de ideas diáfanas, precisas y de agudos reflejos mentales. Se le nota su formación militar y la capacidad para ordenar las ideas de la conversación, los objetivos y temas que persigue. A la vez, resulta muy modesto, distendido, ameno en el diálogo. A veces interrumpía la conversación para atender una llamada o un comentario de sus compañeros. O a algunos de sus hijos menores que estaban en el cuarto contiguo, y volvía a retomar el hilo con ligereza.

“Su conducta parece sincera y en todo momento nos trató con el mismo respeto y admiración que dice sentir por Cuba.

“Es un hombre en franca evolución, que pasó repentinamente a ser una personalidad nacional y no por ello se ha envanecido. Escucha y pregunta, da la sensación de alguien abierto que busca respuestas y ayuda.

“Es indudable que debemos cultivar con él una relación cuidadosa, de influencia y colaboración”.

4 Tres meses después, en la tarde del 10 de diciembre de 1994 me instruyen que le propusiera a Chávez ofrecer el 17 de diciembre una conferencia sobre Bolívar en La Habana, acordada con Eusebio Leal. Él propone el 14 de diciembre, y el 13 en la noche se encuentra a bordo del vuelo nocturno de la aerolínea venezolana Aeropostal, vestido con un liquilique verde olivo.

Horas antes, en Caracas, Chávez nos había solicitado la posibilidad de saludar a Fidel, y le prometimos comunicarlo. Él supone que es algo remoto, y opta por no hacerse esa ilusión. Razona que es una visita muy corta, desde la noche de ese martes hasta temprano el jueves, e imagina que Fidel debe estar muy ocupado. Comenta en privado: “Si no me reciben los líderes uruguayos, que no son gobierno todavía y el Partido Comunista de Venezuela me saca el cuerpo y ni siquiera me dan la palabra en sus actos, ¿por qué Fidel tendría que dedicarme su precioso tiempo?”.

Como todos sabemos, Fidel lo recibe en la escalerilla, lo monta en su auto y lo lleva directo para su despacho en el Palacio. Esa misma noche, nuestro Co-

mandante en Jefe le suelta: “Aquí a la lucha por la libertad, por la igualdad y la justicia le llamamos socialismo; si ustedes la llaman bolivarianismo, estoy de acuerdo”. Y agrega: “Si la llamaran cristianismo, también estoy de acuerdo”. A Chávez le impresiona mucho esa idea, que muestra el pensamiento anti dogmático del líder cubano, tan alejado de cierta izquierda venezolana y latinoamericana encartonada.

Al siguiente día, 14 de diciembre se realiza el acto en el Aula Magna de la UH. El discurso de Chávez no deja dudas a Fidel de que se encuentra frente a un líder excepcional y promisorio.

¿Por qué Fidel decide invitar a Chávez en aquellos días de diciembre de 1994, en que acaba de realizarse la primera Cumbre de las Américas y lanzarse el Alca en Miami?

Hay tres razones: primero, responde de tal modo al presidente Rafael Caldera, quien pocas semanas antes ha recibido a los connotados contrarrevolucionarios Jorge Más Canosa y Armando Valladares y declara en la cumbre que pronto habría en Cuba un cambio hacia la libertad; segundo, Chávez es un líder cívico militar con fuerte potencial para encabezar una revolución original en su país; y tercero, Fidel quería conocerlo y escucharlo sin intermediarios, como solía hacer durante muchas horas con los dirigentes de la izquierda latinoamericana en lucha, confirmar su intuición e iniciar una fecunda relación de solidaridad y amistad.

Cuatro años después, en la media noche del 6 de diciembre de 1998, fecha en que Chávez gana la Presidencia con su original propuesta de iniciar una revolución pacífica y democrática, Fidel le envía por nuestro intermedio un mensaje de felicitación, que debía entregarle de inmediato.

Luego de la intensa jornada electoral, feliz y extenuado Chávez llega a su casa. Por fin logro comunicarme con él por teléfono, pasadas las dos de la madrugada. Se ha acostado, y al conocer la razón de nuestra llamada enseguida oigo su voz de barítono radiante, en una función de estreno: “¡Qué alegría compartir con Fidel y el pueblo cubano este triunfo, que está también de ustedes... ¡Llegó la Hora, hermano!”, me dice eufórico. Aunque siento su verbo cargado de energía, presumo que debe estar fatigado e imagino el remolino de ideas que lo absorben al comenzar una nueva etapa de su vida. Trato de no extender más el diálogo y él me pide que le envíe enseguida el mensaje vía fax:

“La Habana, a las 23 horas del 6 de diciembre de 1998

Estimado Hugo Chávez:

Aunque te acosaron incesantemente y te calumniaron por el hecho valiente de tu visita a Cuba, pensando que así restarían fuerzas y votos a tu candidatura, tu aplastante victoria demuestra que los pueblos han aprendido mucho.

Los cubanos, que han seguido de cerca y en silencio tu épica campaña, comparan con los venezolanos su noble y esperanzador júbilo.

Te deseamos éxito en la difícil e inmensa tarea que tienes por delante, en este momento crucial de la historia de Nuestra América, en que ha llegado la hora de los sueños de Bolívar.

Fidel Castro”

Entre diciembre de 1994 y ese día en que es electo presidente Chávez, Fidel no ha cesado de atender cada suceso de Venezuela y de ayudar al líder bolivariano en lo posible. A partir de ascender el líder de la boina roja a la Presidencia, Fidel visualiza en Venezuela una oportunidad histórica excepcional en ese país, que puede cambiar radicalmente el escenario regional. El 3 de febrero de 1999, al siguiente día de tomar posesión su amigo, pronuncia un discurso de seis horas en el Aula Magna de la Universidad Central que es antológico: Un programa de lucha acorde con las nuevas realidades de la América Latina, el Caribe y el mundo, que recomiendo leer.

5 Numerosos son los hitos y las situaciones de contingencia que surgen en nuestras relaciones con el hermano país en los años siguientes. Por su importancia, todos han recibido una amplia difusión en Cuba. Menciono algunos: el envío de 454 médicos y auxiliares de salud, en diciembre de 1999, cuando ocurre en Vargas el mayor desastre natural de Venezuela; el Convenio Integral de Cooperación, suscrito el 30 de octubre de 2000, sin precedentes por sus alcances y bases solidarias entre países de la región; la ayuda de Fidel a Chávez durante el golpe fascista de abril de 2002, con sus oportunos consejos en medio de la contingencia y ofreciendo un apoyo informativo mundial sobre la verdad de los hechos; el papel del líder cubano en el origen y promoción de las misiones sociales, a partir de abril de 2003, en las que Cuba ha desempeñado un papel decisivo.

Después, Fidel y Chávez crean el Alba en 2004, surge una fuerza política, social y

de gobiernos que entierra el Alca en 2005, y ella sigue en ascenso hasta fundar la Celac, algo unimaginable en aquel invierno de 1994 cuando Fidel tomara la iniciativa de abrazar a Chávez en La Habana y ante la historia.

Entre 1999 y 2009, años en que tuve el privilegio de cumplir la honrosa misión diplomática en el hermano país —y ahora continúa siendo así— nuestra Embajada se desempeñó acorde con infinidad de contingencias y circunstancias. Mucho aprendimos sumergidos en ellas y tratando de seguirles los pasos a Fidel y a Chávez.

Solo mencionaré de manera sucinta dos ejemplos: el asedio y la agresión a nuestras sedes durante el golpe fascista de abril de 2002, y el inicio de las misiones sociales en el año 2003, que marcaron un antes y un después en la historia de la Revolución Bolivariana.

6 Respecto de las agresiones a nuestras sedes, he narrado en detalles tales hechos en el libro *Abril sin Censura*, que se puede obtener en el sitio Cubadebate. Recordaré aquí solo algunos pasajes.

A las 8 a.m. del 12 de abril —apenas cuatro horas después de quedar preso en Fuerte Tiuna el presidente Chávez— un conocido terrorista de origen cubano realiza una llamada telefónica a la embajada. Afirma: “Soy Salvador Romaní, y me dirijo hacia la embajada a tomarla con un grupo de personas”. De ese modo comienza la hora cero del plan fascista contra Cuba, sincronizado y coordinado por los jefes de Romaní en Miami con sus contrapartes de Venezuela.

Raudo, instruyo a un funcionario que informe —vía telefónica— a la policía de Baruta y que solicite custodia urgente. También pido que me comuniquen con el alcalde Henrique CaprilesRadonski, y nos dicen que no se encuentra ubicable. Le dejamos el mensaje: nunca respondió. Tampoco llega la policía.

A las 8:30 a.m. aparece ante la puerta principal de la embajada el connotado terrorista venezolano Ricardo Koesling. Sintiendo y mostrándose parte del sangriento poder recién implantado, este abogado ligado a las peores causas y a sueldo de la mafia cubana de Miami, en tono arrogante le dice a un funcionario nuestro que en breve empezarán a acercarse muchas personas para tomar la embajada, en virtud de la presencia en ella del vicepresidente del gobierno derrocado Diosdado Cabello y otros dirigentes del régimen. Alude además al pretexto echado a rodar desde el martes 9 de abril: la supuesta distribución de armas por parte de la embajada. Desde ese momento, y de manera orquestada,

por varios medios de comunicación comienzan a repetirse las mismas infamias.

A las 11:00 a.m. aumenta de manera exponencial el tamaño de la turba, hasta alcanzar más de mil personas. La horda enardecida desborda sus furias y rencores. Antes del mediodía, algunos de sus miembros más salvajes cortan la electricidad y el agua de la embajada y del consulado.

Las cámaras de televisión filman los hechos violentos y todo va quedando registrado en imágenes y voces; en vivo, primero, y después repetidas por las televisoras de Venezuela y del mundo: “¡Van a tener que inventar comida plástica!”, proclama con placer inaudito Salvador Romání. Mientras otro fascista, Juan Cristóbal Romero, expresa algunas frases que pasarán a la historia más siniestra de Venezuela: “¡Se van a tener que comer las alfombras, las sillas y las mesas (...) porque no les va a entrar comida, no les va a entrar agua (...) les vamos a cortar la luz”.

Salgo al pasillo que está frente a mi oficina y me conmueve ver en la penumbra a uno de nuestros infantes —Karel Díaz Linares—, de apenas nueve años, cargar junto a su mamá bolsas de nailon llenas de papeles destinados a incinerarse. Ante el peligro tan desmesurado e inminente, los niños cubanos que están con nosotros en la embajada y en la residencia son nuestro mayor dolor y, a la vez, el más hermoso orgullo.

Recorro varios locales, reviso las posiciones de cada compañero y confirmo el quehacer sereno y consciente de todos. Nadie está descontrolado, a pesar de que llevamos cuatro noches casi sin dormir y sentimos la inmensa preocupación de que pudieran asesinar al presidente Chávez. A cada instante me venía a la mente su voz triste y firme, cuando hablamos en la madrugada, minutos antes de salir él preso para Fuerte Tiuna.

Subo al segundo piso y desde una ventana bien protegida miro hacia la calle. El sol cae perpendicular y el calor sofocante pareciera acrecentar los ímpetus salvajes de los fanáticos. Romání y Koesling participan en todo. Contemplan sonrientes a los demás fascistas, instigados por ambos, cómo despedazan varios automóviles; a alguien lanzarse hacia dentro de uno de los autos rompiendo con su cuerpo el parabrisas —y salir después en estado de éxtasis—; a una mujer golpear con furia a otro vehículo con el mástil de una bandera venezolana, que dejó así de ser la suya; a un tercer sujeto arremeter contra la puerta de la sede; a varios tirar piedras y partes de los vehículos hacia dentro de la embajada, o pintar consignas y letreros amenazadores e incoherentes, propio de un

manicomio exorbitado.

Un dato revelador. En el clímax de su arrogancia, Romaní declara por televisión frente a nuestra embajada la decisión pinochetista que Carmona anunciaría seis horas más tarde: la disolución de todos los poderes públicos. No es una mera coincidencia. Se trata de la inequívoca demostración de que quienes dirigen el asedio y asalto a la misión diplomática cubana son parte del mismo plan golpista.

Pasada la 1:30 de la tarde, el desenfreno llega al extremo más peligroso y crítico. La euforia y el rencor de los manifestantes transgreden los límites de la racionalidad, bajo los efectos de los líderes manipuladores y de la droga y el alcohol en no pocos. Fuera de sí y de manera ininterrumpida, gritan diversas consignas: “¡Vamos a entrar!”. “¡Ni un paso atrás!”. “¡Asesinos, saquen a Dios-dado!” “¡Ni una gota de petróleo más para Cuba!”, y otras irrepetibles. Algunos, ebrios de odio, golpean la puerta de entrada con el afán de derribarla.

Entretanto, detrás de la embajada un grupo de terroristas viola la propiedad de una vivienda deshabitada, con el fin de incendiar nuestra sede. Actúan así luego que los vecinos de ambos lados les negaran acceder a sus patios para desde allí lanzar los cocteles molotov y derramar gasolina contra las puertas del inmueble. Es el otro propósito macabro: quemar la embajada y todas las personas que allí estamos, entre ellas mujeres y niños. Por tratarse de una violación a una casa privada, los policías de Baruta deciden impedir el acceso.

Quedarán para la historia tales imágenes impactantes y deshonorosas en que el fascismo venezolano evidenció su presencia real en el país.

Enseguida que empieza a verse por televisión lo que acontece en torno a la embajada, nuestros teléfonos no cesan de sonar con llamadas de amigos y otras personas que nos manifiestan su solidaridad e intenciones de acercarse para repeler a los agresores. En todos los casos, agradecemos el gesto y pedimos evitar enfrentamientos. A las personalidades diversas que nos llaman u otras que nosotros contactamos, les informamos las agresiones que sufrimos y el peligro de que ocurra un asalto a las sedes. Los diálogos telefónicos de nuestros funcionarios abarcan varios centenares de personas: embajadores, autoridades de las alcaldías de Baruta y Mayor, agencias de prensa y televisoras extranjeras, organismos de derechos humanos venezolanos, empresarios, monseñor Baltazar Porras y otras figuras religiosas, autoridades de Naciones Unidas, dirigentes políticos, algunos jefes militares, figuras de la cultura, directores de medios de

prensa nacionales y el gobernador de Miranda. Incluso nuestra funcionaria Amarilys Hernández habla telefónicamente a las siete de la noche con el dictador Carmona Estanga y lo conmina a solucionar —de inmediato— la agresión a nuestras sedes. La situación tiende a complicarse por minutos. A través de un altoparlante oímos varias voces de los agresores, dándonos una hora de plazo para abrir la puerta y permitir el ingreso de la horda o irrumpirían violentamente. Miro el reloj: son algo más de las 3 de la tarde. Ese ultimátum exacerba más a los fanáticos, quienes repiten sin desmayo la nueva amenaza: “¡Vamos a entrar!”, “¡vamos a entrar!”.

Dentro de la embajada cada compañero tiene muy bien definida su misión. Estamos firmes, con los nervios tensos y dispuestos a actuar —incluso al precio de nuestras vidas— para impedir que se viole la soberanía de nuestra patria. Mantenemos una comunicación permanente con la dirección del Partido y el Gobierno, en especial con Fidel. El Comandante en Jefe no deja de orientarnos en ninguna circunstancia. Sus palabras e interés constante por todos los detalles nos alientan y fortalecen cada átomo de nuestras convicciones.

Al escuchar el ultimátum desde el segundo —y último— piso de la embajada, comienzo a recorrer los lugares donde se encuentran los distintos compañeros. Puntualizo a cada uno las orientaciones e imparto a todos la orden de estar listos para defendernos ante la inminente agresión, porque no íbamos a permitir que tomaran nuestra sede ni hacer ninguna concesión.

Solo podemos observar, de manera parcial, lo que acontece en la calle y en los alrededores. Nuestras cámaras han sido enceguecidas por el corte de la electricidad, y el muro nos impide percibir parte de los movimientos externos, aunque ciertos amigos infiltrados allí nos informan datos por los celulares, que completan nuestra apreciación. Ni siquiera respondemos verbalmente a las agresiones. Desde las ventanas miramos con suma discreción la jauría humana y sentimos lástima hacia muchos de sus integrantes, que son instigados sin conciencia plena de sus actos. Recorro de prisa las posiciones de mis compañeros, y escucho que los fascistas recuerdan su amenaza: “¡Ya faltan 50 minutos!”, gritan.

Me dirijo hacia la planta baja. De súbito, cuando llego al lobby a precisar los detalles finales con los dos compañeros que se encuentran a pocos metros de la puerta principal, listos para repeler con sus fusiles a quienes intenten entrar, escucho unas voces procedentes de la calle. Por medio de un altavoz piden dialogar y dicen que son gente pacífica y no quieren que se usen las armas. Nos

indican —con aparente seriedad— que allí se encuentra el general (golpista) Damiani Bustillo y funcionarios de las alcaldías de Baruta y Mayor. Insisten en dialogar y los escuchamos con atención, para tratar de entender lo que ocurre afuera.

Un compañero me dice: “Eso es mentira, lo que quieren es que abramos la puerta para ellos tomar la embajada”. Y yo pienso: “Tenemos ante nosotros el escenario clásico, primero el empleo de la fuerza, después un ultimátum, y ahora la propuesta de conversar”. Les digo a los compañeros que cuidan el acceso principal hacia el interior del edificio: “No se muevan y estén más atentos; puede ser una maniobra para sorprendernos”.

Medito algunos segundos qué hacer y me doy cuenta de que aunque no tenemos ninguna garantía sobre las intenciones verdaderas de esas personas, de ningún modo debemos declinar la menor posibilidad de impedir una tragedia. En breve, llamo a La Habana a fin de solicitarle al Comandante en Jefe Fidel Castro que nos autorice a dialogar. Con su proverbial sabiduría y experiencia de tantas batallas, él me formula las preguntas necesarias. De inmediato acepta que conversemos, pero antes debemos garantizar que esas personas entren sin abrirles la puerta. Fidel indaga si tenemos una escalera y al responderle que sí, orienta que la coloquemos por la parte interior del muro, y que de ese modo los supuestos dialogadores accedan a la embajada. ¡Una escalera! Es la idea clave.

No pierdo un segundo y corro hacia el jardín. Allí estaba, sobre la hierba, la escalera de aluminio. Avisto a uno de nuestros más jóvenes funcionarios, Elio Perera, y le oriento su misión. Con ayuda de otros, se sube al muro y sentado a horcajadas sobre este empieza a comunicarse con los interesados en conversar. La turba lo percibe desde la calle y comienza a lanzarle piedras y a ofenderlo: “Ya tienes un pie en la libertad, acaba de bajar”. Luego que nuestro compañero, de manera serena y valiente, pacta el procedimiento, los presuntos dialogantes suben uno a uno por la escalera que con nuestra ayuda Elio ha trasladado hacia el lado exterior del muro.

Así, con las condiciones que establecimos nosotros, ingresan a la embajada quienes dieron el paso de intentar, por otros medios, conseguir el mismo fin de someternos a sus presiones y humillaciones, violar nuestra soberanía y lograr revisar la sede.

Primero, expresamos nuestras posiciones a los funcionarios de las alcaldías y al rato al propio alcalde CaprilesRadonski, a quien autorizo a entrar también por

medio de la escalera. Ellos tienen el objetivo de conocer si se encuentran en la Embajada algunos dirigentes de la Revolución, y el alcalde hasta pretende revisar la embajada para comprobar si es cierto o no. Su intención es someternos y humillarnos. Al final, nuestra firme posición y los argumentos legales que les formulamos, los obligan a salir de la embajada sin lograr ninguno de sus objetivos y derrotados en toda la línea. Vinieron por lana y salieron trasquilados. La versión íntegra de este diálogo y de la evolución completa de los sucesos, se encuentra en el mencionado libro.

7 Resumen enseguida dos experiencias sobre el origen de las misiones sociales, ocurridas entre marzo y mayo de 2003.

Nadie es soldado al nacer. Un grupo de jóvenes investigadores y activistas de la Alcaldía Libertador, de Caracas, se percata en la madrugada del 14 de abril de 2002, en diálogo con el alcalde Fredy Bernal, que el pueblo de los cerros ha rescatado a Chávez y salvado a la revolución, sin que aun disfrute conquistas materiales relevantes. Defiende la esperanza.

Un año más tarde, luego de ser derrotado el golpe petrolero, en marzo de 2003 el alcalde del municipio caraqueño Libertador, Fredy Bernal, me explica un proyecto de varios programas sociales que han preparado, en sintonía con el Presidente, para mejorar las condiciones de vida del pueblo humilde que habita en los cerros. Entre ellos el de salud, al que llaman Barrio Adentro.

El alcalde, muy seguro, nos dice durante este encuentro en mi residencia: “la gente ha defendido con el alma a Chávez y al gobierno bolivariano, pero la Revolución todavía no ha entrado a sus casas”. Y adelanta que hablará con el mandatario para que le autorice solicitar al gobierno cubano 200 médicos. Su idea es que lleguen de modo paulatino, para fortalecer la atención primaria de salud en los cerros de Caracas, donde residen al menos 2 millones de personas humildes.

Pronto, Bernal le comenta al presidente Chávez que la alcaldía ha realizado un llamado público a los médicos venezolanos, pero solo ocho han aceptado trabajar en los cerros y él quiere solicitarle a Cuba que envíe 200 médicos. Chávez indaga: “¿Y cuál es el problema?”. Fredy alerta: “Es que seguramente la federación de médicos va a formar un escándalo”. La respuesta es cortante: “Dale curso a eso vale, asumiremos las consecuencias”.

Al siguiente día de enviar nosotros el mensaje a Cuba, Fidel me llama por teléfono desde China, donde se encuentra en visita de trabajo y ha leído la solicitud que nos han formulado: “¿Solo nos piden 200 médicos?”, pregunta y agrega, lacónico: “Escucha bien Germán, ahí existe mucha tela por donde cortar...”.

¿Quién podía saber en ese instante el tamaño del lienzo y la rapidez que emplearían los sastres? Raudos, ambos líderes comienzan a tomar decisiones audaces y originales, y sobre la marcha configuran un sistema de varios programas sociales —que Chávez nombra “misiones”—, uno de los saltos humanos más grandes y acelerados realizado por cualquier país en el mundo.

El 16 de abril llegan a los cerros de Caracas los 53 galenos de la isla que inauguran el novedoso programa de salud, cuya premisa es la convivencia de ellos con las familias que atienden. Por primera vez, los médicos cubanos que brindan atención solidaria de manera estable en otros países, lo harán en una ciudad. De manera que Barrio Adentro es una experiencia inédita. Pero lo será aún más, porque Chávez y Fidel deciden que los pacientes reciban de manos de los galenos, de forma gratuita, los medicamentos que necesiten para curar sus enfermedades más comunes. Y por otros hechos, que vendrán después.

Los médicos cubanos que van llegando a Caracas como caídos del cielo, pueden instalarse en los barrios gracias al despliegue de las comunidades, que los acogen como integrantes de las familias. “Amor con amor se paga”, la frase de Martí que tanto gusta a Chávez, retrata tal evento espectacular.

No hay publicidad. El objetivo es que los resultados hablen y que el programa trascienda de forma pública cuando tenga fortaleza. Pero al mes y algunos días, la oposición conoce el quehacer de los médicos y sus medios de comunicación desatan una furibunda campaña, los acusan de ser agentes cubanos, dicen que son falsos médicos o inventan casos de malas prácticas, a fin de crear zozobra en la población. Pronto la Federación Médica —controlada por una mafia vinculada al partido Acción Democrática— inicia gestiones legales y una corte primera en lo contencioso administrativo, declara que el programa es ilegal y que los médicos cubanos no pueden ejercer la profesión en Venezuela. Por instrucciones de Chávez el alcalde sale a la calle con decenas de miles de personas que enfrentan la decisión espuria y gracias a esta presión social y otras acciones la medida queda neutralizada.

La embajada apoya al gobierno bolivariano desplegando la influencia de nuestra Revolución en el país. Además de infinidad de contactos para explicar el

plan, ofrecemos entrevistas en los medios y publicamos varios artículos. Tal campaña contra la presencia de nuestros galenos, tiene un efecto diferente al esperado por sus autores: varios alcaldes de Venezuela, motivados por el reclamo popular, comienzan a solicitar a nuestra Embajada y al gobierno bolivariano, que les envíen médicos cubanos.

Chávez no demora en reunirse en Miraflores con los solidarios galenos, a un mes de su llegada, con la presencia nuestra y del alcalde Bernal. Este contacto le permite escuchar anécdotas y experiencias que lo entusiasman aún más: la viejita que enferma en su rancho a las 3 de la madrugada y no quiere creer que está siendo atendida a esa hora por un médico y gracias a este salva la vida; los numerosos niños que nunca antes han visto un clínico; la mujer embarazada, que ahora disfruta sin angustias su gestación; los malandros del barrio, que cuidan a quienes los curan; la camilla que improvisan los comités de salud, con una colchoneta sobre una tabla... Y muchas otras, que entre jaranas y comentarios le develan a Chávez el cuerno de la abundancia que ha empezado a despararrar salud y vida en los barrios.

Después de platicar con los médicos y de conocer las impresiones del alcalde sobre cómo este programa de salud se ha convertido en un motor para resolver otros problemas sociales, Chávez dice: “Fredy, yo te felicito y a todo tu equipo, pero Barrio Adentro ya no va a ser un programa de la Alcaldía, esto es una necesidad nacional y hay que extenderlo”. Y pregunta: “¿Cuántos médicos tienes previsto que vengan a Caracas?”. Fredy le responde que la alcaldía solo dispone de recursos para traer 200 hasta diciembre. “No te preocupes por los recursos”, dice muy seguro y pide que le llamen por teléfono a Fidel.

Enseguida que termina de hablar con el líder cubano, mira al alcalde y le suelta con cara de felicidad: “Prepárate para recibir mil médicos”. Fredy abre los ojos: “¡Mil médicos! ¿Para cuándo?”. Y Chávez: “¡Para ya!”, y agrega sonriente: “Fidel me dijo que están listos”.

Luego le espeta: “Así que monta tu auto y vete para la Alcaldía, vamos a empezar en Caracas, si aquí se puede que es una de las ciudades más complejas y de mayor beligerancia política, se podrá a nivel nacional”.

Ha nacido así la Misión Barrio Adentro, que como las demás que brotan en los meses y años siguientes, se convertirán también en ejes esenciales de nuestro quehacer diplomático y político en Venezuela.

8 A inicios de mayo de 2003, Fidel me orienta que le entregue a Chávez una nota suya y un paquete. Este contiene cuatro videocasetes en formato VHS, con las primeras veinte clases del flamante programa audiovisual de alfabetización cubano *Yo sí puedo*, que él anunciara en La Habana en su discurso del 1 de mayo. Es pan recién sacado del horno. Apenas ha habido tiempo para editar las primeras dos decenas de clases y están en proceso cuarenta y cinco. En ellas, los actores simulan personas humildes latinoamericanas, que aprenden a leer y escribir guiados por una maestra-actriz.

Chávez me cita para Miraflores, a las 10 de la noche. Al entrar, un edecán adelanta que el Presidente no se siente bien de salud y que va a recibirme en su habitación. Accedo al recinto algo turbado. En efecto, él se encuentra en la cama y su semblante está apagado: nunca lo había visto con el rostro marchito y el ánimo decaído. No demora en explicarme que ha comido unas ciruelas silvestres, adquiridas por él en la carretera cuando venía en la caravana y, al parecer, tenían alguna bacteria que le han provocado numerosas diarreas. Y alude también una situación familiar que le hiere el alma.

No es difícil percatarse. El momento es inoportuno para hablarle en extenso sobre el tema de mi visita y decido entregarle la carta de Fidel, informarle el contenido del paquete y agradecerle que me haya acogido estando enfermo. De paso indago por la atención médica recibida y, mientras lo escucho, discurro sin hacer comentario: “no es todo lo rigurosa que él amerita”. Al despedirme le sugiero que se cuide y él ilumina algo sus pequeños ojos, aunque su rostro sigue lánguido:

—Dile a Fidel que cuando me sienta mejor veré las clases —esboza una media sonrisa y agrega—: Quiero escribirle en una maquinita portátil, igual a la que usaba antes de ser Presidente...

Es medianoche y decido ir para la Embajada a trasladar urgente a Cuba la información. Avanzada la madrugada, siento el timbre del teléfono. Es Fidel. Le hablo somnoliento y él pide disculpas por la hora, diciéndome con palabras sobreentendidas que al mediodía llegará a Caracas un avión con el director del Centro de Investigaciones Médicas y Quirúrgicas (Cimeq) de Cuba, y dos personas más, para ver de inmediato a Chávez, a quien debo adelantarle el dato enseguida que pueda.

A la 1 pm el Presidente recibe en su área privada a nuestros compañeros —el director, un clínico y un enfermero—, a quienes acompaño a solicitud suya. Antes

de ser examinado por los médicos, expresa su asombro por la rapidez con que ellos han llegado a Caracas y agradece con suma emoción: “Solo Fidel es capaz de hacer esto”, dice y aprecio ahora su cara distendida, con aires de buen humor. “Así es que tú eres el vampiro”, afirma orondo al enfermero cuando este le extrae una muestra de sangre, y su ocurrencia nos hace reír igual que si estuviéramos en una fiesta de amigos.

En la noche, ya con los resultados del laboratorio del Cimeq —pues la sangre se traslada a La Habana en el mismo avión—, nuestros galenos lo atienden otra vez en el área privada del Palacio. Los exámenes son normales, y solo aprecian algo elevado el colesterol.

—¡Fidel me ha curado, compadre! —exclama, y de su rostro brota un manantial—. He comenzado a escribirle la carta —agrega y nos muestra la pequeña máquina, que parece una pieza de museo.

Al final, mientras nos despedimos, adelanta la buena nueva con su gruesa voz y un aire de orgullo:

—Pronto le enviaré mis opiniones a Fidel, Venezuela será el primer país que utilizará el método *Yo sí puedo...*

Originalidad, audacia, entusiasmo y unidad, eficacia en la dirección, participación popular, respaldo militar y una vasta solidaridad de Cuba, guiada por Fidel, son los atributos que distinguen desde ese primer momento a las misiones sociales. Sus beneficios no tienen precedentes en otro país, en un lapso tan corto.

Algo primordial las mueve: el ímpetu y los genios concertados de Chávez y Fidel. Como nunca antes en la historia de nuestra América, dos grandes líderes deciden fusionar su creatividad, experiencias y poderes para inventar e implementar un proyecto binacional de valor ciclópeo, en este caso para el futuro de ambas revoluciones y de la Patria Grande. Es una partitura que escriben mientras la ejecutan a cuatro manos, junto a un coro formado por millones de venezolanos y venezolanas y de miles de cubanas y cubanos, que los acompañan piel a piel en Venezuela y otros en diversos quehaceres desde la Isla.

En ese portentoso empeño, nuestra embajada fusionó y aportó todas sus fuerzas —como hoy sigue ocurriendo—, en un proceso que nos llenó de tareas imaginables y también de muchas satisfacciones. Queda pendiente realizar el balance, al menos preliminar, de tal experiencia de la diplomacia cubana pletó-

rica de contingencias.

9 No puedo concluir sin al menos mencionar algo que fue primordial en nuestra experiencia: el permanente debate en nuestro colectivo de la Misión diplomática, unido y presto, sobre la evolución del herético proceso bolivariano y acerca de las maneras de encarar las numerosas contingencias que se presentaron, asícomo la crítica de nuestras actuaciones en cada caso.

En esos años discrepamos a menudo entre nosotros y en ocasiones también con orientaciones superiores, que consideramos incorrectas, aunque no siempre tuvimos la razón. De las polémicas y cruces de ideas, salimos todos beneficiados y se alcanzaron mejores decisiones. Siempre tuvimos comprensión y apoyo, consejos oportunos, y sobre todo muchísimo trabajo en gran medida generado, orientado y controlado por dos gigantes.

IV. TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Los conflictos nacionales y la teoría del nacionalismo en la coyuntura del sistema internacional contemporáneo.

Dr. C. Raúl M. Lombana Rodríguez¹

“La primera cualidad del patriotismo es el desistimiento de sí propio; la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública, y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia.”

José Martí

Resumen

El trabajo resalta la pertinencia los principios esenciales que permiten un enfoque científico acerca de los conflictos nacionales y el nacionalismo dentro de las problemáticas del sistema geopolítico contemporáneo. Teniendo en cuenta la carencia de una teoría lo suficientemente orgánica y de un método operable en torno a tales fenómenos aplicables a los modos en que se manifiestan dentro de los diversos escenarios y regiones, profundiza en los fundamentos teóricos acerca de sus antecedentes y relaciones con los desequilibrios del sistema internacional, determinando principios metodológicos para su análisis. Se explican los fenómenos que en el ámbito del estudio de las Relaciones Internacionales han conllevado a una subordinación académica de tales temas, determinando la importancia del estudio del problema nacional como fenómeno propio. Igualmente, se establece una tipología de los conflictos nacionales y los nacionalismos que tienen impacto a escala regional, con énfasis en los principios que definen sus niveles de internacionalización.

Palabras claves: Conflictos nacionales, nacionalismo, sistema geopolítico, sistema internacional, relaciones Internacionales

Abstract:

The present work highlights the relevance of essential principles that facilitate a scientific approach to national conflicts and nationalism within the problems of the contemporary geopolitical system. Taking into account the lack of a sufficiently organic theory and a feasible method regarding such phenomena,

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de Historia Universal e Historia de las Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García

applicable to the ways in which they manifest within the different scenarios and regions, this work deepens the study of the theoretical base of its antecedents and relations with the imbalances of the international system, defining methodological principles for its analysis. This work explains the phenomena that has led to an academic subordination of such national conflicts to the field of study of the International Relations and determinates the relevance of these processes as an independent phenomenon. Moreover, a typology of national conflicts and nationalisms that have an impact at regional level is established, with emphasis on the principles that define their levels of internationalization.

Key words: National conflicts, nationalism, geopolitical system, international system, International Relations.

Determinar los principios esenciales que permiten un enfoque científico en torno al papel que juegan los conflictos nacionales y el nacionalismo dentro de las problemáticas del sistema geopolítico contemporáneo, constituye un reto singular dentro de los estudios actuales vinculados a las relaciones internacionales, sobre todo en aquellos casos donde se presentan latencias de probable impacto (mediato o inmediato) dentro del orden mundial establecido y sus relaciones a diversas escalas.

Obviamente, las particularidades de un sistema marcado por la multipolaridad y los efectos del imperialismo en pleno siglo XXI hace más complejo el tratamiento de interacciones donde convergen estados afectados hacia lo interno por problemáticas nacionales que influyen de forma considerable en su proyección exterior a partir del modo en que se expresan los nacionalismos, casi siempre asociados a conflictos, acontecimientos, procesos, intereses, organismos e instituciones decisivas en la política mundial.

La carencia de una teoría lo suficientemente orgánica sobre el tema, así como de un procedimiento operable a todos los niveles en que se manifiestan dichos fenómenos dentro de los diversos escenarios y regiones, determina, no solo la necesidad de profundizar en los fundamentos teóricos acerca de los antecedentes que marcan el origen de la relación entre aquellos y los desequilibrios del sistema internacional, sino también la precariedad de definir los principios metodológicos para el análisis comparado de los diversos casos de estudio desde una lógica sistémica y dialéctica.

La “subordinación” teórica de los Conflictos Nacionales y sus inconveniencias en el ámbito de las Relaciones Internacionales.

Tanto el nacionalismo como los conflictos nacionales han estado presentes en cada uno de los momentos que transformaron el orden internacional y generaron los hechos más convulsos transcurridos en los últimos siglos, alcanzando su cénit en ambas guerras mundiales y casi todos los procesos bélicos de envergadura desarrollados con posterioridad.

Del mismo modo, han jugado un papel fundamental en los resultados de los grandes movimientos sociales asociados a proyectos nacionales en principio genuinos, pero en su mayoría incompletos, al menos allí donde se asumieron desde esa suerte de programa universal construido por la burguesía bajo la denominación de estado nacional moderno, en cuya construcción no se realiza siempre el verdadero ideal nacional, en tanto se convierten los sentimientos liberadores de los pueblos en armas a favor del proyecto (a la larga antinacional) de las élites, desviando la atención en torno al camino de la lucha de clases y la verdadera emancipación social.

En ocasiones el trasfondo histórico del nacionalismo, los conflictos nacionales y las problemáticas del estado nacional es tan fuerte que apenas se logra prever su connotación inmediata, como lo evidencian recientemente los casos de Ucrania, Kurdistán, Siria o Nigeria. Casi a la par, otras problemáticas nacionales aparentemente aligeradas o pausadas (Chipre, Irlanda, Quebec, Cachemira, los Balcanes, etc.), mantienen una latencia que no solo puede significar choques futuros dentro y fuera de sus fronteras, sino que también impide el desarrollo de genuinas relaciones solidarias entre los pueblos y las instituciones que verdaderamente los representan.

Pese a lo anterior, llama la atención que los conflictos nacionales y el nacionalismo (como herencia vigente de minorías excluidas en el proyecto nacional de los diferentes estados) no han sido lo suficientemente investigados dentro de los fenómenos que inciden en la desestabilización internacional (pese a que en muchos países y regiones alcanzan niveles alarmantes), ya sea por el recurrente prejuicio teórico acerca de una supuesta insuficiencia del estado nacional como estructura política, o por la denominación de terroristas (en sus diversas formas, incluyendo el terrorismo de estado) que se adjudica a buena parte de sus manifestaciones y representantes, lo cual se justifica con creces desde el punto de vista ético, pero teóricamente simplifica el origen y naturaleza que acompañan al nacionalismo de base.

Como resultado, estos fenómenos suelen tratarse más como conflictos de implicación interna, cuya solución básica en los marcos de la nación reconocida es requisito indispensable para la inserción de dichos grupos y discursos en el diálogo internacional de un sistema tenido como efectivo por lo oficial (dígase, culturalmente “superior” y globalmente establecido bajo el patrón *moderno* de la sociedad capitalista), relegándose o diluyéndose su esencia supranacional en fragmentaciones más o menos economicistas, sociológicas o antropológicas (casi folclóricas en ocasiones) que descartan su esencia y complejidad múltiple y acaso dicotómica.

Lo anterior se hace notar en la frecuencia con que los conflictos nacionales son manejados bajo la denominación limitada de conflicto *étnico, tribal o religioso*²; así como en la tendencia a valorar sus implicaciones internas y externas desde la visión típica de guerra civil, que efectivamente integra las anteriores connotaciones sin jerarquizar siempre su papel dentro del conflicto general, pero que a la vez limita este último a la interpretación tradicional de *historia política “nacional”*, desde y para el estado concreto donde internamente transcurre dicho conflicto.

En un interesante trabajo sobre la repercusión de los conflictos internos en la sociedad internacional, Rodolfo Stavenhagen establece las 7 situaciones en las que con mayor frecuencia un grupo nacional puede verse abocado a un conflicto interno con implicaciones supranacionales:

1. Grupo étnico dentro de un estado que se autoidentifica como multiétnico o multinacional, sin estatuto jurídico especial y en situación no dominante.
2. Grupo étnico dentro de un estado que no reconoce formalmente su propia composición multiétnica.
3. Minoría que se identifica con su etnia en un estado vecino en el que pudieran disfrutar de una situación mayoritaria.
4. Grupo étnico en situación similar a la de otros dentro de un estado donde ninguno goza de una posición dominante.
5. Minoría étnica asentada a ambos lados de la frontera entre estados distintos y que se encuentran en situación minoritaria en ambos.
6. Emigrantes y refugiados étnicos en segundos estados (incluyendo sus antiguas metrópolis).

²Parte de estas simplificaciones pueden verse en trabajos específicos sobre estos “tipos” de conflictos, como en aquellos donde se afirma que suelen obedecer a “problemas surgidos a raíz de los cambios en la posición de un grupo étnico dentro del marco social más amplio”. R. Stavenhagen: Los Conflictos Étnicos y sus Repercusiones en la Sociedad Internacional, p. 26.

7. Pueblos indígenas y tribales con resistencia histórica secular al genocidio, el etnocidio y la asimilación.

Nótese que, aun reconocidos como situaciones de índole extraterritorial cuya conflictividad puede influir más allá de la nación de origen, esta, en esencia, puede ser fácilmente relegada, difuminada o bifurcada, ubicándose en un segundo plano por debajo de otros criterios como la etnia, la religión o el espacio geográfico. Más significativo, sin embargo, resulta el hecho de que el componente socioclasista constituye quizás el único aspecto que puede ubicarse por debajo de lo nacional.³

A esto se añade el recurrente problema teórico y metodológico que supone evaluar fenómenos supranacionales y suprarregionales de alta envergadura (como el propio terrorismo o las crisis migratorias, por solo citar los ejemplos más usuales) desde posturas que, al analizar sus orígenes, no distinguen lo suficiente entre los marcos del conflicto propiamente nacional y su trascendencia político-cultural (igualmente internacional desde el origen), donde se diluyen aspectos específicos en doctrinas, ideologías, grupos y organizaciones que van más allá de la nación y que ocupan el centro de atención mayoritaria al enfocar los estudios.

Esto último puede observarse con frecuencia en los tratamientos relacionados con el Medio Oriente, si bien no se limita solo al estudio de las contradicciones en esta región. La consecuencia inmediata es la ponderación del fenómeno, la institución o el grupo (terrorista, migrante, etc.) y sus efectos internacionales por encima del conflicto nacional que los estimula y sus significados de base, como si esto último fuera un problema subalterno requerido de un estudio secundario, o cuanto menos postergable ante la inmediatez de la crisis más evidente.

El resultado, en tales casos, no es nada favorable: Aunque son los grandes factores y agentes globales que actúan sobre una región los que potencian los conflictos de base que luego dan lugar a aquellos de alcance internacional, todos los elementos que internamente se desarrollan para dar lugar a la crisis

³El autor señala cómo a menudo “un grupo étnico puede identificarse o coincidir con una clase social”, poniendo como ejemplo a “los trabajadores emigrantes del Tercer Mundo étnicamente diferenciados en Europa Occidental, la historia de los negros en Estados Unidos, los trabajadores indios tameses de las plantaciones de Sri Lanka, los pueblos indígenas de América Latina, los africanos en Sudáfrica, etc.”. Más adelante plantea que “en los sistemas estratificados, los conflictos sociales y políticos pueden manifestarse como conflictos étnicos (...) implicando no sólo una confrontación entre grupos étnicos, sino también entre uno de estos grupos y el estado (...) controlado por un grupo étnico dominante. R. Stavenhagen: Los Conflictos Étnicos y sus Repercusiones en la Sociedad Internacional, pp. 29-30.

transcurren primero en los marcos de conflictos nacionales, los cuales integran(mejor disfrazados de unos o de otros) los susodichos antagonismos étnicos, religiosos y culturales; por lo que el investigador se verá obligado a retornar a ellos más o menos de manera inmediata, a riesgo de no trascender la mera aproximación al llamado *análisis actual* del fenómeno.

Estas limitaciones llaman la atención del especialista, sobre todo, si se toma en cuenta el papel que, pese a sus constantes detractores, continúa teniendo el estado-nación moderno en el siglo XXI. Este, más que una institución en decadencia, sobrevive como máxima forma de estructuración política de la sociedad (precisamente por haberse erigido en la coyuntura del proyecto burgués capitalista que se ha impuesto durante toda la Época Moderna y Contemporánea), sin que hasta el momento se conozca otra que llegue a suplantar todas sus funciones.

Un buen ejemplo son los intentos limitados de integración política y la esencia generalmente económica de las variantes asociativas que perduran un tanto más (no exentos de recurrentes conflictos), pues incluso allí donde se ha logrado constituir una ciudadanía supranacional (como en la Unión Europea) esta no ha sustituido exactamente a la del estado-nación.

En trabajos anteriores se ha dedicado un considerable espacio a explicar estas ideas,⁴ sobre todo en lo concerniente a cómo el estado nacional moderno ha representado y representa a un régimen capitalista vigente en la mayor parte del mundo actual, sin que la única variante histórica alternativa con posibilidad de suplantarlo a partir del siglo XX (dígase el socialismo, visto como etapa de tránsito) haya contado con el tiempo y la experiencia requerida para establecer un orden diferenciado en materia de sistema político y social, viéndose obligado a adoptar categorías, conceptos e instrumentos del referente nacional burgués (ya sea bajo formas republicanas, federativas o integradas, según el caso) en el proceso de construcción y legitimación nacional como parte de su nuevo proyecto.⁵

⁴Tanto para profundizar en estos temas como en lo relativo a los conceptos que se asumen de nación y nacionalismo, entre otros, ver R. M. Lombana: La Polémica Teórica sobre el Estado-Nación y el Nacionalismo ante las Particularidades del Sistema Internacional Contemporáneo, pp. 2-14; o Problemas de Interpretación Histórica: La Teoría de las Formaciones Nacionales y el Nacionalismo desde la Perspectiva Regional Contemporánea, pp. 4-17.

⁵La concepción ilustrada acerca de Los Tres Poderes es un buen ejemplo, como lo es también la asunción dentro del discurso socialista de términos liberales y emancipadores con respecto al Antiguo Régimen como democracia, soberanía, república, constitución, parlamento, partido, voto, entre otros tantos, que efectivamente son interpretados en otra dimensión ideológica y proyectados en función de una nueva concepción de la sociedad y el individuo, pero que guardan sus nombres y naturaleza de base, generados originalmente dentro del proyecto burgués de la Modernidad capitalista desde finales del siglo XVIII. N. del A.

Por supuesto, en virtud de lo anterior, la literatura occidental no ha escatimado en intentar demostrar la “inviabilidad” del proyecto nacional bajo el socialismo. Como parte de dicha cruzada, sus autores continuamente señalan que el *marxismo clásico* aportó muy poco a la teoría sobre la nación y el nacionalismo, lo cual, además de ser falso⁶, cuenta con una explicación más práctica, toda vez que en efecto Marx, Engels, Lenin y varios de sus seguidores vieron las cuestiones relacionadas con estos fenómenos como un tema de notable relevancia, pero siempre subordinado al problema mayor de la lucha de clases (supranacional y supranacionalista por esencia) como vía para la completa y real emancipación de hombres y pueblos, con independencia de su origen geográfico y cultural⁷. De este modo, consideraron a la nación moderna como una institución transitoria, contingente y resultante de la reorganización de la sociedad política del *antiguo régimen*.⁸

Esto no constituyó precisamente un desacierto en su época histórica, pero sí ofrece en la actualidad un problema para el enfoque marxista, pues los continuadores de los clásicos, acomodados a esta postura, no se movilizaron académicamente para explicar el peso de los conflictos nacionales con posterioridad al fracaso del llamado *socialismo real*, ni para adecuar tal principio a las nuevas condiciones en que podía y debía continuar el desarrollo de procesos de descolonización, movimientos emancipadores o proyectos soberanos que resultaban genuinos bajo el rumbo socialista y cuya continuidad efectivamente se complejizaba sin el referente eurosoviético, pero sin que ello significara su fin o su claudicación inmediata (como lo evidencia el caso de la Revolución Cubana). Por el contrario, el hecho de que dichos proyectos de izquierda debieran continuar más allá de la finalizada bipolaridad, comprometía teóricamente a los marxistas con asumir la cuestión nacional más que como un fenómeno transitorio, erigiendo un material teórico y quizás una metodología plausible, lo cual no ocurrió con la prontitud requerida.

⁶Evidentes pruebas del tratamiento enjundioso dado por los clásicos marxistas a estos temas, tanto en lo que se refiere a la polémica de Lenin con Rosa Luxemburgo acerca del derecho a la autodeterminación de Irlanda y Polonia, como otros ejemplos, pueden consultarse en J. M. Laso Prieto: *El Derecho a la Autodeterminación*, pp. 2-7.

⁷Conceptualmente, Marx utilizó el término de naciones revolucionarias y contrarrevolucionarias para discriminar entre las desarrolladas y las retrógradas. Engels, por su parte, prefirió asumir el criterio hegeliano de naciones históricas y sin historia, distinguiendo entre las primeras a las que emergían de grandes colectividades humanas, con un pasado estatal u otros elementos de identificación nacional. Ver, al respecto, G. Haupt y M. Lowy: *Los Marxistas y la Cuestión Nacional*, pp. 7-9.

⁸Las diferencias nacionales solo podían trascender en la medida en que retrasaran o catalizaran la revolución proletaria, constituyendo la nación un momento de tránsito hacia la misma, durante el cual el proletariado debía “elevarse a la condición de clase nacional (para) constituirse en nación (...) aunque de ninguna manera en el sentido burgués”. C. Marx y F. Engels: *Manifiesto Comunista*, p.15.

Sin embargo, tampoco la llamada teoría clásica (liberal, occidental y burguesa) definida por Ernest Gellner y continuada por múltiples autores (con énfasis en las aportaciones de Eric Hobsbawm y Benedict Anderson) logró un consenso oportuno entre los miembros de su propia escuela,⁹ lo cual, sobre todo, responde a su limitación básica para explicar las diferencias y complejidades de los movimientos nacionales y la construcción nacional en los espacios ubicados más allá del llamado *primer mundo*, desfavorecidos en términos de *industrialización o modernización* (según los términos típicos de dicha escuela); o lo que es lo mismo, el mundo “periférico” brutalmente atrofiado por el constante saqueo colonial y neocolonial del imperialismo.

Tales limitaciones interpretativas y operativas alcanzan hoy dimensiones de envergadura cuando a ellas se suma el hecho de que entre el nacionalismo, el establecimiento del estado nación y la defensa de su soberanía transcurren circunstancias históricas propias de cada caso, para cuyo estudio no se cuenta con un aparato conceptual que fundamente el comportamiento de cada uno de los vectores constitutivos del proyecto nacional. De este modo, la *cuestión (o problema)* vigente en las etapas intermedias del proceso a través del cual se diseña, se impone y se salvaguarda luego la nación no resulta fácil de explicar, lo cual dificulta su comprensión en los casos más complejos y alejados de las tendencias supuestamente modélicas.

Esta *cuestión o problema nacional* resulta, en sus momentos de mayor latencia, el factor desencadenante de los grandes conflictos que se generan al interior de las naciones y que afectan notablemente sus relaciones en el marco internacional, pudiendo definirse como la *situación problemática transitiva en que se halla el proceso de formación nacional de un país o territorio dentro de un contexto témporo-espacial determinado, bajo los efectos de factores externos e internos que aletargan, obstaculizan o traumatizan dicho proceso bajo imaginarios más o menos conciliados y no siempre representados del pueblo-nación, y que alcanzan un carácter irreversible mediante un sistema de valores propios (auténticamente nacionales)*.¹⁰

Como se ha explicado en trabajos precedentes realizados por el autor sobre estos temas, lo más llamativo de dicha definición estriba en que se halla presente desde los inicios del proceso a través del cual se origina y desarrolla la nación

⁹Ver, al respecto, el cúmulo de trabajos con evidente enfoque crítico que aparece en el texto publicado durante el año 2000 por diversos autores bajo la tutela de J. A. Hall, titulado Estado y Nación: Ernest Gellner y la Teoría del Nacionalismo (Cambridge University Press).

¹⁰Ver en R. M. Lombana: La Polémica Teórica sobre el Estado-Nación y el Nacionalismo ante las Particularidades del Sistema Internacional Contemporáneo, pp. 5-7.

moderna, siendo quien define sus particularidades y resultados específicos¹¹. Desde el inicio, su tratamiento plantea una connotación multidimensional, por la amplia gama de espacios e interacciones geográficas, económicas, lingüísticas, étnicas, religiosas, culturales, jurídicas, administrativas, políticas, ideológicas y socioclasistas, que la integran; constituyendo por extensión el conflicto nacional propiamente dicho un fenómeno interdisciplinario.

De los límites interpretativos a la incomprensión práctica de los Conflictos Nacionales en el plano internacional.

No son escasas las problemáticas generales que tanto el nacionalismo como los conflictos nacionales padecen teóricamente desde su propio planteamiento de base. Si bien en los modelos más conocidos, propios de aquellas naciones europeas consideradas como vanguardia dentro de los procesos de formación nacional moderna, podían cumplirse para algunos la teoría clásica liberal de Gellner,¹² en el resto del mundo los proyectos nacionales aparecieron políticamente vinculados a una condicionante precaria adicional para aspirar a alcanzarlos: la independencia; que allí donde se obtuvo estableció el susodicho estado nacional, pero (salvo contados casos, como el de los Estados Unidos, o Japón después de la Era Meiji) sin los niveles de industrialización que permitieran la suficiente soberanía de dichos proyectos, rápidamente secuestrados por élites (anti)nacionales incapaces de completar -de una parte- el camino hacia una completa emancipación social y -de otra- evitar la recolonización de las nuevas estructuras políticas que se internacionalmente se incorporaban al mercado y el sistema mundial, como lo evidencia el caso de América Latina.

Tanto en estos casos como en el de los nacionalismos “clásicos”, aquellas minorías de diversa índole que no lograron incorporar a todo el pueblo-nación bajo su causa política (en cuyo caso dejan de ser minorías y generan auténticas revoluciones), contentiva a su vez del que a sus efectos resultara el proyecto nacional legítimo, se proyectaron de tres formas fundamentales para garantizar su existencia y proyección básicas, específicamente a través de grupos y causas políticas alternativas a la exclusión social (de clase), a la exclusión cultural (étni-

¹¹Este fenómeno es visible desde que la Revolución Francesa descabezara violentamente al Ancien Régimen, determinando un nuevo futuro para las naciones basado en la nueva sociedad capitalista, pujante en la vida cotidiana y respaldada en estructuras políticas propias. Ob. Cit., p. 8.

¹²Digase, cuanto menos, la idea de la industrialización como base para el origen y desarrollo de la nación moderna (siempre proporcional a su solidez), la teoría de que el nacionalismo precede a la nación (como contingencia y no como entidad natural o necesidad universal autogenerable) y nunca a la inversa, así como el esquema occidental para la clasificación de los nacionalismos (incluyendo ocho tipologías básicas a partir de la combinación entre la industrialización, el acceso a la cultura modernizante y la composición étnica, donde solo la mitad tienen posibilidades de generar el estado nacional moderno). Ver en: E. Gellner: Naciones y Nacionalismo, p. 11-103.

co-lingüística), o a la exclusión ideológica (religiosa, doctrinal, etc.). En cada uno de estos casos, el nacionalismo acompañante (como doctrina y no ideología per se que es)¹³ asumió aquellos elementos históricos, axiológicos y propiamente políticos que le permitieron constituir su discurso teórico y su método de lucha.

Con el tiempo, el primer tipo derivó movimientos políticos específicos con causas políticas nacionales, que, a pesar de asimilar a sujetos de cualquier procedencia cultural que resultaran modulables en lo doctrinal bajo la configuración de una nueva ideología unitaria, no lograron los niveles de incorporación popular o método de lucha que permitiera la revolución social.

El segundo tipo, en tanto, permaneció agrupado bajo criterios de pertenencia étnica, lingüística y cultural resistente al proyecto nacional excluyente, pudiendo incluir a sujetos de diferente procedencia clasista si era necesario, bajo un discurso reivindicativo más o menos inscrito en las dimensiones nacionales, cuyo alcance se limita a verse representado finalmente en un estado nacional concreto.

El tercer tipo, más tendiente a trascender el nacionalismo de base allí donde su proyecto no requiriera (o no lograra congeniar) con los presupuestos del estado nacional moderno a la usanza occidental, aceptó sujetos de diferentes procedencias clasistas, culturales y hasta nacionales, pero agrupándolos bajo una nueva doctrina erigida a la larga en ideología suplantadora del cualquier otro criterio inclusivo (eventualmente de trasfondo religioso y violento), derivando con frecuencia en lo que hoy se conoce como organización terrorista internacional, pero cuyo origen, como antes se ha enunciado, se inscribe en la exclusión de uno o varios proyectos nacionales.

Para muchos el criterio geográfico o espacial pudiera deparar otra tipología, pero el fundamento territorial que adquiere un movimiento nacional, como su propio nacionalismo, es de carácter contingente y responde a razones de espacialidad histórica vinculada (por recurrencia cuali o cuantitativa) a un espacio geográfico dado; como lo evidencia el caso del Ejército Zapatista (inscrito en el primer tipo) y la región de Chiapas en México; o el ejemplo de ETA (inscrito en el segundo) y el País Vasco en España; o Boko Haram y Nigeria en la tercera forma.

¹³Para todo lo relacionado con los criterios acerca de que el nacionalismo (sin apellidos) constituye una doctrina y no una ideología, ver R. M. Lombana: *Un Desafío Histórico-Conceptual ante las Tendencias de la Geopolítica Contemporánea*, pp. 7-11.

El nivel de violencia con que se proyectan los grupos nacionalistas pueden confluir más o menos con aquel bajo el cual han sido históricamente tratados por las élites a cargo del proyecto nacional prevalecientemente erigido, aunque por regla general suele corresponderse. No en vano el nacionalismo esté presente desde la primera modulación histórica de la nación moderna, cambiando notablemente su matiz en la segunda, donde el nacionalismo acompañante del proyecto elitista se convierte en una doctrina chovinista, xenófoba y racista contra las minorías.¹⁴ Esto condiciona adicionalmente que dicho término se aplique más para enmarcar esta tendencia, excluyendo al nacionalismo genuino que corresponde a la verdadera voluntad popular de origen.

En esto último también influye la creencia de que los conflictos posteriores a la Guerra Fría responden más a contradicciones entre diferentes culturas que entre grandes potencias, o entre estas y naciones pobres (cada vez menos probables, debido a la gran diferencia de capacidad económica y militar). Ciertamente, las culturas representan la identidad de cada pueblo, lo cual los une y a la vez los distancia de sus enemigos históricos; pero ello no constituye una razón suficiente como para intentar desplazar el origen de los conflictos nacionales a la supuesta *Guerra de Civilizaciones*. Esta, por demás, de ser cierta, no comienza ni mucho menos con el fin de la bipolaridad.¹⁵

Recientemente se ha enunciado una nueva tipología de los conflictos nacionales que los ubica en estrecha relación con los de carácter internacional. La misma implica una división interna entre lo que se denominan *conflictos de interés* y los que califican como *conflictos de valores* (también llamados de *identidad*), confluyendo sus defensores en que los primeros son más fáciles de negociar y resolver, pues en los segundos las metas u objetivos de las partes tienden a excluirse mutuamente por lo incompatibles.¹⁶

14Desde los viejos clásicos del tema (como Burkle, Mill, Hamilton, List y Renan), no había lugar para unidades nacionales de pequeñas dimensiones, respondiendo todo progreso nacional de carácter universal al tránsito de la unidad pequeña a la mayor, eliminando lo local como referencia de organización sociopolítica. E. Hobsbawm: *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, p. 43.

15En una reseña de los estados en situación de conflicto armado durante el año 1988, se señalaba que, de un total de 111 conflictos en el mundo, 63 eran internos, catalogándose a 36 de ellos como “guerras de formación de estados” (que enfrentan a un gobierno y a un grupo de oposición que exige la autonomía o la secesión para una etnia o región particular). Igualmente, se afirma que las matanzas realizadas por los estados de miembros de grupos étnicos y políticos representan más pérdidas de vidas que todas las demás formas de conflictos mortíferos combinados, señalándose que “como promedio, han muerto a manos del estado entre 1,6 y 3,9 millones de civiles inermes en cada uno de los decenios transcurridos desde el final de la Segunda Guerra Mundial”. Ver en: R. Stavenhagen: *Los Conflictos Étnicos y sus Repercusiones en la Sociedad Internacional*, p. 26.

16Citado por: R. Stavenhagen: *Los Conflictos Étnicos y sus Repercusiones en la Sociedad Internacional*, p. 32.

Esto quedó demostrado claramente a finales del siglo XX, a través de conflictos como los de Irlanda del Norte, Sri Lanka o el País Vasco, dejando claro que, cuando el choque se produce entre un grupo minoritario y otro que controla el poder del estado, usualmente se pone en tela de juicio el concepto de nación y la índole del estado mismo, a la vez que se amenaza la estabilidad de las instituciones nacionales y se manifiestan las debilidades de sus estructuras políticas, aumentando las probabilidades de violencia por una o ambas partes y generando una escalada de violencia y contraviolencia que alcanza dimensiones internacionales.

Si la proyección exterior y el papel de la nación a escala regional significa un peligro para la estabilidad de la misma o amenaza por otra vía el interés “nacional” de otros estados, estos pueden llegar a intervenir, o a generar cambios en su política hacia otros espacios y actores protagónicos del orden mundial (como lo evidencia claramente el reciente caso de la crisis ucraniana, dada en el mismo corazón del llamado *Viejo Continente*).

En esencia, la proyección del conflicto interno puede poner en discusión la política estatal o modificarla, e incluso cambiar el estatuto jurídico de la minoría que enfrenta al poder nacionalmente establecido, aún cuando el sistema internacional moderno se basa en el principio de la soberanía estatal. Es allí donde más puede esperarse una reacción exterior inmediata, toda vez que el desequilibrio supranacional puede favorecer más a ciertos vecinos, aprovechándose estos para aumentar su influencia, en tanto los restantes intentan conservar el *statu quo*, o bien poner la balanza a su favor en el pulso final.

Otra amenaza al equilibrio regional o global suele darse cuando un grupo en conflicto cuenta con representaciones similares en otros países (como evidencian los casos de los tamiles, los kurdos, los vascos, los sikhs, los miskitos, los católicos de Ulster, los turcos de Chipre y de Bulgaria, los albaneses de Yugoslavia, los húngaros de Rumanía, etc.). Así, las relaciones con grupos étnicos afines en el exterior sobredimensiona el conflicto étnico (en principio interno), demostrando la ingenuidad de cualquier idea relacionada con que un conflicto nacional es un asunto estrictamente doméstico, haciendo de inmediato ficticia la razón de estado westfaliana y poniendo en crisis las fronteras internacionales, así como la propia cuestión de la soberanía estatal.

De este modo, las simpatías ideológicas, la amenaza geopolítica y el interés creciente en las áreas de influencia (que constituyen las naciones donde generalmente se originan conflictos internos) son causa recurrente del intervencio-

nismo particular o colegiado de las potencias sobre los espacios de conflicto nacional. Como resultado, no solo priman dichos intereses por encima de cualquier causa nacionalista, sino que se aprovecha la oportunidad para “restablecer” los valores del sistema internacional constituido bajo el patrón occidental; a la vez que se corrompen y manipulan los conceptos, las condiciones y las formas consensuadas de su actuación (como la ayuda *humanitaria*); sobre todo porque también estas se hallan más inspiradas en simpatías o consideraciones étnicas y culturales vinculadas a los intereses económicos y geopolíticos específicos de los actores intervinientes.

En opinión de Ralph R. Premdas, la internacionalización de los conflictos de esta índole puede tener distintos tipos de consecuencias:

- a) Su exacerbación como resultado de la intervención extranjera.
- b) Su prolongación como resultado de esta última o de otros efectos.
- c) La moderación a consecuencia de las presiones internacionales.
- d) La conciliación de las partes como resultado de la mediación o la intervención de un elemento externo.
- e) La transformación del conflicto desde intereses distintos al vector de base (étnico, por ejemplo; diluido en soluciones bajo intereses económicos o geopolíticos).

Como puede observarse, aún cuando las últimas tres puedan establecerse, su prevalencia no excluye los efectos nefastos de las dos primeras, obviamente predominantes hasta la actualidad, y que en general contribuyen a aletargar los conflictos nacionales de base con un grado de implosión y sedimentación mayor al que tenían con anterioridad a su manifestación de turno.

Esta idea explica el por qué los conflictos nacionales conforman hasta hoy un fenómeno con incidencia supranacional que, casi a la manera de vasos comunicantes, se desarrolla en el mundo contemporáneo de manera continua, con flujos y reflujos en los diferentes espacios del sistema global que a cada momento acusan el equilibrio incompleto y forzado de este último bajo principios establecidos por los resultados de las grandes conflagraciones mundiales, la amenaza nuclear y el siempre acuciante problema de la seguridad colectiva. Comoquiera que el nacionalismo no es por defecto emancipación universal, el fenómeno no alcanza nunca la dimensión de una revolución en cadena, sino que explota indistintamente en unas regiones y se disipa en otras, para lo cual

¹⁷R. R. Premdas: *The Internationalization of Technic Conflict: Theoretical Exploration*, p. 22.

recibe las “ayudas” necesarias de la negociación, la intervención o la presión externa de los grandes círculos de poder.

Estas son solo algunas de las aristas que determinan la necesidad de abordar los conflictos nacionales como tal y no bajo su aparente jerarquización vectorial, como no se estudia la política internacional desde su proyección étnica, religiosa o de otra índole que subdivida su esencia multifactorial.

La asunción de los conflictos nacionales como campo de estudio científicamente establecido dentro de las Relaciones Internacionales, más que un debate actual, constituye una necesidad ineludible que encuentra sustentado su carácter sistémico en la propia dimensión transdisciplinar que estas últimas alcanzan. Luego, evadir dichos conflictos significa renunciar a evaluar una parte crucial de los componentes prospectivos que definen los puntos de desequilibrio o tensión dentro del sistema geopolítico vigente, además de eludir el trasfondo ideológico de las contradicciones que entraña.

Como mínimo, los estudios acerca de las problemáticas del sistema internacional que se hallan vinculadas a conflictos nacionales específicos deben tener en cuenta la naturaleza histórica y el lugar que ocupa el nacionalismo a nivel intra y supranacional, con incidencia en la proyección exterior de los estados correspondientes, determinando el peso específico que tienen en los patrones económicos, tecnológicos, jurídicos, políticos, mediáticos, socioculturales e ideológicos que inciden en el equilibrio internacional, incluyendo el papel de los organismos no gubernamentales.

A partir de este principio, podrían superarse parte de las carencias de la teoría tradicional sobre la nación tanto como los descuidos vinculados a sus problemáticas internas dentro de los estudios en torno a las relaciones internacionales, tomando en cuenta su bidireccionalidad, la importancia crucial de los momentos transitorios y -sobre todo- el significado de las contradicciones socioclasistas a diferentes niveles, superando el descarte deliberado o por descuido de los grupos o minorías no representadas totalmente en una proyección oficialmente asumida dentro del orden global establecido.

Tal enfoque se hace inminente, pues las élites que sostienen un interés prioritario en la prevalencia de los valores capitalistas occidentales a los cuales responde la configuración del sistema mundial no perderán la oportunidad de diluir en su razón internacional la amenaza de los conflictos nacionales, ni de limitar a

su razón nacionalista (acaso estimulándola) la intencionalidad política de cualquier movimiento inscrito en marcos nacionales que en realidad pretenda la revolución social, pues nada le urge más al imperialismo que desviar a los pueblos de la asignatura pendiente que constituye su reivindicación clasista. Solo esta es capaz de internacionalizar una cultura solidaria y un proyecto de masas genuinamente emancipador por encima de cualquier criterio territorial, étnico, lingüístico, religioso, genérico, sexual o de otra índole.

Por ello, para dichas élites, han existido y deben existir los conflictos de este tipo, bajo estas categorías y con dichas denominaciones. Los mismos que, tras el velo divino de la llevada y traída *diversidad*, subdividen cada día más a los *humbles de la tierra*; o lo que es lo mismo, toda esa especie de libertad cosmética que, tras los cantos de sirena y los discursos fragmentarios dirigidos al hombre común, conforma la bolsa interminable y brutal de aquello que el viejo Marx una vez llamara, con más razón de lo que se piensa, el *opio de los pueblos*.

BIBLIOGRAFÍA.

- Anderson, Benedict: Comunidades Imaginadas. Cambridge University Press, Madrid, 1998.
- Armstrong, John: Nations before Nationalism. University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1982.
- Billig, Michael: Banal Nationalism. Sage Publications, Londres, 1995.
- Brass, Paul: Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison. Sage Publications, Nueva Delhi, 1995.
- Díez Medrano, Juan: Naciones Divididas. CIS, Madrid, 2000.
- Gellner, Ernest: Naciones y Nacionalismo. Oxford University Press, Barcelona, 1983.
- Grautof, Manfred: De Clausewitz a la Guerra Asimétrica: Una Aproximación Empírica. En: Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. No. 2, enero-junio de 2007. En Internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92720107>.
- Gros Espiell, Héctor: El Derecho a la Libre Determinación: Aplicación de las Resoluciones de las Naciones Unidas. ONU, Nueva York, 1979.
- Guehenno, J. M: El Fin del Estado-Nación. University of Minnesota Press, Minnesota, 1995.
- Hall, John A. (Ed.): Estado y Nación. Ernest Gellner y la Teoría del Nacionalismo. Cambridge University Press. Madrid. 2000.
- Hastings, Adrian: La Construcción de las Nacionalidades. Cambridge University Press, Barcelona, 2000.
- Haupt, George y Michael Lowy: Los Marxistas y la Cuestión Nacional. Fontanera, Barcelona, 1972.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger: La Invención de la Tradición. Crítica, Barcelona, 2002.
- Hobsbawm, Eric: Naciones y Nacionalismo desde 1780. Crítica, Barcelona, 1998.
- Holsti, Kalevi: The State, War, and the State of War. Cambridge University Press, Nueva York, 1996.
- Horowitz, Donald L: Ethnic Groups in Conflict. University of California Press, Berkeley, 1985.
- Laso Prieto, José María: El Derecho a la Autodeterminación. En: Utopías, No. 181-182. 1999.
- Lenin, Vladimir Ilich: Discurso sobre el Problema Nacional, En: Obras Escogidas, Tomo 2. Progreso, Moscú, 1980.
- Lombana, Raúl M: Nacionalismo y Fundamentalismo: Un Desafío Histórico-Conceptual ante las Tendencias de la Geopolítica Contemporánea. En:

Memorias de la II Conferencia Internacional de Estudios Estratégicos. CIPI-ISRI, La Habana, 2015.

- _____: La Polémica Teórica sobre el Estado-Nación y el Nacionalismo ante las Particularidades del Sistema Internacional Contemporáneo. En: Memorias del XI Seminario de Relaciones Internacionales. ISRI, La Habana, 2014.
- _____: Nación y Región: Introducción a un Análisis del Problema Teórico de las Formaciones Nacionales y el Nacionalismo. Memorias del X Congreso de SOLAR, Ciudad de la Habana, 2006.
- _____: Problemas de Interpretación Histórica: La Teoría de las Formaciones Nacionales y el Nacionalismo desde la Perspectiva Regional Contemporánea. Memorias del VIII Encuentro de Historiadores del Centro, Santa Clara, 2005.
- Marx, Carlos y Federico Engels: Manifiesto Comunista. Editora Política, La Habana, 1981.
- Premdas, Ralph R: The Internationalization of Technic Conflict: Theoretical Explorations. ICES International Workshop on the Internationalization of Ethnic Conflict, Colombo, Sri Lanka, 1989.
- Stavenhagen, Rodolfo: Los Conflictos Étnicos y sus Repercusiones en la Sociedad Internacional. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. XLIII, No.1, México D. F., 1991.
- Ston-Watson, H: Nations and Status: An Inquiry Into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism. Oxford University Press, Oxford, 1987.

V. EVENTOS

Ponencia de clausura de la III Conferencia de Estudios Estratégicos. “Transición hacia un nuevo orden internacional: Desafíos, amenazas y oportunidades”

Del 11 al 13 de octubre sesionó en el ISRI, la III Conferencia de Estudios Estratégicos del Centro de Investigaciones de Política Internacional, coauspiciada por el propio ISRI y el Consejo Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales (CLACSO).

Fue dedicada al 50º Aniversario de la creación de esta importantísima red de centros académicos de América Latina y el Caribe y al 50º Aniversario de la desaparición física del Guerrillero Heróico, Ernesto Che Guevara .

Los debates de la Conferencia constituyeron un aporte significativo al pensamiento crítico latinoamericano y caribeño en el análisis de las complejidades, retos y desafíos que aparecen en las actuales circunstancias mundiales y en las relaciones internacionales.

La política exterior de la Revolución cubana

Lic. Rogelio Sierra Díaz ¹

En la tarde de hoy ponemos punto final a intensas jornadas de análisis, reflexión y debate de la III Conferencia de Estudios Estratégicos “Transición hacia un nuevo orden internacional: desafíos, amenazas y oportunidades” del Centro de Investigaciones de Política Internacional, que en esta edición ha sido auspiciada por el Instituto de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Los resultados de la Conferencia han constituido un merecido homenaje al 50 aniversario de la caída en combate del Comandante Ernesto Che Guevara y a la fundación de CLACSO.

Las intervenciones y paneles especiales, unido a las más de 100 presentaciones

¹Viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba.

realizadas en 30 paneles, han constituido espacios por excelencia de examen, deliberación e intercambio en problemas de gran prioridad y relevancia para la política internacional y las relaciones internacionales actuales. Temas como la transición del orden económico y político mundial, principales tendencias y escenarios; geoestrategia y polos de poder regional y global; los conflictos y la paz mundial; los Estados Unidos, política interna y exterior en la nueva administración; la reconfiguración del mapa político de América Latina y el Caribe; los desafíos de los movimientos sociales y fuerzas políticas progresistas y de izquierda, frente a la ofensiva de la derecha internacional; la concertación, cooperación e integración internacional y la geopolítica internacional, la comunicación y las nuevas tecnologías de la información, articularon los valiosos intercambios entre los participantes de esta III Conferencia.

Estas jornadas de debate y análisis ofrecen elementos esenciales que contribuyen a la proyección y ejecución la política exterior de la Revolución cubana.

La política exterior de un Estado es el conjunto de decisiones públicas de un gobierno en función de los intereses nacionales en relación con los demás actores del sistema internacional. En ese sentido, la política exterior es la variable externa del proyecto que toda Nación define en determinado momento de su desarrollo histórico, conforme sus necesidades de desarrollo político, económico y social y sus aspiraciones de paz y seguridad. Refleja la solidez del Estado, integrado como Nación, con un gobierno estable y una soberanía depositada en los ciudadanos, expresada por sus representantes por medio del interés nacional.

Ahora bien, la política exterior no puede hacerse sin un profundo conocimiento de la realidad internacional en la que se desenvuelve un Estado y sobre la que pretende influir. Solo así se pueden aprovechar las oportunidades que se le presenten y enfrentar los desafíos que se le interpongan. Y hay un vínculo indisoluble entre las luchas nacionales por fundar una Nación y la búsqueda de caminos para su relacionamiento con el mundo. Ese es el punto en que convergen teoría, práctica y esta importante conferencia que clausuramos:

En Cuba, desde el inicio de nuestras luchas por la independencia, junto con la concepción de la República, nació nuestra política exterior. La diplomacia de Carlos Manuel de Céspedes, como la de José Martí y otros dirigentes de la guerra necesaria años después, se ocupó, principalmente, de obtener de los países latinoamericanos el reconocimiento y apoyo a la beligerancia cubana.

El país que nacía debería —al decir del Apóstol- “independizarse de España y Estados Unidos e (...) impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América” [i]. Sin embargo, como recordó nuestro Raúl Roa García, aquel sueño patriótico y martiano fue traicionado: “La oligarquía criolla arrastró a Cuba a dos guerras mundiales, sacrificó su derecho a percibir un justo precio por el azúcar y entregó sus riquezas naturales a la explotación de industriales y financieros norteamericanos. En los congresos y conferencias internacionales, la voz y el voto de los delegados cubanos eran puros regüeldos de las voces y votos de los delegados norteamericanos. A tal grado llegó la incondicional adhesión de la clase dominante a la política imperialista” [ii].

El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, a solo noventa millas de la potencia más agresiva, poderosa y rapaz del sistema imperialistamundial, pero con una genuina vocación emancipadora de liberación nacional y una indeclinable voluntad de convivencia y paz, convirtió a la nación cubana en vanguardia indoblegable e invencible de los pueblos de América Latina, África y Asia. [iii]

Gracias también al entorno internacional de la época, Cuba pudo iniciar una política exterior independiente y ampliar y diversificar sus relaciones internacionales sobre la base de principios cardinales de derecho internacional, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el respeto irrestricto a la soberanía y a la igualdad soberana de estos, el apoyo a la lucha de los pueblos por su liberación nacional, la solidaridad y la cooperación para el desarrollo, así como el fomento de la paz.

Estas circunstancias y el devenir de la propia Revolución condujeron a que la política internacional del Estado cubano abrazara, junto con sus propias raíces históricas, la concepción marxista que relaciona el desarrollo histórico con la lucha de clases. Esa lucha de clases actúa, tanto a nivel local —en el seno de las sociedades nacionales— como en la esfera internacional [iv]; así como se encuentra condicionada por la posición geoestratégica y geopolítica de nuestro país en el mapa político del mundo y por la naturaleza de las relaciones que dimanen de ese hecho.

Esa política internacional es la que hizo brillar a Cuba en la batalla diplomática de Playa Girón y desde los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre, al decir del Che. Fue la que nos llevó a fundar el Movimiento de Países No Alineados a la vez que apoyábamos el socialismo soviético y las luchas anticoloniales en África, el Medio Oriente y Asia. Con esa política exterior apoyamos las luchas

de liberación nacional en América Latina y el Caribe, quebramos el aislamiento que se nos quiso imponer y construimos ese formidable valladar que cada año constituyen los cientos de votos que en Naciones Unidas se opone al bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos.

Pero los tiempos cambian y, como se afirma en el lema de convocatoria de esta conferencia, vivimos hoy en un mundo que transita hacia un nuevo orden internacional. En ese mundo existen inmensos desafíos y amenazas para nuestro país pero, al mismo tiempo, hay oportunidades que esperan por nosotros.

El contexto nacional e internacional que enfrentamos hoy es muy complejo. Persisten de modo creciente las contradicciones de un orden global económico y político en crisis. Son extremadamente pobres 700 millones de personas [v]; 21 millones son víctimas de trabajo forzoso [vi]; 758 millones de adultos son analfabetos [vii]; 815 millones de personas padecen hambre crónica [viii] y hay 22,5 millones de refugiados [ix]. Se agravan las tragedias humanitarias asociadas a los flujos de migrantes y su número crece en un orden económico y político internacional claramente injusto y proliferan políticas excluyentes y xenófobas que violan los derechos humanos de millones de personas y no resuelven los problemas del subdesarrollo.

La postmodernidad, la globalización neoliberal y la transnacionalización e internacionalización de las economías, han producido sociedades mucho más abiertas y fragmentadas, cuyos gobiernos, fuerzas políticas y liderazgos se desacreditan constantemente por defraudar a los pueblos y no corresponder sus aspiraciones de convivencia, bienestar y justicia.

El imperialismo, las oligarquías y los fundamentalismos de toda clase han generado crecientes amenazas a la paz y a la seguridad internacionales, guerras no convencionales y de intervención, y peligros para la sobrevivencia de la especie humana. Los gastos militares ascienden a 1,7 millones de millones de dólares [x]. Seis megacorporaciones –cinco son estadounidenses- controlan la cultura, la información, las ideas y los sentimientos que circulan entre todos los habitantes de este planeta. Entretejer, confundir y manipular con noticias caóticas es el nuevo opio de los pueblos.

En ese contexto, se hacen más notables las que han sido, son y seguirán siendo las columnas vertebrales de nuestra proyección internacional: la defensa irrenunciable de los principios del derecho internacional, de los valores humanistas y de la paz; la práctica del internacionalismo, el antiimperialismo, la solidaridad

y la lucha por unidad entre los países del casi olvidado Tercer Mundo, en particular, entre los de América Latina y el Caribe. En nuestro caso, como nos enseñó el líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro: “La lucha tiene que venir primero e inmediatamente detrás de la lucha vendrá con ímpetu creciente la conciencia revolucionaria”. [xi]

Siendo leales a Fidel, si hoy es muy elevada nuestra conciencia antiimperialista, si nuestro país fue capaz de enfrentar con la frente en alto un complejo proceso negociador con Estados Unidos en busca de una convivencia respetuosa y civilizada entre las dos naciones, por el bien de sus pueblos, ello fue posible por esa acertada combinación de principios, lucha y conciencia.

Toda nuestra historia de más de doscientos años como pueblo y casi 150 como república revolucionaria, ha estado plagada del acoso y de los actos de agresión y subversión de Washington. Ni siquiera hubo tregua durante los dos años transcurridos desde el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas en ambos países. Y no hay el menor asomo de paz ahora, cuando los vínculos entre ambos Estados se encuentran en franco retroceso, determinado por la decisión política del actual gobierno estadounidense de regresar a su fracasada estrategia de rendir y derrotar a Cuba.

El cambio de política anunciado el pasado 16 de junio en Miami, en medio de un coro de terroristas, exmercenarios y bandoleros políticos, y los recientes y poco creíbles incidentes con diplomáticos estadounidenses en La Habana, hasta sus recientes, precipitadas e injustificadas decisiones de reducir significativamente el personal de su Embajada en La Habana y ordenar el retiro de 15 funcionarios de la Embajada de Cuba en Washington, evidencian el escaso arsenal de recursos de la diplomacia estadounidense y la torpeza política del grupo en el poder en los Estados Unidos para conducir su política exterior de esa potencia mundial hacia nuestra pequeña isla.

No lo decimos nosotros. Hasta sus aliados de gobiernos imperialistas y oligárquicos apuntan a que el gobierno de Estados Unidos persiste en los mismos objetivos de la fracasada y obsoleta política, anclada en la Guerra Fría, que llevó a 11 presidentes a mantener un bloqueo que nos ha causado daños valorados en 882 mil millones de dólares, y que los convirtió a ellos en cómplices de crueles, inhumanas y masivas violaciones de los derechos humanos de todo un pueblo, pese al reclamo universal por eliminarlo, y con la oposición de la mayoría de los estadounidenses y de los cubanos residentes en ese país.

El 77% de la población cubana ha nacido y vivido toda su vida bajo los efectos del bloqueo y no es un simple dato. Tres generaciones de cubanos hemos sufrido solo por haber elegido vivir en el país y bajo el sistema político, económico, social y cultural que libremente nos dimos.

Incluso en estos años de diálogo y de relaciones, el bloqueo continuó fortaleciéndose, con marcado y creciente carácter extraterritorial, en particular en el ámbito financiero, a través de impedimentos a las empresas extranjeras para invertir en Cuba, de sabotajes a la cooperación internacional, de boicot al turismo, de persecución a las transacciones financieras internacionales cubanas y de multas extraordinarias, insólitas, impuestas a bancos y empresas, fundamentalmente europeas, por mantener relaciones económicas soberanas con Cuba. Por ello, derrotar el bloqueo seguirá siendo por muchos años más la batalla principal de la política exterior cubana.

Pero la batalla contra la política de Estados Unidos no se agota en nuestra lucha nacional. En América Latina y el Caribe está en marcha una ofensiva que enfrenta a las derechas proimperialistas y oligárquicas con los gobiernos, organizaciones, pueblos y líderes revolucionarios y progresistas. Nuestra opción es seguir apoyando a la Revolución bolivariana y chavista, al presidente Maduro y su gobierno y la Unión Cívico Militar. No tenemos mejores armas que la solidaridad, el compromiso y el rechazo a las pretensiones de aislar a Venezuela.

Y así como defendemos a Venezuela, cerramos filas con nuestros hermanos del ALBA-TCP, con las entrañables naciones insulares del Caribe y con las minorías nacionales que en Estados Unidos son víctimas de la xenofobia, el racismo y la exclusión social. Seguiremos alentando el proceso de paz en Colombia. Reafirmamos nuestro apoyo a la independencia de Puerto Rico [xii] y reivindicamos el legítimo reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas, Sandwich del Sur y Georgias del Sur.

Queremos un mundo plural, diverso y democrático, sin hegemonismos ideológicos ni culturales, donde el acceso a los avances del progreso, como la Internet, sea un bien común y no una nueva herramienta de sometimiento. Nos oponemos a la imposición de intereses neocolonialistas y neoliberales que obstaculicen nuestras metas políticas y económicas. Estamos dispuestos y tenemos que ser capaces de generar contenidos que contrapongan el humanismo y nuestros valores a las ideas de la desunión, la alienación, la desesperanza y la sumisión que nos tratan de imponer. Batallaremos convencidos de que un mundo mejor siempre es posible.

Así ha sido, así es y así será siempre. Una mirada rápida en nuestra historia reciente nos permite recordar la consecuencia entre lo que proclamamos y hacemos: cuando la Revolución cumplía solo dos años, en 1961, Cuba ya asistía a los revolucionarios argelinos que combatían a los colonialistas franceses. En mayo del 63 una misión médica con 55 personas llegaba a Argelia para establecer un programa de salud pública. Más tarde, en octubre del propio año, un contingente de 683 combatientes arribaba a la tierra de Ben Bella, cuando la joven República Argelina era amenazada por Marruecos.

En diciembre de 1964, el Guerrillero Heroico viajó al África en un periplo que abarcó Guinea Bissau, Mozambique, Congo y Angola. En abril de 1965 una columna cubana comandada por el Guerrillero Heroico se infiltró en el entonces Congo Belga, a través de Tanzania, y en agosto se le sumó otra columna al Congo, dirigida por Rolando Quindelán y Jorge Risquet. Luego vinieron la batalla decisiva contra el apartheid y la opresión racial en África, que tuvo en la liberación de Angola y la defensa de la integridad territorial de Etiopía, dos de sus expresiones más relevantes.

Ese mismo ánimo precedió la declaración de abrir todos los aeropuertos de Cuba a los aviones de Estados Unidos cuando el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001. Fue el que animó el surgimiento en 2005 del Contingente Internacional de Medicina “Henry Reeve”, cuando el huracán Katrina asoló a Nueva Orleans. Los médicos cubanos, antesala de nuestros diplomáticos, han llegado a lugares entrañables como Haití, Chile, Ecuador, Perú, incluso antes de tener relaciones, como ocurrió en El Salvador; o más recientemente en México, Antigua y Barbuda y Dominica. También se les ha visto en sitios lejanos y remotos como las cumbres del Himalaya en Pakistán o China, las playas borradas por un tsunami en Indonesia y Sri Lanka, y hasta en entornos precarios donde galopaba el ébola, en Sierra Leona, Guinea Conakry y Liberia. Con los médicos también han llegado rescatistas, alfabetizadores, maestros, artistas, constructores, electricistas.

Quiero destacar que en todos esos casos, han viajado también miles de médicos para atender a la población, en las más adversas circunstancias, subrayando la profunda vocación humanista de nuestras misiones internacionalistas.

Y junto con todos ellos, en Naciones Unidas y en otros foros internacionales, en capitales y plazas, en parlamentos y confundidos entre el pueblo, nuestros diplomáticos han defendido, a viva voz y a veces a riesgo de expulsión y de su vida, los derechos de los pueblos a luchar por su liberación y a recibir la solida-

ridad de quienes como nosotros, la hemos ofrecido siempre.

¡Qué no ha hecho y qué no está dispuesta a hacer Cuba por sus hermanos del mundo! Cuba, que da lo poco que tiene y a la que nada sobra; que no pide a cambio nada más que la gratitud de los pueblos.

Por eso, aquí, la política exterior no es solo una política del Estado, sino que se ha convertido en una práctica social y política que tiene un componente cultural y humanista presente en cada individuo. Esa actuación en los cubanos se ha legitimado a través de los años y ha transformado a nuestra política exterior en una acción ajena a las élites y a las entelequias con que a veces se amarra a la diplomacia. La ha convertido en una política de pueblo.

De ahí que, cuando en diciembre de 1975 se celebró el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, la Resolución sobre política internacional recogió en una apretada síntesis una definición que expresa esa vocación martiana y guevarista de reconocer la Patria en la Humanidad, presente en la nueva diplomacia: “Cuba –decía el documento-, consciente de que sus objetivos históricos coinciden con los del conjunto de los pueblos, al realizar la política exterior, subordina sus intereses a los intereses generales de la victoria del socialismo y el comunismo, de la liberación nacional de los pueblos, de la derrota del imperialismo y de la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo y toda forma de explotación y discriminación de hombres y pueblos”. [xiii]

El destacado politólogo italo-norteamericano, Piero Gleijeses, estudioso de la política exterior cubana y un asistente asiduo de nuestros debates internacionales, expresó al respecto: “Yo no conozco a ningún otro país para el cual el altruismo haya sido un componente tan clave de su política exterior. Yo no conozco a ningún otro país más que Cuba que por tantos años, contra vientos y mareas, haya demostrado tanta generosidad y valentía en su política exterior”. [xiv]

Pero como decía antes, nos movemos en un mundo en transición al que requerimos incorporar nuestras no pocas y exitosas experiencias de resiliencia, aprendidas de enfrentar los huracanes, de encarar el bloqueo y derrotar al terrorismo y las agresiones. La polarización y las desigualdades, la construcción y destrucción de correlaciones, la puja de las revoluciones por nacer y la de la contrarrevolución por abortarlas marcan, según los debates que aquí han tenido lugar, estos nuevos tiempos.

Por ello se nos exige alcanzar una rara combinación de amplitud cognitiva, diversidad de enfoques, flexibilidad en el análisis y prudencia estratégica en el pensamiento con imprescindibles fidelidad, principios incommovibles, razonamientos profundos, firmeza ideológica y rapidez pública en nuestras respuestas. Podríamos decir que son algunas de las brújulas que hoy mueven nuestra proyección externa, consecuente con nuestra cultura de mambises y guerrilleros, con nuestra historia revolucionaria y adecuadas inteligentemente a los nuevos tiempos, pero ancladas firme y coherentemente en valores y pilares que han conducido nuestra actuación internacional y que han determinado el éxito de la Revolución y su capacidad de resistir, como siempre recordaba Fidel.

Esa es también la lección aprendida de la vida, la palabra y la acción del hombre que hace 50 años se inmortalizó en las cumbres bolivianas: el comandante Ernesto Che Guevara, cuyas palabras, citando la II Declaración de La Habana, siguen resonando como un eco en el gran salón plenario de las Naciones Unidas.

Es la lección aprendida de aquellos diplomáticos nuestros que en Nueva York, en Madrid, en Buenos Aires, en Lisboa y en otros lugares, murieron o fueron heridos a consecuencia de actos terroristas por ser defensores de una verdad que no acepta dobleces ni traiciones.

Como todos ellos, continuaremos, entonces, garantizando la aplicación de nuestro máximo interés nacional: la salvaguarda de la Revolución, la defensa del latinoamericanismo frente al panamericanismo y la lucha contra todos los hegemonismos. Las históricas conquistas alcanzadas con las luchas de nuestros pueblos han sido resultado de la unidad de las fuerzas de izquierda y progresistas del continente. Por ello trabajamos contra todo lo que las pretenda dividir, agrupadas en el Foro de Sao Paulo, con un programa de acción que es un Consenso de Nuestra América, para actuar desde posiciones independientes, de modo unitario y con voz propia.

Seguiremos defendiendo como plataforma indispensable, la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, basada en el respeto de los principios y normas del Derecho Internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Es permanente nuestro compromiso con la solución pacífica de controversias a fin de desterrar para siempre el uso y la amenaza del uso de la fuerza de nuestra región; con el estricto cumplimiento de su obligación de no intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de cualquier otro Estado y observar los principios de soberanía nacional, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos; de fomentar las relaciones de amistad y de cooperación

entre sí y con otras naciones, independientemente de las diferencias existentes entre sus sistemas políticos, económicos y sociales o sus niveles de desarrollo; de practicar la tolerancia y convivir en paz; de respetar plenamente el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural, como condición esencial para asegurar la convivencia pacífica entre las naciones; de continuar promoviendo el desarme nuclear como objetivo prioritario y contribuir con el desarme general y completo, para propiciar el fortalecimiento de la confianza entre las naciones.

Estimados compañeros:

Al agradecerles su presencia y sus valiosas ideas y razones, la vehemencia y argumentación con que las han expuesto en estos tres días de fecundos intercambios, les aseguro con absoluta honestidad que ellas nutren nuestro arsenal de diplomacia revolucionaria y nos ayudarán a entender mejor el mundo y las formas de transformarlo para el bien común de todos los seres humanos.

Nunca olvidamos que nacimos de una gran revolución. Fue la revolución y el liderazgo indiscutible de su líder Fidel Castro, los que permitieron hacer y conducir nuestra política exterior y construir sus herramientas y órganos que, como el Ministerio de Relaciones Exteriores, surgido el 23 de diciembre de 1959, constituyeron el reflejo de una nueva época. Gracias a esa misma revolución, un intelectual, un académico y un revolucionario de siempre, Raúl Roa García, fue designado Ministro, puso los cimientos de esta casa y su sentido de vivir y servir, por lo cual el pueblo, siempre sabio, lo calificó de Canciller de la Dignidad, por haber elevado esa virtud al rango de atributo de una nueva diplomacia.

Por él, por el Che, por Fidel, quienes siempre están con nosotros, y por nuestros hijos y nietos, nosotros, los que hoy respondemos por nuestro pueblo ante el mundo, seguiremos honrando los ideales y principios de esa política exterior independiente, soberana, creativa y solidaria con la que jamás hemos agredido a nadie y que solo ha procurado los anhelos más caros y legítimos de los cubanos y de todos los pueblos del mundo.

Muchas gracias.

Discurso de clausura del Taller

Crisis de Octubre: 55 años después

Del 3 al 4 de octubre tuvo lugar la realización del Taller “Crisis de Octubre: 55 años después”. Con la participación de estudiosos del tema de Cuba, Estados Unidos y Suecia se realizó el taller de referencia, que dio oportunidad de conocer sobre nuevos documentos desclasificados, así como las opiniones y conclusiones derivadas de las investigaciones que se han seguido realizando en Cuba y en los Estados Unidos. El taller fue inaugurado por la rectora del ISRI. Las palabras de clausura estuvieron a cargo de Yoel Cordoví, vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba en presencia de Josefina Vidal, Directora General de la Dirección General de Estados Unidos del Minrex. Al finalizar el taller los profesores Phillip Brenner de American University y Peter Kornbluh, investigador del Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington, junto con el investigador Elier Ramírez, de Cuba, sostuvieron un intercambio con los estudiantes del ISRI, durante el cual presentaron las principales conclusiones del taller y dieron respuesta a varias preguntas realizadas por los participantes.

Dr.C. Yoel Cordoví Núñez¹

Durante dos jornadas de trabajo, profesionales, testimoniantes, estudiosos de Cuba y Estados Unidos se han dado cita en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, importante institución de altos estudios que lleva por nombre a unas de las personalidades más importantes de la historia de la diplomacia cubana en todos los tiempos: Raúl Roa García, el “Canciller de la Dignidad”. El objetivo del encuentro: darles continuidad a los talleres dedicados al análisis de uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia de las relaciones de Cuba con Estados Unidos a partir del triunfo de la Revolución cubana: la denominada “Crisis de Octubre” o “Crisis de los Misiles”. En modo alguno pretendo que estas sean palabras de clausura. El alcance de las intervenciones de reconocidos especialistas en el tema y los debates acontecidos estos días, incitan a pronunciar más bien palabras de confianza en la continuidad de estos encuentros, actualizados a la luz de las nuevas investigaciones.

¹Doctor en Ciencias Históricas. Vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba y miembro de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC). Miembro de la Academia de ciencias de Cuba.

Hace 55 años el presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy anunciaba al mundo la detección de cohetes nucleares soviéticos en Cuba. No se trataba de un hecho aislado en las relaciones cubanas-estadounidenses del período. Ni la confirmación de la presencia de emplazamientos coheteriles nucleares en San Cristóbal, como tampoco el derribo del U-2 sobre territorio insular, explican por sí mismos la complejidad del conflicto. La crisis de 1962 se insertó dentro de una escalada de acciones subversivas concebidas desde el propio triunfo de la Revolución y que tampoco concluyeron con los acuerdos firmados entre Estados Unidos y la URSS.

¿Qué tiene que decirnos la historia cuando el presente golpea desenfrenadamente las puertas de un porvenir incierto? Los historiadores no son esa suerte de cangrejo, como los llamara el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, cuyos pasos se precipitan inexorablemente hacia el mundo de las vidas y las muertes pretéritas. Tal vez sea más exacta y no menos hermosa la metáfora de su coteráneo, el marxista de origen judío Walter Benjamin, cuando describía la historia como un ángel de alas abiertas, con rostros vuelto hacia el pasado, pero precipitado por el huracán del progreso hacia el futuro. Podríamos preguntarnos, más de medio siglo de acontecida la crisis de octubre: ¿Acaso los peligros que colocaron al mundo al borde de un holocausto nuclear desaparecieron entre los estertores de la década del 60 del pasado siglo? ¿La hostilidad del imperialismo estadounidense contra la Revolución cubana dejó de ser tras las negociaciones bilaterales de 1962?

Imposible negar la actualidad de estos problemas tratados por los presentes en los diferentes paneles organizados. 1959 fue una herida abierta en el sistema hegemónico imperial, una marca auténtica y por esa razón imperdonable en el rostro de la gran potencia que emergía de la segunda posguerra mundial revestida de una colosal supremacía económica y militar. La Cuba de Castro, según los ideólogos del imperio, devenía problema de seguridad nacional, en tanto punta de lanza del comunismo internacional a escasas millas de su suelo. El primer y principal peligro detectado por las administraciones de Washington en Cuba no provino de las ojivas nucleares, sino del campo de las ideologías en plena Guerra Fría, agravado luego del aplastante revés militar y político de Bahía de Cochino.

Eduardo Galeano caracterizaba ese impacto en el rediseño de la política exterior estadounidense al advertir en su medular ensayo *Las venas abiertas de América Latina*, el fracaso de la Alianza para el Progreso, como política en la región.

El águila de bronce del Maine, derribada el día de la victoria de la revolución cubana, yace ahora abandonada, con las alas rotas, bajo un portal del barrio viejo de La Habana. Desde Cuba en adelante, también otros países han iniciado por distintas vías y con distintos medios la experiencia del cambio (...) Sería curioso que, del seno mismo de los Estados Unidos, de donde nos viene el mal, naciese también el remedio. Muerta y enterrada la Alianza para el Progreso –prosigue Galeano– el Imperio propone ahora, con más pánico que generosidad, resolver los problemas de América Latina eliminando de antemano a los latinoamericanos.

Ese desprecio imperial al que se refería el intelectual uruguayo en 1971, estuvo entre los argumentos políticos más elaborados por Ernesto Che Guevara dentro del conjunto de su corpus teórico. Próximo a cumplirse el 60 aniversario de su desaparición física, retumban aun sus palabras en la clausura del I Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura, el 29 de septiembre de 1963: “Representamos para los poderosos todo lo que hay de malo, de irreverente y convulso en esta América que ellos desprecian. Pero representamos por el otro lado, para la gran masa del pueblo americano nuestro, del que empieza al sur del Río Bravo, todo lo que hay de noble”.

Se refería el Che a la nobleza de los ideales de justicia que animaba a la revolución naciente. La dignidad de los Cinco Puntos enarbolados por Fidel Castro ante los procedimientos de negociación inconsultos con la parte cubana, era la expresión de un modo de pensar y actuar desde firmes convicciones éticas en el ámbito de las relaciones internacionales. Del papel desempeñado por el líder de la revolución en los días “luminosos y tristes de la Crisis del Caribe”, se refería el Che en su carta despedida: “Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios”.

Más de medio siglo nos separan de aquel evento triste y luminoso, y los peligros lejos de desaparecer se acrecientan. La continuidad del bloqueo económico y financiero, recrudescido durante décadas, el irrespeto fragante a la voluntad de las Naciones Unidas que ha aislado a Estados Unidos en esa obcecada política, la negación de devolver el territorio donde está enclavada la base naval en Guantánamo, así como el financiamiento millonario de los programas subversivos de cambio de régimen en Cuba, evidencian, de manera indudable, la actualidad de los Cinco Puntos. Las directrices de Fidel, delineadas con la URSS y el bloque socialista en vida, se erigieron como arma ideológica en los complejos

escenarios post 1989 y de denuncia, tanto en tiempos de relativas distenciones como de las más abruptas conflagraciones.

La actual administración de Donald Trump se encarga de reconstruir la simbología de la hostilidad más cruda hacia Cuba. El presidente desteje y teje el ciclo de la retórica subversiva hacia la Isla con acento macarthista. La política de distensión de su predecesor en la Casa Blanca no había sido buena, según expuso el mandatario: “Prometí ser una voz contra la represión en nuestra región. Ser una voz para la libertad del pueblo cubano. Ustedes votaron por esa promesa y aquí estoy, como lo prometí”. Sus más recientes declaraciones contra Cuba y Venezuela en la Asamblea General de la ONU, así como el lenguaje belicista de hiperbolizado nacionalismo que amenaza con borrar naciones de la faz de la tierra, son señales de alto peligro para la paz global y la sobrevivencia humana que deberán ser tenidas en cuenta por la diplomacia mundial.

Con el magnate inmobiliario en la silla presidencial se asiste a otra vuelta de rosca en dirección a la política interna e internacional más agresiva, coercitiva, con claros trazos de racismo, xenofobia y de una marcada retórica militarista de alcance incalculable para la especie humana. Ciertamente los contextos históricos han cambiado desde 1962 hasta la actualidad, pero no así las filosofías del despojo y de la guerra, como las denominara Fidel, al menos en sus objetivos y esencias. Solo así se explica la oposición del gobierno de Estados Unidos a la adopción del histórico Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, documento que proscribía tanto el uso como la amenaza del uso de esas armas.

La defensa del Derecho Internacional y los fundamentos del sistema multilateral, del respeto a la dignidad y la libre determinación de las naciones y el enfrentamiento al uso de las armas nucleares, son pilares sobre los que ha descansado el pensamiento y la praxis de la diplomacia cubana durante más de medio siglo. La Crisis de Octubre, más que un acontecimiento detenido en el breve tiempo de un mes en el calendario, es la universalidad de una política hegemónica que trasciende el Caribe, pero también forma parte de la universalidad de los principios sostenidos por los pueblos y gobiernos progresistas en el mundo. Revisitar esa historia de tensiones y maneras diversas de pensar, las negociaciones en escenarios de crisis, intercambiar experiencias, resultados de investigaciones profundas acerca de este proceso, es una apuesta provechosa que el taller “Crisis de Octubre: 55 años después” hace, no solo al conocimiento, sino también a la alerta. Enhorabuena.

VI. DOCUMENTOS

Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Sexta Cumbre Caricom-Cuba.

Antigua y Barbuda, 8 de diciembre de 2017.

Honorable Gaston Browne, primer ministro de Antigua y Barbuda;

Honorable Keith Mitchell, primer ministro de Granada y presidente de la Conferencia de Jefes de Gobierno de la Comunidad del Caribe (Caricom);

Honorables Primeros Ministros y Presidentes de los demás países miembros de Caricom;

Excelentísimo Embajador Irwin Larocque, Secretario General de Caricom;

Excelentísimo Señor Didacus Jules, director general de la Organización de Estados del Caribe Oriental;

Excelentísima señora June Soomer, secretaria general de la Asociación de Estados del Caribe;

Distinguidos Jefes de delegaciones, Ministros e Invitados Especiales:

Deseo expresar al pueblo y a las autoridades de Antigua y Barbuda el sincero agradecimiento por las muestras de amistad que hemos recibido desde que llegamos a este país y transmitirles el aprecio y gratitud del pueblo y gobierno cubanos por las expresiones de solidaridad de los hermanos caribeños tras la desaparición física del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, quien fuera iniciador, guía y máximo impulsor de los vínculos políticos y de cooperación entre nuestros países.

Rememoro sus palabras el 8 de diciembre de 2002: “La única salida para nuestros pueblos es la integración y la cooperación, no solo entre los Estados, sino también entre los diversos esquemas y organizaciones regionales”.Agradezco la determinación del Honorable Gaston Browne y su equipo de gobierno, quienes a pesar de las dificultades que enfrentan tras el paso destructor del huracán Ir-

ma no cejaron en su empeño de garantizar las condiciones para la exitosa celebración de esta, la Sexta Cumbre Caricom-Cuba.

Un día como hoy, 45 años atrás, los primeros ministros de cuatro países del Caribe anglófono, recién alcanzada su independencia, Errol Barrow, de Barbados; Forbes Burnham, de Guyana; Michael Manley, de Jamaica, y Eric Williams, de Trinidad y Tobago, decidieron establecer relaciones diplomáticas con Cuba.

Nosotros jamás olvidaremos esa decisión, que constituyó un paso fundamental para la ruptura del cerco diplomático y comercial contra Cuba. También permitió profundizar las relaciones entre los pueblos de Nuestra América, unidos por siglos de historia, cultura y vecindad.

Con orgullo también celebramos el decimoquinto aniversario de las Cumbres Caricom-Cuba, de cuyos acuerdos y resultados ha emanado una relación más profunda y efectiva, basada en la solidaridad y la cooperación.

Muestra de esa amistad imperecedera fue el apoyo que mutuamente nos ofrecimos ante el paso de los dos intensos huracanes que azotaron a nuestra región en septiembre pasado. Deseo agradecer las expresiones de hermandad y solidaridad caribeña que recibimos.

En este sentido, la firma hoy de un Memorándum de Entendimiento para la cooperación entre la Defensa Civil de Cuba y la Agencia Caribeña para el Manejo de Desastres y Emergencias constituye un paso significativo.

En el próximo trienio prevemos la continuidad de proyectos conjuntos, resultado de la voluntad política de nuestros gobiernos, como el de la Escuela Regional de Artes en Jamaica y el Centro de Estimulación del Desarrollo de Niños, Adolescentes y Jóvenes con Necesidades Educativas Especiales, con sede en Guyana, que han avanzado en su proceso de implementación.

Continuaremos recibiendo a estudiantes caribeños en nuestras universidades. Los 5 432 jóvenes del Caribe que se han formado y los 723 que actualmente estudian en ellas, así como los 1 762 colaboradores cubanos presentes en todos los países de Caricom, de ellos 1 469 en el sector de la salud, son parte de la contribución de Cuba al desarrollo de los pueblos caribeños.

Nos proponemos avanzar en el desarrollo del comercio y las inversiones. Entre 2014 y 2016 el intercambio comercial creció un 70 %. Este año marcha a buen

ritmo. La amplia y diversa participación de empresas y agencias caribeñas en la Feria de La Habana, el mes pasado, augura mayores crecimientos.

Acogemos con beneplácito la implementación, en enero de 2018, del Segundo Protocolo al Acuerdo de Comercio y Cooperación bilateral, documento que amplía las preferencias arancelarias otorgadas por Cuba y que facilita el acceso a nuestros mercados.

Estimados Presidentes y Primeros Ministros e Invitados:

¿Cómo enfrentar el desafío de avanzar hacia el desarrollo en medio de la profunda crisis económica, social, política y ambiental que sufren este hemisferio y el mundo? Debemos hacerlo con la unidad, en nuestra diversidad, la integración y la cooperación genuina entre nosotros.

Los peligros para la sobrevivencia de la especie humana se incrementan. Las consecuencias de la aplicación de conceptos no aceptados universalmente como “intervención humanitaria” y “responsabilidad de proteger” se utilizan para encubrir acciones intervencionistas y agresivas que amenazan la paz y seguridad internacionales y nos convocan a defender el Derecho Internacional y la plena vigencia de los propósitos y principios que consagra la Carta de las Naciones Unidas.

Debiéramos articularnos para reclamar una actuación justa de las potencias industrializadas para la mitigación y adaptación de los efectos del cambio climático, en particular con recursos financieros y transferencia de tecnología; concertar enfoques sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, en especial, para enfrentar colectivamente los mecanismos de dominación que nos impone el injusto sistema financiero internacional.

Reitero la invariable posición de Cuba de apoyar, en todas las circunstancias, el derecho de los pequeños Estados insulares y naciones en desarrollo a recibir un trato especial y diferenciado en el acceso al comercio y las inversiones.

Respaldamos el reclamo, igualmente justo, de recibir cooperación de acuerdo con su situación real y necesidades, y no sobre la base de estadísticas de ingreso per cápita que los clasifican esquemáticamente como países de renta media y los excluyen de los flujos de recursos financieros indispensables para su desarrollo.

Unimos nuestra voz contra la persecución por parte de los centros del capital financiero transnacional que buscan dañar la reputación internacional de los países caribeños y obstaculizan su desarrollo económico a través de la inclusión en listas espurias y unilaterales y la singularización en peligrosos empeños supranacionales, supuestamente para el enfrentamiento a la corrupción.

Apoyamos firmemente la justa demanda de la Comunidad del Caribe de compensación por parte de las potencias coloniales por los horrores de la esclavitud y la trata.

Tenemos también el deber impostergable con nuestros pueblos de avanzar con pasos cada vez más sólidos hacia la integración política, económica y social de América Latina y el Caribe.

Hoy, la exitosa trayectoria de Caricom, la participación de todos sus Estados miembros y de Cuba en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y en la Asociación de Estados del Caribe, así como la membresía de algunos de nosotros en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, han contribuido al avance de la integración regional, la que debemos continuar impulsando. Por otra parte, la participación en Petrocaribe ha representado una garantía y contribución significativa al desarrollo de nuestros países.

Destaco la firma por los Jefes de Estado y de Gobierno de la región de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, en ocasión de la II Cumbre de la Celac, celebrada en La Habana en enero de 2014, que constituye la base para el desarrollo de relaciones de respeto mutuo entre los Estados y el compromiso de estos con el estricto cumplimiento de su obligación de no intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de cualquier otro Estado y observar los principios de soberanía nacional, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos.

Es por ello que no debemos permitir que la República Bolivariana de Venezuela, una de nuestras naciones latinoamericanas y caribeñas, sufra acciones continuas que persiguen la destrucción de su orden constitucional. Cuba reitera su permanente solidaridad y apoyo al heroico pueblo venezolano, a su unión cívico-militar y al gobierno bolivariano y chavista encabezado por el presidente Nicolás Maduro Moros.

Subrayo la responsabilidad histórica y ética de nuestras naciones con la hermana República de Haití y la necesidad de la contribución a su desarrollo, con es-

tricto apego a la voluntad de su gobierno y a las legítimas necesidades de su pueblo.

Los cubanos agradecemos profundamente a nuestros hermanos caribeños por su inalterable posición de respeto y solidaridad hacia nuestra patria. Nunca olvidaremos el permanente respaldo a las resoluciones contra el bloqueo a Cuba, así como las numerosas expresiones de solidaridad en los debates generales de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas y en otras tribunas internacionales.

Este apoyo es aún más relevante frente al retroceso que significan las acciones del nuevo gobierno de los Estados Unidos contra Cuba. El bloqueo constituye el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social de nuestro país, y para las relaciones económicas, comerciales y financieras de Cuba con el mundo. Hermanos caribeños:

“En el fiel de América están las Antillas”, escribió en 1894 José Martí, el más universal de los cubanos. Sus ideas, hoy ampliamente compartidas, nos dan la certeza de que un Caribe cada vez más próspero, equitativo, seguro, sostenible y unido es posible; que siempre podrá contar con la eterna amistad, gratitud y el apoyo de Cuba.

Muchas gracias
(Aplausos).

Declaración de Saint Mary, VI Cumbre CARICOM-Cuba

Antigua y Barbuda, 8 de diciembre de 2017

“Nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la República de Cuba, reunidos en Saint Mary’s, Antigua y Barbuda, el 8 de diciembre de 2017, en ocasión de la Sexta Cumbre CARICOM-Cuba, y en conmemoración del cuadragésimo quinto aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados independientes de CARICOM y Cuba y el decimoquinto aniversario del Día CARICOM-Cuba.

Orgullosos de nuestra identidad caribeña compartida y del sólido y elevado nivel alcanzado en nuestras relaciones políticas bilaterales que nos han permitido hacer avanzar nuestras agendas de desarrollo nacional en beneficio de nuestros pueblos, sobre la base de la solidaridad y la cooperación regional.

Conscientes de la importancia de trabajar unidos por el desarrollo sostenible de nuestros países, que nos permita construir sociedades más inclusivas y enfrentar nuestras vulnerabilidades comunes como pequeños Estados en desarrollo, en particular Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, especialmente en las esferas económica y medioambiental.

Recordando las Declaraciones de La Habana de 2002, Bridgetown de 2005, Santiago de Cuba de 2008, Puerto España de 2011 y La Habana de 2014, y reconociendo su aporte significativo al fortalecimiento de las relaciones entre nuestras naciones.

Recordando además la importancia de la aplicación del Acuerdo Revisado de Comercio y Cooperación Económica entre CARICOM y Cuba para ampliar nuestras relaciones económicas y comerciales.

Profundamente conmovidos por las pérdidas de vidas humanas y el gran daño económico provocado por el reciente azote de los huracanes Irma y María en la región, y preocupados en grado sumo por el efecto negativo de los desastres naturales en nuestros procesos de desarrollo.

Subrayando la importancia de la solidaridad entre nuestros países para enfrentar nuestros problemas y vulnerabilidades comunes y contribuir de manera efectiva al logro del desarrollo sostenible.

Recordando nuestro compromiso con la cooperación regional como estrategia eficaz con miras a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una mejor integración y mayor bienestar de nuestros pueblos.

Recordando la importancia de la consolidación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como un mecanismo de concertación política y promoción de la unidad y la integración de nuestra región.

Ratificando que el Caribe es parte inseparable de Nuestra América y destacando el papel de CARICOM en el proceso de integración regional.

Acordamos:

1. Reiterar que la unidad y la integración de nuestra región caribeña se basa en el respeto a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional. Por tanto, nos comprometemos a brindar nuestro irrestricto apoyo a la soberanía, la integridad territorial, la autodeterminación, la no injerencia en los asuntos internos de cada país y la protección y promoción de los derechos humanos para todos.

2. Reafirmar la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, suscrita en La Habana en enero de 2014, que reconoce, entre otros, el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural.

3. Acoger con beneplácito los resultados alcanzados en las reuniones periódicas de ministros de relaciones exteriores de CARICOM y Cuba, que continúan sirviendo como plataforma para el compromiso político. Estas reuniones robustecen el compromiso de nuestros líderes políticos de fortalecer los lazos entre nuestros países. A este respecto, reconocemos los resultados de la Quinta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de CARICOM y Cuba celebrada en La Habana, Cuba, el 11 de marzo de 2017, en la que se determinó la necesidad de una mayor cooperación en las esferas de reducción del riesgo de desastres, de comercio e inversión, de educación y de salud.

4. Reafirmar nuestra voluntad de fortalecer la cooperación Sur-Sur, como expresión de solidaridad entre nuestros países, con el fin de impulsar programas bilaterales y regionales, así como la cooperación triangular para el desarrollo, tomando en cuenta las prioridades de desarrollo de nuestros países.

5. Reconocer que la cooperación entre los países de CARICOM y Cuba en esferas tales como la salud, la formación de recursos humanos, la construcción, el deporte y la reducción y mitigación de riesgos de desastres, ha contribuido de manera efectiva al desarrollo y bienestar de nuestros pueblos. En este sentido, reafirmamos nuestro compromiso de continuar impulsando la aplicación de proyectos para mejorar la infraestructura y conectividad aérea y marítima entre nuestros países, fortalecer nuestra capacidad de reducción del riesgo de desastres, promover la integración energética regional y ampliar nuestras relaciones económicas y comerciales mediante la puesta en práctica del Acuerdo revisado de Comercio y Cooperación Económica entre CARICOM y Cuba.

6. Repudiar la imposición de medidas coercitivas unilaterales y, en ese contexto, reclamar el fin inmediato del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba y, especialmente, de su carácter extraterritorial y de la persecución financiera contra las transacciones cubanas, cuya severidad se ha visto incrementada. En ese sentido, reiteramos nuestro enérgico rechazo a la aplicación de leyes y medidas contrarias al Derecho Internacional como la Ley Helms-Burton, incluidos sus efectos extraterritoriales. Asimismo, reclamamos el fin inmediato de todas las acciones que lleva a cabo el Gobierno de los Estados Unidos para subvertir la legalidad y el orden interno en Cuba, incluidas aquellas que entrañan el empleo ilícito de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que constituyen violaciones de la soberanía cubana y del derecho a la autodeterminación de su pueblo.

7. Tomar nota de la designación de 2017 como Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo y las posibilidades que ofrece a fin de crear un sector turístico más responsable capaz de aprovechar su inmenso potencial en materia de prosperidad económica, inclusión social y conservación del medio ambiente. En este sentido, acogemos con beneplácito los resultados de la Conferencia sobre el Empleo y el Crecimiento Inclusivo: Alianzas para el Turismo Sostenible, celebrada en Montego Bay, Jamaica, del 27 al 29 de noviembre de 2017, en cuyo contexto el Caribe exhibió al mundo sus variados productos turísticos.

8. Reconocer la promoción del turismo sostenible como uno de los elementos fundamentales para el crecimiento económico de la región del Caribe, según se señaló en el Plan Estratégico de CARICOM 2015-2019, y acordar reforzar la cooperación en este sentido, incluido el turismo multidesestino. A este respecto, acoger con beneplácito la suscripción del Memorando de Entendimiento por parte del Gobierno de Cuba y los Estados de CARICOM sobre el Turismo Multidesestino.

9. Desarrollar la cooperación en materia de tecnología de la información y las comunicaciones (TICs) en plena conformidad con los principios del Derecho Internacional, con el fin de potenciar su contribución al desarrollo sostenible de los países miembros de CARICOM y Cuba, en particular en las esferas de la educación, la salud, la ciencia y la tecnología, la innovación, la agricultura y todos aquellos sectores que se requieran.

10. Acoger con beneplácito la propuesta de Memorando de Entendimiento en Ciencia, Tecnología e Innovación, que propiciará la cooperación conjunta, incluido el fomento de una mayor capacidad de investigación y desarrollo para los participantes.

11. Acoger con beneplácito también la suscripción del Segundo Protocolo del Acuerdo de Comercio y Cooperación Económica entre CARICOM y Cuba, dirigido a impulsar el intercambio comercial en la región, y estimular la implementación de dicho Acuerdo; así como exhortar a nuestros funcionarios para que continúen trabajando con el espíritu de solidaridad y buena voluntad que ha caracterizado sus esfuerzos hasta la fecha, con el propósito de redactar un programa de trabajo con el fin de promover la aplicación de las esferas prioritarias del Acuerdo.

12. Reafirmar la importancia para los países caribeños de aprovechar el potencial que ofrecen los mecanismos regionales y subregionales como la CELAC, la AEC, el ALBA-TCP y PETROCARIBE, y mecanismos internacionales como los BRICS.

13. Reiterar nuestro compromiso de combatir la trata de personas, el tráfico de drogas ilícitas y el tráfico ilícito de armas pequeñas, teniendo en cuenta las características, alcance y magnitud de estos problemas en cada Estado en particular y continuar promoviendo acciones conjuntas e intercambios de experiencias e información en materia de seguridad, así como de prevención y enfrentamiento al delito transnacional organizado y otras nuevas amenazas relacionadas con la seguridad cibernética, entre otras áreas.

14. Continuar fortaleciendo la cooperación para la protección del medio ambiente y el uso sostenible de nuestros recursos, en particular los del Mar Caribe. En ese sentido, apoyamos la designación del Mar Caribe por las Naciones Unidas como “Zona Especial en el contexto del desarrollo sostenible”; respaldamos el mandato de la Comisión del Mar Caribe, reconocido en la IV Cumbre de la CELAC, para promover su preservación y uso sostenible; y expresamos nuestro

firme rechazo a la utilización continua del Mar Caribe para el tránsito y trasbordo de material nuclear y de desechos tóxicos y exhortamos a los países que los producen y transportan, a que implementen de manera urgente las medidas pertinentes para poner fin a tales actividades.

15. Acoger con beneplácito la suscripción del Memorando de Entendimiento sobre la Reducción del Riesgo de Desastres de la Agencia de Manejo de Emergencias y Desastres en el Caribe de CARICOM y el Estado Mayor de la Defensa Civil de Cuba.

16. Reafirmar que la preservación y consolidación de la CELAC como foro para el diálogo y como actor político internacional es una de nuestras prioridades. En ese contexto, consideramos fundamental continuar fortaleciendo la integración regional mediante el diálogo político, la cooperación y el incremento del comercio entre los países del Caribe y América Latina. En tal sentido, reafirmamos la importancia de una activa participación de los países caribeños en la CELAC y reconocemos el papel cumplido por sucesivos Presidentes Pro Tempore de CARICOM en el Cuarteto de la CELAC, en representación de los intereses de sus miembros.

17. Continuar avanzando en la cooperación en materia de seguridad alimentaria en cumplimiento del Objetivo 2 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para “poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”. En este sentido, nos comprometemos a coordinar nuestros esfuerzos y los intercambios en materia de tecnología agrícola, nutrición y otros sectores que contribuyan a dicho fin, incluyendo las acciones para la implementación del Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC 2025.

18. Reafirmar que aun cuando los países de renta media de la región del Caribe hemos alcanzado significativos avances en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, todavía enfrentamos grandes retos en nuestro camino hacia el desarrollo, incluidos los que se derivan de nuestra condición de pequeñas islas y países vulnerables, y aquellos relacionados con el cambio climático. En este contexto, reiteramos nuestro llamado a revisar y modificar los actuales criterios de “graduación” de los países para recibir la Ayuda Oficial al Desarrollo, de modo que reflejen adecuadamente la realidad y necesidades específicas de los países de renta media altamente endeudados, en particular de los Estados caribeños, e integren las diferentes dimensiones del desarrollo sostenible incluidas en la Agenda 2030, teniendo en cuenta que los actuales cri-

terios referidos a los ingresos promedio, especialmente los criterios de los indicadores de ingreso per cápita, no reflejan los efectos multidimensionales de la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad.

19. Expresar, además, profunda preocupación y rechazo a la disminución progresiva de las relaciones de corresponsalía bancaria con los países en desarrollo, en particular los Estados miembros de CARICOM, debido a las acciones para la disminución del riesgo por parte de algunas de las más grandes corporaciones de la banca internacional, lo cual amenaza la estabilidad financiera de los países afectados y limita sus esfuerzos por alcanzar el desarrollo y el crecimiento socio-económico.

20. Expresar profunda preocupación por la inclusión de Estados miembros de CARICOM en las listas de jurisdicciones fiscales no cooperativas elaboradas por Estados asociados del hemisferio y de otras regiones, incluida la Lista de jurisdicciones no cooperativas con fines fiscales de la Unión Europea publicada el 5 de diciembre de 2017 por el Consejo de la Unión Europea, y hacer un llamado a cambiar este enfoque que tiene efectos negativos en las economías de los pequeños estados vulnerables que han aplicado normas internacionales reconocidas y han demostrado su disposición de cooperar y dialogar a fin de encontrar soluciones que resulten mutuamente ventajosas.

21. Reafirmar el compromiso de los países de CARICOM y Cuba de implementar la nueva agenda mundial para el desarrollo, compuesta por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenibles, la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre Financiamiento para el Desarrollo, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, el Acuerdo de París sobre Cambio Climático y la nueva Agenda Urbana de Hábitat III.

22. Confirmar los compromisos asumidos en la Tercera Conferencia Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Apia, Samoa, del 1º al 4 de septiembre de 2014, así como los compromisos esbozados en la Trayectoria de Samoa.

23. Acoger con beneplácito la adopción y los esfuerzos para la implementación de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, la cual tiene un carácter universal e integra los tres pilares del desarrollo sostenible: económico, social y medioambiental. La plena implementación de la Agenda requiere de la creación de capacidades y el establecimiento de un mecanismo internacional que facilite la transferencia de tecnologías ambientalmente ami-

gables, en condiciones favorables, para los países en desarrollo, así como la reforma de las reglas multilaterales de comercio. Los países industrializados tienen el deber moral, los medios financieros y tecnológicos y la responsabilidad histórica de incrementar las inversiones y la cooperación con los países en desarrollo, en particular del Caribe, y de contribuir decisivamente a la creación de un entorno internacional propicio al desarrollo sostenible.

24. Apoyar la implementación por los países caribeños del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y confirmar nuestra disposición de trabajar de conjunto en una Agenda Estratégica Regional para abordar la Gestión del Riesgo de Desastres de una manera integral, teniendo en cuenta la evaluación y reducción del riesgo de desastres, la asistencia humanitaria y la reconstrucción, de conformidad con la Resolución 46/182 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, a fin de enfrentar las graves consecuencias de los desastres y del cambio climático en nuestros países.

25. Reiterar nuestra decidida solidaridad con los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y territorios del Caribe que sufrieron el paso devastador de dos huracanes de gran intensidad en un período de menos de 12 días en septiembre de 2017. Observamos con satisfacción el exitoso resultado de la Conferencia de Donantes de Alto Nivel convocada por CARICOM y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, celebrada en Nueva York el 21 de noviembre de 2017, reconociendo que el cumplimiento de las promesas formuladas en esa reunión tendrá un impacto positivo en los países más afectados por los huracanes Irma y María. En este sentido, reafirmamos nuestro firme compromiso en el apoyo a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción con el objetivo de hacer que el Caribe sea una región resiliente al clima.

26. Acoger con beneplácito la adopción del Acuerdo de París en la 21ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y hacer un llamado a su plena implementación, tomando como base el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

27. Decidir fortalecer nuestra cooperación para abordar los efectos negativos del cambio climático. En este sentido, reiteramos nuestro compromiso de alcanzar el objetivo del Acuerdo de París de estabilizar el aumento de las temperaturas mundiales por debajo de los 2°C y proseguir los esfuerzos para limitar el aumento de la temperatura a 1,5°C, teniendo en cuenta el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, y satisfacer las necesidades de nuestros países ante los desafíos de la adaptación a los impactos del cambio cli-

mático, de conformidad con el Convenio Marco y las decisiones tomadas en las Conferencias de las Partes.

28. Acoger con beneplácito los resultados exitosos de la Conferencia de las Partes (COP23) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Bonn del 6 al 17 de noviembre de 2017, e instar a la comunidad internacional a que tome en consideración las circunstancias especiales de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y la imperiosa necesidad de la aplicación efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

29. Apoyar los programas de crecimiento y desarrollo de CARICOM y Cuba a fin de crear un entorno propicio que facilite el aumento de la resiliencia climática, la innovación, como un medio para liberar el potencial de nuestras naciones.

30. Comprometerse a fortalecer la cooperación en la región y con nuestros asociados desarrollados, organizaciones y agencias internacionales con el objetivo de mejorar el apoyo a mayores medidas de adaptación y mitigación, tales como la aplicación tecnologías de energía sostenible y sistemas de alerta temprana; y fortalecer la resiliencia y reducir la vulnerabilidad, en particular en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y los países con zonas costeras bajas.

31. Destacar con profunda preocupación los efectos de las enfermedades no transmisibles (ENT) en nuestras sociedades y nos comprometemos a colaborar en la lucha contra la epidemia de las ENT. En este sentido, recordamos que el año 2017 es el décimo aniversario de la primera cumbre de Jefes de Gobierno de CARICOM sobre las ENT y de la Declaración “Unidos para detener la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles (ENT)”. A este respecto, reconocemos la función y la responsabilidad principales de los gobiernos a fin de responder al desafío de las ENT y la necesidad fundamental de los esfuerzos y compromisos de todos los sectores de la sociedad en pos de generar respuestas eficaces mediante medidas multisectoriales para la prevención y el control de las ENT. Reafirmamos nuestro compromiso de alcanzar las nueve metas mundiales sobre las ENT, tomando en consideración las circunstancias nacionales.

32. Reiterar nuestra voluntad de apoyar los esfuerzos para evitar la entrada y propagación del VIH-SIDA y otras enfermedades como el dengue, el zika y el chikungunya en nuestros países; así como también los esfuerzos para facilitar el tratamiento de las ENT. Apoyamos también los proyectos dirigidos a atender a las personas con capacidades diferenciadas en la región. En tal sentido, reconocemos el papel activo de Cuba y el valioso apoyo brindado a la región con el

objetivo de crear en Guyana un Centro Regional para estimular el desarrollo de los niños y jóvenes con necesidades educativas especiales asociadas a discapacidades.

33. Enfatizar la importancia de la cultura como un instrumento significativo para el logro del desarrollo sostenible, la unidad, la paz, la educación y entendimiento mutuo entre nuestros pueblos.

34. Destacar la importancia que confiere CARICOM a la reparación de los daños ocasionados por el genocidio contra la población nativa y la esclavitud en el Caribe y su deseo de entablar un diálogo sobre reparación con los países europeos, íntimamente implicados en el genocidio contra la población nativa y la trata y posesión de esclavos, para abordar las secuelas de este crimen de lesa humanidad.

35. Expresar nuestra gratitud al Gobierno y al Pueblo de Antigua y Barbuda por la cálida acogida y hospitalidad dispensadas durante la Sexta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de CARICOM y Cuba.

36. Decidir celebrar la Séptima Cumbre CARICOM – Cuba el 8 de diciembre de 2020, en Cuba, y la Sexta Reunión Ministerial en un país de CARICOM en el mes de junio de 2019.

37. Aprobada en St. Mary's, Antigua y Barbuda, a los 8 días del mes de diciembre de 2017.”

Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, bajo el tema “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”.

Naciones Unidas, Nueva York, 1ro. de noviembre de 2017.

Señor Presidente:

Excelentísimos señores Representantes Permanentes:

Distinguidos delegados:

Ciudadanos norteamericanos y cubanos residentes en los Estados Unidos que se encuentran en esta sala:

Quisiera expresar al pueblo y gobierno de los Estados Unidos, al alcalde Bill De Blasio; al gobernador Andrew Cuomo y demás autoridades de Nueva York, así como a sus ciudadanos y muy especialmente a los familiares de las víctimas, las más sentidas condolencias en nombre del pueblo y gobierno cubanos, por el acto terrorista ocurrido en la tarde de ayer.

Expreso también sentidas condolencias a los pueblos y gobiernos de Argentina y Bélgica.

Señor Presidente:

Expreso la más enérgica condena a las declaraciones irrespetuosas, ofensivas e injerencistas de la Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas contra Cuba y contra el gobierno cubano hace pocos minutos proferidas.

Le recuerdo que los Estados Unidos, donde se cometen flagrantes violaciones de los derechos humanos que suscitan profunda preocupación de la comunidad internacional, no tienen ni la más mínima autoridad moral para criticar a Cuba, un país pequeño, solidario, de amplia y reconocida trayectoria internacional; un pueblo noble, trabajador y amistoso.

Habla ella a nombre del Jefe de un imperio que es responsable de la mayor parte de las guerras que se libran hoy en el planeta y que asesinan inocentes, y es el factor decisivo de inestabilidad mundial y de gravísimas amenazas a la paz y a la seguridad internacional, pisoteando el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas que cínicamente ella acaba de invocar.

No han sido 55 años, señora Embajadora, se equivoca en su primera frase, han sido 26 de estas sesiones y más de un siglo del origen de los hechos que hoy se discuten.

Ella miente, usa el mismo estilo que prevalece hoy en la política estadounidense. Todo empezó antes de que existiera, incluso, la Nación cubana. Cuando el pueblo cubano por vez primera se alza en armas en 1868, ya se habían desatado los apetitos anexionistas y de dominación de lo que era y es hoy el imperialismo estadounidense.

En 1898, usando un pretexto —como caracteriza a la historia moderna de los Estados Unidos—: la voladura del buque Maine en puerto cubano, entraron como aliados de las fuerzas independentistas cubanas y ocuparon el país después como invasores, impusieron la Enmienda Platt, cercenaron la independencia y la soberanía de Cuba; tres ocupaciones militares realizaron, impusieron 60 años de dominio absoluto que terminó el Primero de Enero de 1959 con la entrada del Ejército Rebelde en La Habana y el triunfo de la Revolución cubana, que hasta hoy libra las mismas luchas que inspiraron a nuestro pueblo hace más de 100 años (Aplausos).

Ella miente, ha usado una frase, supuestamente atribuyendo a una fuente cubana una afirmación sobre la llamada Crisis de Octubre o de los Misiles, que invito a que diga su fuente, a que diga su autor, a que presente evidencias. Parece un twitt de los que proliferan en este país en estos tiempos de odio, división y política sucia (Aplausos).

Al triunfo de la Revolución Cubana, el gobierno de los Estados Unidos fijó como objetivo el cambio de régimen. No es nueva la política enunciada por el presidente Trump el 16 de junio, es la misma política, es una vieja política anclada en el pasado.

Mencionó ella al ilustre embajador norteamericano Adlai Stevenson. Se olvidó de comentar que fue él a quien correspondió el triste deber, engañado por su gobierno, de mostrar, en una sesión del Consejo de Seguridad, fotos de supues-

tos aviones cubanos, realmente estadounidenses, con el emblema de la Fuerza Aérea Cubana, que el 15 de abril bombardearon la ciudad de La Habana, provocaron numerosas bajas y fue entonces el preludio del ataque de la invasión de Playa Girón o Bahía de Cochinos.

Esos bombardeos y la mentira involuntaria del embajador Stevenson, quien había sido engañado por su gobierno, se produjeron, incluso, antes de la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana. Esos bombardeos fueron anteriores a la declaración del carácter socialista de nuestra Revolución.

Ha hablado de la Crisis de Octubre.

Se habla en estos días del asesinato del presidente Kennedy y la desclasificación de documentos. Ha sido ocultada al pueblo de los Estados Unidos la verdad por demasiado tiempo. Desclasifíquese todo.

Pero si ella quiere hablar de estos temas, le sugiero que lea el libro *Entrenado para asesinar a Castro*, del agente de la CIA Veciana, que cuenta allí de su encuentro con el agente de la CIA David Phillips y con Lee Harvey Oswald, en Dallas, en la tercera semana de septiembre de 1963.

Ha sido una historia de mentiras y agresiones: la Operación Northwoods, la Operación Mangosta. Acaba de desclasificarse la información de que en ese momento los Estados Unidos tenían preparados 261 000 soldados listos para una invasión directa a Cuba. Funcionaba en la Florida la base de la CIA más grande de la historia hasta ese momento, con más de 700 oficiales, y hasta la creación de aquella base de la CIA, aún mayor, en Saigón.

Usa ella el estilo del juicio a *Alicia en el país de las maravillas*: sentencia primero, el juicio después.

Hablo por mi pueblo, y hablo también por los que no pueden llamar al presidente Trump y a la Embajadora de los Estados Unidos por sus nombres, pero sienten y piensan como yo. Al menos ha reconocido ella el absoluto aislamiento de los Estados Unidos en esta sala y en este mundo. ¡Están solos en el tema del bloqueo a Cuba! (Aplausos.) Ignora ella el peso de la verdad, subestima la fuerza de una idea justa en el fondo de una cueva, más poderosa que un ejército, como decía José Martí, quien escribió llevando en su pecho, en carta inconclusa, la siguiente frase: “*Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber (...), de impedir a tiempo con la independencia de Cuba*

que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.”

Embajadora, todo empezó hace mucho más que 26 años, muchísimo más que 55 años. Junto a la agresión militar, la fabricación de pretextos, los planes para una invasión directa, las medidas de asfixia de nuestra economía, el terrorismo de Estado, la desestabilización y la subversión, se propusieron —y cito el memorándum infame del subsecretario de Estado Lester Mallory, firmado el 6 de abril de 1960— *“...provocar el desengaño y el desaliento mediante la insatisfacción económica y la penuria (...), negándole a Cuba dinero y suministros, con el fin de reducir los salarios nominales y reales. Con el objetivo de “provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno”, fue creado el bloqueo contra Cuba.*

Sin embargo, cuando el presidente Raúl Castro Ruz y el presidente Barack Obama realizaron aquellos sorprendidos y esperanzadores anuncios del 17 de diciembre de 2014, el presidente Obama, calificó el bloqueo como fracasado y obsoleto, ineficaz respecto a sus objetivos, causante de daños al pueblo cubano y de aislamiento al gobierno de los Estados Unidos. Después lo describió como inútil para hacer avanzar los intereses estadounidenses; fallido, sin sentido, inviable y una carga para los ciudadanos, lo calificó.

Pero nunca se reconoció al bloqueo como una violación flagrante, masiva y sistemática de los derechos humanos de los cubanos, lo que omitió cínicamente la Embajadora de los Estados Unidos hace unas horas; ni se reconoció a este como un quebrantamiento del Derecho Internacional o un acto de genocidio, según la Convención de Ginebra; ni se renunció a sus fines de avasallamiento de nuestro pueblo. No obstante, el Presidente de los Estados Unidos entonces declaró reiteradamente su decisión de emplear sus facultades ejecutivas y de trabajar con el Congreso para levantar el bloqueo.

Un reflejo práctico de esta voluntad fue el voto en abstención de los Estados Unidos, en 2016, de esta resolución, sobre lo que la Embajadora de Estados Unidos acaba de burlarse.

En este periodo, se produjeron progresos sustanciales en materia de relaciones diplomáticas, diálogo y cooperación en áreas de mutuo interés y beneficio; pero el bloqueo, en estos dos años pasados, en todo lo fundamental, se mantuvo, aunque se adoptaron algunas decisiones ejecutivas que modificaron su aplicación de forma muy limitada, pero en la dirección positiva. Fue significativa la

forma en que, dentro de la prohibición legislativa de viajar a Cuba, que constituye una violación de los derechos y las libertades civiles de los ciudadanos estadounidenses —que ella tampoco menciona—, sin embargo, se expandió el uso de las licencias de viajes. Se alcanzaron también resultados tangibles en materia de cooperación bilateral, en beneficio mutuo, en ámbitos tan importantes como el del enfrentamiento al terrorismo, al narcotráfico o al crimen digital.

Señor Presidente:

El pasado 16 de junio el presidente Donald Trump proclamó al bloqueo como un eje fundamental de su política anticubana y anunció un grupo de medidas dirigidas a su endurecimiento.

En un discurso anticuado y hostil, propio de la Guerra Fría, y ante un auditorio compuesto, entre otros, por rancios batistianos, anexionistas y terroristas, el gobernante estadounidense retomó gastadas alegaciones sobre supuestas violaciones de los derechos humanos en Cuba para justificar el fortalecimiento del bloqueo. En este podio se ha escuchado esta mañana a su eco, a su caja de resonancia.

El presidente Trump no tiene la menor autoridad moral para cuestionar a Cuba. Preside un gobierno de millonarios destinado a aplicar medidas salvajes contra las familias de menos ingresos y los pobres de este país, las minorías y los inmigrantes. Sigue un programa que alienta el odio y la división. Pregona un peligroso excepcionalismo y supremacismo, disfrazado de patriotismo, que provocará más violencia. Ignora la voluntad de los electores: dos tercios de los estadounidenses y también de los cubanos residentes en los Estados Unidos apoyan el fin del bloqueo.

Las políticas vigentes en los Estados Unidos dañan a los ciudadanos, impera la corrupción de la política, secuestrada por los llamados “intereses especiales”, es decir, los intereses y el dinero corporativos; la falta de garantías de educación, salud y seguridad social, las restricciones a la sindicalización y la discriminación terrible de género.

Merecen condena el uso de la tortura, el asesinato de afroamericanos por la policía, las muertes de civiles por sus tropas, el uso indiscriminado y racialmente diferenciado de la pena de muerte, el asesinato, la represión y vigilancia policial de inmigrantes, la separación de familias y la detención o deportación de

menores y las medidas brutales con que amenaza a los hijos de inmigrantes ilegales que crecieron y se educaron en los Estados Unidos.

Es el gobierno que perdió el voto popular.

La Embajadora de los Estados Unidos nos ha expresado su sueño. Yo prefiero repetir el de Martin Luther King, cuando dijo: *Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo. Todos los hombres son creados iguales. Que repique la libertad* (Aplausos).

Ha venido a decirnos que ella reconoce que el futuro de la Isla descansa en las manos del pueblo cubano. Miente rotundamente, jamás fue así en toda la historia. Es la historia del intento de la dominación y la hegemonía sobre Cuba. La política anunciada, se propone retrotraer las relaciones a un pasado de confrontación para satisfacer espurios intereses de círculos extremistas de la derecha estadounidense y de una frustrada y envejecida minoría de origen cubano en la Florida.

El “Memorando Presidencial” estableciendo la política hacia Cuba, incluye, entre otras medidas, nuevas prohibiciones a las relaciones económicas, comerciales y financieras de compañías estadounidenses con empresas cubanas. Restringe adicionalmente la libertad de viajar de los ciudadanos estadounidenses con la eliminación de los viajes individuales en la categoría de intercambios llamados “pueblo a pueblo”, y medidas de vigilancia sobre el resto de los visitantes de ese país.

En las últimas semanas, el presidente Donald Trump ha reiterado en cuatro ocasiones diferentes, (incluyendo ante esta Asamblea el pasado mes de septiembre,) que su gobierno no levantará el bloqueo a Cuba a menos que esta realice cambios en su ordenamiento interno.

Reafirmo hoy que Cuba jamás aceptará condicionamientos ni imposiciones y le recordamos al Presidente y a su Embajadora que este enfoque, aplicado por una decena de sus predecesores, nunca ha funcionado ni va a funcionar. Será uno más en la cuenta de una política anclada en el pasado.

Más recientemente, con el pretexto de las afecciones a la salud de algunos diplomáticos en La Habana, sin que exista la menor evidencia sobre su causa y origen —porque mienten cuando hablan de ataques o incidentes—, ni resultados de las investigaciones en curso, el gobierno de los Estados Unidos adoptó

nuevas medidas de naturaleza política contra Cuba, que profundizan el bloqueo y afectan las relaciones bilaterales en su conjunto.

Entre ellas, suspendió la emisión de visas de viajeros y emigrantes cubanos en su Consulado en La Habana, lo que perjudica el derecho de los ciudadanos a viajar libremente y visitar por periodos breves ese país, como han hecho este año más de 163 000 cubanos, o dificulta seriamente la reunificación familiar de otros bajo el acuerdo bilateral de conceder no menos de 20 000 visas anuales de inmigrantes. La exigencia de una entrevista presencial a los viajeros de Cuba en los consulados estadounidenses en terceros países, y a los emigrantes en la sección consular estadounidense en Bogotá, encarecerá enormemente los trámites y los hará inviables para una buena parte de ellos. ¿Dónde están sus derechos en el discurso de los Estados Unidos?.

No hay forma de justificar que se dañe a las personas y a las familias para intentar alcanzar objetivos políticos contra el orden constitucional en Cuba.

El gobierno estadounidense, con el propósito político de limitar los viajes y dañar el turismo internacional a Cuba, también emitió una infundada y absolutamente mendaz advertencia a los ciudadanos estadounidenses para que eviten visitar nuestro país.

Mediante la injustificada expulsión del personal de nuestro Consulado General en Washington, único en los Estados Unidos, ha limitado gravemente la capacidad de este para proveer servicios a los viajeros estadounidenses y especialmente a los cubanos residentes aquí, quienes tienen absoluto derecho a visitar y relacionarse con normalidad con su nación.

Igualmente, redujo de manera arbitraria e infundada el personal de nuestra Embajada, lo que ha provocado, entre otras consecuencias, el desmantelamiento de su Oficina Económico-Comercial, con el avieso propósito político de privar de interlocución al sector empresarial estadounidense, genuinamente interesado en explorar las oportunidades de negocios existentes aun dentro del marco restrictivo de las regulaciones del bloqueo.

No sorprende tampoco, con lo que ha dicho la señora Embajadora aquí, ni antes sus líderes, que el Presidente de los Estados Unidos no tome en cuenta el apoyo internacional unánime a los progresos que ahora revierte, ni el similar reclamo al cese inmediato, total e incondicional del bloqueo.

Señor Presidente:

Como expresó el presidente Raúl Castro Ruz, el 14 de julio pasado, “reafirmamos que cualquier estrategia que pretenda destruir a la Revolución, ya sea mediante la coerción y las presiones o recurriendo a métodos sutiles, fracasará. [...] Cuba tiene la voluntad de continuar negociando los asuntos bilaterales pendientes con los Estados Unidos, sobre la base de la igualdad y el respeto a la soberanía y la independencia de nuestro país, y de proseguir el diálogo respetuoso y la cooperación en temas de interés común con el gobierno norteamericano.

“Cuba y Estados Unidos pueden cooperar y convivir, respetando las diferencias y promoviendo todo aquello que beneficie a ambos países y pueblos, pero no debe esperarse que para ello Cuba realice concesiones inherentes a su soberanía e independencia [...] o que negocie sus principios o acepte condicionamientos de ningún tipo, como no lo hemos hecho nunca en la historia de la Revolución.” Fin de la cita (Aplausos).

Señor Presidente: Cuba presenta hoy por vigésima sexta ocasión consecutiva ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el proyecto de resolución (titulado) “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”.

En la actual coyuntura, este texto cobra especial relevancia frente al retroceso que significan las acciones del nuevo gobierno de los Estados Unidos contra Cuba.

El bloqueo constituye el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social del país y para la implementación del Plan Nacional, en línea con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Es el principal escollo para el desarrollo de las relaciones económicas, comerciales y financieras de Cuba con los Estados Unidos y el resto del mundo.

Según los cálculos realizados de forma rigurosa por instituciones cubanas, el bloqueo causó, en el año transcurrido desde abril de 2016 hasta abril de 2017, pérdidas a la economía cubana en el orden de 4 305 millones de dólares.

Esa cifra es alrededor del doble de lo que se necesitaría como inversión extranjera directa anual para que la economía cubana pueda avanzar sustancialmente hacia el desarrollo.

Los daños acumulados alcanzan la enorme cifra de 822 280 millones de dólares, calculados tomando en cuenta la depreciación del oro. A precios corrientes, equivalen a 130 178 millones de dólares.

Decenas de bancos de terceros países han sido afectados en el último periodo por la extrema y tenaz persecución de las transacciones financieras cubanas. El bloqueo es contrario al Derecho Internacional y su aplicación agresivamente extraterritorial daña la soberanía de todos los Estados. También lesiona los intereses económicos y empresariales en todas las latitudes.

Señor Presidente:

La Embajadora de los Estados Unidos omitió mencionar que el bloqueo constituye una violación flagrante, masiva y sistemática de los derechos humanos de las cubanas y cubanos y califica como acto de genocidio a tenor de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948. Es también un obstáculo para la cooperación internacional que Cuba brinda en áreas humanitarias a 81 países del Sur.

Resultan incalculables los daños humanos que ha producido la aplicación de esta política. No hay familia cubana ni servicio social en Cuba que no sufra las privaciones y consecuencias del bloqueo. La emigración cubana sufre también discriminación y perjuicios.

Durante el último año, la empresa cubana importadora y exportadora de productos médicos, Medicuba S.A., realizó solicitudes para comprar insumos a 18 compañías estadounidenses que rehusaron o nunca respondieron.

Otras, como la corporación estadounidense Promega, reconocida por la elaboración de kits de diagnósticos para determinar la carga viral en pacientes portadores de VIH-SIDA, hepatitis C o patologías renales, se negó en junio de 2017 a vender sus productos a Medicuba S.A, alegando que el Departamento del Tesoro mantiene sanciones comerciales que prohíben la venta de sus productos a la Isla.

En esa propia fecha, y con el mismo argumento, se recibió la negativa para el suministro a Cuba por parte de la compañía New England Biolabs Inc., que comercializa una amplia gama de enzimas, como la Proteinasa K, que es un reactivo que permite diagnosticar enfermedades virales como el dengue, el zika y el chikungunya, así como otras enzimas con múltiples usos para el diagnóstico

de malformaciones congénitas de los fetos y para determinar la compatibilidad que existe entre los donantes de órganos y los pacientes que van a ser trasplantados de riñón, médula ósea, hígado, entre otros.

Con el mismo argumento esa compañía se negó a realizar suministros de naturaleza totalmente humanitaria a Cuba.

En abril de 2017, el proveedor alemán Eckert & Ziegler Radiopharma GmbH se negó a la misma compañía médica cubana el Generador Ge-68/Ga-68, con sus componentes, el cual es un equipo empleado en el diagnóstico del cáncer de próstata. Según la compañía, no era posible suministrar el producto directamente a Cuba, ni tampoco a través de un tercer país, pues el bloqueo lo impide.

El servicio de cardiología del Hospital Clínico Quirúrgico “Hermanos Ameijeiras”, necesita imperiosamente un dispositivo de asistencia circulatoria para poder tratar el shock de origen cardíaco, la cardiología intervencionista y para la electrofisiología, que permita la recuperación de fallos cardíacos y la prolongación de la vida del paciente.

La compañía estadounidense Abiomed, líder en el mercado mundial en esos productos, cuenta con el sistema Impella, ideal para tratar esas afecciones. En septiembre de 2016 y en febrero de 2017, la empresa MEDICUBA S.A., contactó a dicha compañía a fin de estudiar la posibilidad de incorporar el producto al sistema de Salud en Cuba, la cual hasta este minuto ha rehusado responder.

Señor Presidente:

Agradecemos profundamente a todos los gobiernos y pueblos, parlamentos, fuerzas políticas y movimientos sociales, representantes de la sociedad civil, organizaciones internacionales y regionales que han contribuido con su voz y su voto, año tras año, a fundamentar la justeza y la urgencia de la abolición del bloqueo.

Extendemos también nuestra gratitud a la amplia mayoría del pueblo estadounidense por su apoyo a este loable propósito.

Ofende a la conciencia de la humanidad que la Embajadora de los Estados Unidos se haya referido de esa manera injerencista e inaceptable al gobierno bolivariano de Venezuela. Ofende al heroico pueblo venezolano, a su unión cívico-militar, al gobierno bolivariano y chavista, encabezado por el presidente

Nicolás Maduro Moros.

Miente el gobierno de los Estados Unidos cuando declara a Venezuela una amenaza a su seguridad nacional, que es, curiosamente, la primera reserva certificada de hidrocarburos en el planeta.

Como escribió El Libertador Simón Bolívar, “... *los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar de miseria la América en nombre de la libertad*”. Le respondo a la Embajadora con las palabras de Bolívar.

Estamos en medio de un limpio y constitucional proceso electoral en Cuba, donde no se compran escaños ni prevalecen intereses especiales, donde no hay campañas mendaces donde manda el dinero; elecciones en las que no se manipula la voluntad de los electores; elecciones en las que no se atiza la división y el odio.

Señor Presidente:

Encomiamos muy especialmente a todos los que han expresado preocupación y rechazo por las medidas coercitivas anunciadas por el actual gobierno estadounidense.

El pueblo cubano no renunciará jamás a construir una Nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible (Aplausos).

Persistiremos, con el consenso de nuestro pueblo y especialmente el compromiso patriótico de los cubanos más jóvenes, en la lucha antimperialista y en defensa de nuestra independencia, por la que ya han caído decenas de miles de cubanos y hemos corrido los mayores riesgos, como demostramos en Playa Girón y frente a todas las amenazas.

Guardaremos eterna lealtad al legado de José Martí y de Fidel Castro Ruz. (Aplausos).

Señor Presidente:

Distinguidos representantes permanentes:

Estimadas delegadas y delegados:

Nuestro pueblo sigue con esperanza este debate. En su nombre, les solicito votar a favor del proyecto de resolución A/72/L.30, "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba".

Muchas gracias (Aplausos prolongados)

Exclamaciones de: "Viva Cuba!" "Cuba sí, bloqueo no!"

Nota: Para acceder al Informe de Cuba sobre las afectaciones del bloqueo, junio de 2017, ver www.cubavsbloqueo.cu

VIII. NOTAS

SOBRE PUBLICACIONES RECIBIDAS



Fidel Castro: Las crisis de América Latina: diagnósticos y soluciones

Dr. Luis Suárez Salazar

Este libro de la Editora Política, con una selección y compilación del destacado historiador Dr. Luis Suárez de 41 discursos pronunciados por el líder histórico de la Revolución cubana, se encontraba en edición cuando se produjo su desaparición física el 25 de noviembre de 2016, cuando nadie esperaba que Fidel Castro había emprendido el último trayecto de su largo viaje hacia la inmortalidad..

Editado en el propio año 2016, el libro incluye además, mensajes, reflexiones, artículos o fragmentos de esos y otros géneros, desde los primeros meses del triunfo de la Revolución hasta el 23 de junio de 2007, En estos el Comandante en Jefe Fidel Castro expresó sus siempre multifacéticas e informadas reflexiones sobre las diferentes causas y las terribles consecuencias de las recurrentes crisis económicas, sociales, políticas, ecológicas y medio ambientales que han padecido (y aún padecen) las naciones y los pueblos de diversos Estados nacionales o plurinacionales del otrora llamado Tercer Mundo y, en particular, de América Latina y el Caribe.

En esa constante correlación entre la teoría y la práctica revolucionaria que siempre lo caracterizó, en esos discursos y escritos Fidel también abordó las vías, los métodos y los caminos que, en cada momento histórico concreto, consideró. Con su visión política propugnó las vías más adecuados para tratar de solucionar esas recurrentes y cada vez más profundas crisis provocadas por el

contradictorio, desigual, genocida y ecocida funcionamiento del sistema capitalista mundial, hegemonizado por las principales potencias imperialistas y, en particular, por el imperialismo estadounidense.

La mayor parte de las compilaciones de la obra de Fidel sobre esto y otros temas hasta entonces publicadas, raras veces dejaban expreso el contexto histórico concreto en que él había pronunciado cada uno de sus discursos o publicado sus reflexiones. Muchas veces eran simples compilaciones de citas, fechas y de lugares. Para tratar de contrarrestar esa tendencia existente en la divulgación del pensamiento y de la obra de las grandes personalidades de la Historia Mundial, el autor tomó la decisión de que cada discurso o grupo de discursos o escritos de esta compilación fueran anteceditos por una breve introducción sobre las circunstancias, el escenario en el que Fidel había elaborado o difundido cada uno de los textos que aparecen en este volumen.

El libro refleja las principales reflexiones del líder histórico de la Revolución cubana y Héroe de las luchas por la segunda independencia de Nuestra América sobre las cada vez más graves y profundas crisis estructurales que afecta al llamado “sistema capitalista mundo”; especialmente al capitalismo subdesarrollado, *subdesarrollante*



LA BATALLA DIPLOMÁTICA Y POLÍTICA EN TORNO A LA CRISIS DE OCTUBRE

El papel de la ONU

Elier Ramírez Cañedo

La llamada *Crisis de los Misiles o Crisis de Octubre* es dentro de la confrontación histórica entre Cuba y los Estados Unidos, el incidente más peligroso por el que atravesaron ambos países y el mundo durante el período de la Guerra Fría.

Editado por Ocean Sur, casa editora, el Doctor en Ciencias Históricas, Elier Ramírez Cañedo, nos presenta este ensayo que relata una de las aristas menos conocidas y estudiadas de ese periodo: la batalla diplomática y política y el papel de la Organización de Naciones Unidas.

Al adentrarse en este apasionante tema- luego del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en julio de 2015- se convoca al lector a repetidas reflexiones en cada una de sus páginas, acompañadas de documentos reveladores y testimonios de los principales actores de la época.

DE LOS AUTORES

Álvarez Acosta, María Elena.

Doctora en Ciencias Históricas, Profesora e Investigadora Titular en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. También en la Universidad de La Habana. Ha participado en eventos nacionales e internacionales y dictado conferencias en instituciones y universidades en España, México, Japón, Venezuela, Canadá y Chile., entre otros. Ha publicado varios libros como autora y coautora y colabora en diversas publicaciones especializadas y en páginas web. Premiada por el libro Siglo XX: migraciones humanas. Editora Política, Cuba, 2005. Cuenta también con el premio en la Cátedra Florestan Fernández, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el 2007. Nominada al Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas. Miembro Honoraria del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, Argentina. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y de la UNEAC. Fundadora de la Mesa Redonda de la TV cubana sobre asuntos internacionales.

Bolaños Suárez, Jorge.

Se incorpora al Ministerio de Relaciones Exteriores en 1963 a solicitud de Carlos Rafael Rodríguez y Raúl Roa. Graduado en Ciencias Políticas y en Derecho Internacional en la Universidad de La Habana y un postgrado en Política Exterior en la Universidad de Londres. Hombre imprescindible para hablar de la “nueva diplomacia” de la Revolución. Fue Embajador en Polonia, Chile, Gran Bretaña, Brasil, México y Jefe de la Sección de Intereses de Cuba en EEUU. Fue Viceministro y Viceministro 1º del MINREX. Ha recibido varias condecoraciones nacionales e internacionales por su ejecutoria. Ha participado en el rescate de los restos de Ernesto Che Guevara, entre otras importantes experiencias en la diplomacia. Colabora en publicaciones en Cuba y en el exterior.

Castro Herrera, Nils.

Nacido en Panamá. Doctor en Letras y Licenciado en Historia del Arte. Profesor en las Universidades de Panamá y en la del Istmo, así como en Cuba, México y otras universidades. Metodólogo, investigador. Analista político y periodista. En la docencia ha abordado diferentes disciplinas, teoría literaria, estética, lingüística general, teoría de la comunicación y de la cultura, Igualmente en temas en torno a las relaciones de Panamá con Estados Unidos, Sistema mundial y Sistemas políticos de América Latina, teoría general de sistemas y de las organiza

ciones. Miembro fundador de varias organizaciones políticas latinoamericanas. Ha sido asesor de varios presidentes y cancilleres de la República de Panamá. Acreditado como Embajador de su país ante varios gobiernos latinoamericanos y en misión especial para gestiones en el área centroamericana y la región latinoamericana. Colaborador regular de importantes revistas de América Latina, entre estas de Cuba. Ha escrito varios libros sobre diversos temas.

García González, Ivette.

Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana, Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, Licenciada en Historia y Filosofía. Investigadora y Profesora Titular de la Casa de Altos Estudios “Don Fernando Ortíz”, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana. Impartió clases de Historia de Cuba y de Historia de la diplomacia cubana en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI. Se desempeñó como diplomática en Portugal. Miembro de la UNEAC, preside la Sección de Literatura Histórica y Social de la Asociación de Escritores de dicha organización. Colabora en varias instituciones científicas y docentes cubanas y extranjeras. Autora de varios libros y artículos científicos sobre temas de Historia de Cuba publicados en varios países de Europa, América Latina y en los EEUU.

Hart Dávalos, Armando E.

Doctor en Derecho, Universidad de La Habana. Destacado jurista, escritor, político, pensador, educador. Desde muy joven abrazó la lucha contra la dictadura en la clandestinidad y por alcanzar los ideales revolucionarios.. Como Ministro de Educación dirigió la Campaña de Alfabetización, conocida como la más amplia y eficaz llevada a cabo en América Latina. Ocupó también el cargo de Ministro de Cultura, así como otras altas responsabilidades en el país. Es autor de una copiosa producción escrita. Sus reflexiones sobre política cultural, cultura y desarrollo, la relación entre historia y sociedad y el papel de las ideas en el desarrollo social están contenidas en su vasta obra literaria. Varios de sus libros han sido reeditados en el extranjero. Es uno de los grandes pensadores del socialismo cubano. Ha publicado artículos en las más prestigiosas revistas del continente sobre diversos temas, tales como la cultura de hacer política, ética, derecho y política solidaria, la importancia de la cultura humanista y del derecho, la vigencia del pensamiento político-jurídico. En lo internacional fue el pionero y mayor impulsor del Foro de Ministros y Encargados de Políticas Culturales de América Latina y el Caribe, iniciado en Brasil, en 1989, un movimiento integrador destinado a reforzar las identidades y soberanía de lo que José Martí

llamó “Nuestra América” y Simón Bolívar soñó como una Patria única. Asimismo cuenta con una extensa obra dedicada al estudio de la figura histórica y el pensamiento de José Martí. Desde 1997 es director de la Oficina del Programa Martiano y preside la Sociedad Cultural José Martí. Ha sido distinguido como Doctor Honoris Causa por prestigiosas universidades cubanas y extranjeras, y recibido diversos reconocimientos. El centro de su múltiple actividad ha estado en la defensa de la identidad nacional cubana y la integración cultural latinoamericana y caribeña sobre el fundamento de la tradición martiana.

Lombana Rodríguez , Raúl Manuel.

Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Central de Las Villas. Profesor Titular de Historia Universal e Historia de las Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Especialista en temas de Estado-Nación y Nacionalismo. Ha impartido cursos y conferencias y publicado trabajos en varias universidades de Europa y América Latina. Coordinador del proyecto de investigación *“Formaciones Nacionales y Nacionalismo en la Época Contemporánea”* y de la Maestría en *“Historia de la Formación Nacional y el Pensamiento Cubano”* en la UCLV entre 2008 y 2012. Actualmente trabaja en la preparación del proyecto *“Nacionalismo y Conflictos Nacionales en el Sistema Geopolítico Contemporáneo”* por el Instituto de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Coordinador de ese Proyecto de Investigación en los *Escenarios de la Geopolítica Contemporánea*.

Roa Kourí, Raúl.

Reconocido intelectual y artista también en sus orígenes, vinculado a la plástica, el teatro, la música y la literatura. Fundador del MINREX, a donde ingresó siendo muy joven Imprescindible para historiar la diplomacia de la Revolución, por su vasta experiencia en los planos bilateral y multilateral. Embajador ante la ONU, en la UNESCO y el CAME e igualmente Embajador en la antigua Checoslovaquia, Francia, Italia, México, Brasil y en la Santa Sede. Participó y muchas veces encabezó numerosas delegaciones a conferencias internacionales (NOAL, G-77, CAME, DD.HH. ONU Ginebra) y en gestiones bilaterales Es miembro de la UNEAC., Ha publicado varios libros, dos de ellos sobre Roa (“Roa por Roa”, 2000 y “Roa que roe”, 2013) y “El Torrente”, galardonado en Casa de las Américas.

Sánchez Otero, Germán.

Sociólogo, profesor, investigador y escritor. Profesor en la Universidad Católica de Chile. Conferencista en diversos auditorios de Cuba, América Latina, EEUU y Europa. Fundador de la Revista OCLAE, colabora en distintas publicaciones en Cuba y en el exterior. Ha publicado más de diez libros sobre temas de historia, sociología, economía y política en diversos géneros, y una novela. Concluye el libro “Hugo Chávez y el destino de un pueblo. Es de los cubanos que más íntimamente conoció al ex presidente Hugo Chávez Ha recibido importantes condecoraciones de Cuba y Venezuela. Embajador de Cuba en Venezuela de 1994 a 2009

Valton Legrá, Elaine.

Doctora en Ciencias Económicas. Máster en Administración de Negocios. Investigadora y Profesora Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, así como también en la Universidad de La Habana. Se desempeñó como asesora del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y en el Ministerio de Economía y Planificación, en temas relacionados con su especialidad, además en la Zona Especial de Desarrollo del Mariel, en institutos de investigaciones y otros organismos en Cuba y en el exterior. Miembro de la Red de Tecnología del Centro del Clima de la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y de la Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales. Fundadora de la Asociación Latino-Iberoamericano de Gestión Tecnológica (ALTEC). Presidenta del Jurado Iberoamericano del Premio “LUIS PIERI” CYTED-IBEROEKA a la Innovación Tecnológica (2011). Posee varios reconocimientos y distinciones nacionales e internacionales. Autora de numerosas publicaciones en Cuba y en el exterior.

CONVOCATORIA

El Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García» convoca al:

XIII Seminario de Relaciones Internacionales: «ISRI 2018»

El Seminario se celebrará en La Habana, del 25 al 27 de abril de 2018, con el objetivo de reflexionar y debatir sobre la **«Geopolítica y Relaciones Internacionales en el siglo XXI»**.

Temáticas Generales:

1. Actores estatales, no estatales, bloques, alianzas y coaliciones internacionales.
2. La crisis sistémica y estructural del capitalismo y la conflictividad geopolítica.
3. La evolución geopolítica y la reconfiguración del sistema internacional: EE.UU, China, Unión Europea, Japón, Rusia, India, Brasil, Sudáfrica.
4. Espacios geopolíticos regionales: América Latina-Caribe, África, Asia-Pacífico, Eurasia y Medio Oriente.
5. El impacto de los problemas globales en la problemática geopolítica.
6. Geopolítica de la integración: enfoques y perspectivas.
7. La guerra, el militarismo y la conquista del espacio ultraterrestre.
8. Visiones sobre seguridad internacional en la geopolítica global.
9. La situación geográfica: centro y periferia en las relaciones internacionales.
10. Apertura de nuevas rutas terrestres y marítimas.
11. La correlación de fuerzas internacionales y el futuro de la ONU.

12. El «regreso» del análisis geopolítico en los estudios de las Relaciones Internacionales.

Los interesados en oficializar su participación deben enviar los siguientes documentos, antes del 28 de febrero de 2018:

1. Planilla de solicitud de inscripción.
2. Resumen del trabajo.
3. Síntesis curricular.

Modalidades de participación:

Se podrá participar en calidad de ponente u observador. La cuota de inscripción será de \$ 150.00 CUP para los nacionales, y \$ 150.00 CUC para los extranjeros. La cuota de inscripción para los estudiantes será de \$ 100.00 CUP para los nacionales y \$100.00 CUC para los extranjeros.

Normas de presentación de los trabajos:

1. Las ponencias deben ser escritas a 1.5 espacio, en fuente Arial, 12 puntos y no deben exceder las 15 cuartillas.
2. Los ponentes deben presentar un Resumen del contenido del trabajo en uno o dos párrafos (no más de 250 palabras).
3. El Comité Científico examinará las propuestas y comunicará a los autores su dictamen antes del 12 de marzo de 2018.
4. Los autores deben enviar sus trabajos por correo electrónico antes del 31 de marzo de 2018 y, además, entregar un ejemplar impreso en el momento de la acreditación.

Para más información puede dirigirse a:

sitio web del ISRI: www.isri.cu.

Vicerrectoría: Telf: (537) 7838-1474

E-mail: vicerectoria@isri.minrex.gob.cu

Relaciones Públicas e Internacionales: Telf: (537) 7832-3816

E-mail: isrieventos@isri.minrex.gob.cu

Formulario de Solicitud de Inscripción

Datos del Solicitante	
Nombres:	Apellidos:
País de Nacimiento:	País de Residencia:
Sexo:	Si es extranjero, Número de Pasaporte:
	Si es cubano: Carné de Identidad:
Dirección Postal: (Calle, Número, Ciudad, País, Código Postal)	
Correo electrónico:	Ocupación:
Institución:	
Categoría: Académica /Científica /Profesional/Otro:	Especifique: (Si seleccionó Otro en la casilla anterior, por favor especifique cuál)
Asiste como:	Forma de pago de la inscripción:
Título de la Ponencia:	
Nota importante: Imprescindible anexar Síntesis Curricular y Síntesis de la Ponencia.	
Datos del Acompañante	
Nombres:	Apellidos:
Número de Pasaporte:	

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

Los trabajos a presentar deberán ser originales y de las siguientes categorías:

1. Ponencias científicas, descripción de la investigación, metodología, análisis de resultados y conclusiones: extensión máxima 20 páginas.
2. Artículos, análisis, reflexiones y conclusiones sobre temas políticos y económicos: extensión entre 10 y 20 páginas.
3. Valoraciones, reseñas de tesis, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación: extensión de 1 a 5 páginas.

Los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deberán estar acompañados de una síntesis del trabajo de 10 líneas como máximo.

Los datos biográficos del autor, de entre 50 y 75 palabras que indiquen su perfil académico y profesional, así como sus principales líneas de investigación. Además, la indicación de palabras claves.

La categoría 3 deberá identificar la publicación de la cual trata la reseña, comentario, libros u otras obras, con nombres de autores, lugar de edición y fecha de publicación.

Los trabajos seguirán el modelo internacional de estilo de la APA.

Los materiales se presentarán en letra Arial, cuerpo 12 puntos, con interlineado 1.5, y espacio posterior entre párrafos de 6 puntos. El documento deberá estar paginado y justificado y el título estará escrito en mayúsculas con la misma tipografía a 14 puntos y centrado.

Los epígrafes (a 12 puntos en negrita y minúscula) y subepígrafes (a 12 puntos, en negrita y cursiva) del texto no irán numerados. Las notas y referencias bibliográficas se numerarán correlativamente y su texto se recogerá a pie de página, a 9 puntos y justificadas.

La bibliografía se incluirá al final del trabajo, sin numeración y ordenada alfabéticamente. Para todo el trabajo se seguirá el modelo internacional de estilo de la APA.

Los esquemas, gráficos, tablas, etc. deberán tener la calidad suficiente para su reproducción directa. Se insertarán en el lugar adecuado dentro del cuerpo del texto del trabajo. Se presentarán en blanco y negro o escala de grises

con su correspondiente título y en numeración arábica, a 10 puntos, referenciadas en el texto. Al interior de las tablas se utilizará un tamaño de letra de 9 puntos.

En caso de anexos deberán estar titulados al final del trabajo y serán solo los imprescindibles. Se numerarán de forma arábica a 12 puntos y referenciados en el texto.

Los trabajos podrán ser enviados en formato Word para Window a través de la dirección electrónica de la Revista, o entregados impresos en la sede del ISRI (en este caso acompañados de una versión en soporte digital).

La decisión final de la publicación del trabajo presentado dependerá del Consejo Editorial de la Revista. Los autores de los materiales aceptados para su publicación recibirán 3 ejemplares de la revista una vez publicada.

Los trabajos deben ser enviados a:

Revista Política Internacional
Instituto Superior de Relaciones Internacionales
“Raúl Roa García”

Calzada N° 308 esquina a H, Vedado,
Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: rpolint@isri.minrex.gov.cu

Web: www.isri.cu

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores.

Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.